

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD



PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

REPUBLICA ARGENTINA

SUMARIO DEL N° 8

(mayo-agosto 1959)

ECONOMÍA: *Tendencias actuales del pensamiento económico*, por Oreste Popescu.

ARTE: *Tendencias actuales de la pintura*, por Ernesto B. Rodríguez.

LETRAS: *Lo actual en Goethe*, por Ilse T. M. de Brugger.

ASTRONOMÍA: *Las distancias astronómicas y cómo se determinan*, por Bernardo H. Dawson.

HISTORIA: *Significación del 80*, por Enrique M. Barba.

CIENCIAS NATURALES: *Darwin y su teoría de la evolución por selección natural*, por Ovidio Núñez.

SOCIOLOGÍA RURAL: *El homo-ruralis*, por Andrés Ringuelet.

ANTROPOLOGÍA: *Evolución del hombre*, por Osvaldo F. A. Menghin.

PROBLEMAS ARGENTINOS: *Panorama actual de la utilización del gas natural en nuestro país*, por Esteban B. Pérez.

COLABORACIÓN EXTRANJERA: *De los nombres del Orinoco*, por Miguel Acosta Saiges (Venezuela).

TESTIMONIOS

Mi padre, imágenes, por Mirta Arlt ⊙ *Tiki (Sobre cultura polinésica)*, por Hernán San Martín ⊙ *Carta de un becario desde los Estados Unidos*, por Santiago F. Bo ⊙ *Una estancia criolla del siglo XVII*, por Ricardo Rodríguez Molas ⊙ *La Argentina vista por un viajero italiano*, por Héctor V. Codino.

CRONICA

El Himno de la Universidad de La Plata, por Aníbal Espíndola.

ILUSTRACIONES

Dibujos de Carmen Rogati y Hebe Redondo.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

Enero - Abril 1959

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

7



DIRECTOR
NOEL H. SBARRA

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
REPUBLICA ARGENTINA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Presidente

Dr. DANILO VUCETICH

Vicepresidente

Dr. CONSTANTINO BRANDÁRIZ

Guardasellos

Dr. JOSÉ MÉNDEZ

Consejo Superior

DECANOS: Ing. Agr. Edgardo N. Camugli, Ing. Alberto R. Gray, Dr. Enrique M. Barba, Dr. Amílcar A. Mercader, Dr. Constantino Brandáriz, Dr. Humberto Giovambattista, Dr. Federico E. B. Christmann, Dr. Simón Jansenson y Dr. Sebastián Guarrera. DELEGADOS DE LOS PROFESORES: Ing. Agr. Italo N. Constantino, Ing. Juan Sábado, Prof. José M. Lunazzi, Dr. Raúl Enrique Dumm, Dr. Edilberto Fernández Ithurrat, Dr. José D. Méndez, Dr. Ricardo R. Rodríguez, Dr. Damson Leiserson y Dr. Angel L. Cabrera. DELEGADOS DE LOS GRADUADOS: Ing. Agr. Luis G. Cornejo, Ing. Martín Conter, Prof. Juan M. Sadi, Dr. César Ves Losada, Dr. Vicente A. Antonini, Dr. Pedro J. Aymonino, Dr. Néstor O. Ladd, Contador Angel R. Mugetti y Sr. Constante P. Moneda. DELEGADO DE LOS ESTUDIANTES: Señores Juan E. Pérez, Juan Carlos Delorenzo, Jorge Giacobbe, Eloy A. Traba, Eddie O. Bisciotti, José M. Suárez Alvarez, Antonio R. Bermejo, Jorge Román Sansberro y Señorita María Itzigshon.

Secretario General

Dr. CARLOS F. GARCÍA

Prosecretario General

Sr. CÉSAR A. DUMM

Contador General

Dr. HUMBERTO PRADOS

Tesorero General

Sr. RAFAEL F. ARRIOLA

S U M A R I O

EDITORIAL	<i>El porvenir de las ciencias naturales</i>	7
ANA M. BARRENECHEA	<i>Juan Ramón Jiménez, creador de un universo poético</i>	9
NARCISO POUSA	<i>Filosofar y vivir</i>	19
EDUARDO JONQUIERES	<i>Lo formal y lo informal en el arte abstracto</i> ...	29
RICARDO NASSIF	<i>Aproximaciones a la educación contemporánea</i> .	41
TOMÁS SUERO	<i>Los bosques petrificados de la Patagonia</i>	53
AUGUSTO TAPIA	<i>El agua subterránea en la República Argentina</i> .	63
ERNESTO E. BORGA	<i>Tendencias actuales del pensamiento jurídico</i> ..	79
ARMANDO MARTIJENA	<i>El porvenir de nuestra siderurgia</i>	97

TESTIMONIOS

ELMA G. P. DE TEJO	<i>González Pacheco, mi padre</i>	114
MARÍA M. GARAT	<i>Una comedia y un drama de Benito Lynch</i>	118
ANTONIO APARICIO	<i>Un hombre llamado Picasso</i>	121
DELIA J. CARNELLI	<i>Cartas de becarios (Desde Estados Unidos)</i>	126
ABRAHAM RAHMAN	<i>Viaje por Israel</i>	133

CRONICA

EMILIO J. RINGUELET	<i>Acerca del distintivo de los universitarios platenenses</i>	137
---------------------	----------------------------------------------------------------------	-----

REVISTA DE LIBROS

RESEÑAS POR: Enrique Gerardi, Angel O. Nessi, Mario A. Presas, Luis Farré, Raúl H. Castagnino, Ricardo Maliandi y María del Carmen Garay	141
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

CRÓNICAS y NOTICIAS	158
---------------------------	-----

ILUSTRACIONES

GRABADOS de Picasso, reproducidos del libro "L'oeuvre gravé de Picasso". Ed. Clairefontaine, Lausanne, 1955.

FOTOGRAFÍAS: *Retrato de Juan Ramón Jiménez*, por Grete Stern. *Picasso en su estudio de "La Californie"*, reproducida del libro "El mundo privado de Pablo Picasso", por Douglas Duncan. Restantes fotografías suministradas por el Departamento de Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes.

Porvenir de las Ciencias Naturales

EL NUEVO PLAN DE ESTUDIOS DEL DOCTORADO EN Ciencias Naturales elaborado por el Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de nuestra Universidad abre promisorias posibilidades al desarrollo de las vocaciones más diversas dentro de las ciencias de la Naturaleza. La oportunidad de brindar una sólida preparación que capacite al futuro naturalista para desempeñarse eficazmente tanto en el campo técnico como en el de la investigación ha sido preocupación especial de sus redactores, teniendo en cuenta principalmente las necesidades actuales y futuras de nuestro país. Porque indudablemente, tarde o temprano la nación romperá con los viejos moldes de su estructura económico-social y entrará por el camino de un poderoso desarrollo industrial que movilizará las grandes fuentes de recursos naturales dormidas en sus entrañas. En ese momento, no muy lejano, el naturalista tendrá ante sí un inmenso campo donde desarrollar y ampliar sus conocimientos en bien de la comunidad. Es preciso estar preparado para ese gran cambio. El país necesita de geólogos, zoólogos y botánicos capaces de extraer de sus montañas, campos, bosques y mares el fruto que haga más felices a sus habitantes.

El plan de estudios en sí consta de un ciclo común a todas las orientaciones en que el alumno toma contacto con los fundamentos de la botánica, zoología, geología y antropología, lo que le permitirá elegir más acertadamente su especialidad. Esta especialización la obtendrá en un ciclo básico, que puede dividirse en dos etapas: en la primera deberá estudiar obligatoriamente las materias fundamentales de su orientación, en tanto la segunda, donde cursará a elección materias optativas bajo el asesoramiento de un profesor, le permitirá obte-

ner sólidos conocimientos especiales que complementará con un riguroso trabajo de tesis. Aún más, el Consejo Académico se reserva el derecho de modificar, a través de comisiones especiales, el plan de estudios a los efectos de facilitar el desarrollo de vocaciones definidas como podrían ser paleontología, geoquímica, oceanografía, etc. Es éste sin duda un importante aporte a la capacitación cada vez más eficiente de profesionales que irán a engrosar luego los cuadros de técnicos e investigadores que impulsarán nuestro desarrollo científico.

Veamos ahora sumariamente cuál es el campo de acción del naturalista. Es el geólogo el encargado de explorar los lugares más apartados del país en busca de petróleo, carbón, hierro, uranio, manganeso, cobre, etc., minerales sobre cuya base se moverán nuestros ferrocarriles, barcos, automotores, altos hornos y fábricas de la más diversa índole. Al mismo tiempo la ubicación de los depósitos naturales de rocas de aplicación (cal, yeso, mármoles, arcilla, caolín, dolomita) y el descubrimiento de napas acuíferas que transforman desiertos y regiones áridas en verdegales, son tareas que sólo geólogos bien capacitados pueden realizar.

En el campo de la biología, zoólogos y botánicos tienen ante sí un inmenso campo de acción, no sólo en las ciencias puras, sino también en las aplicadas. Los primeros estudiando la forma de vida, reproducción y desarrollo, relaciones con el medio ambiente, etc., que hará posible el aprovechamiento racional de los animales útiles y la lucha efectiva contra parásitos, predadores y plagas en general. Los botánicos por su parte deben realizar investigaciones científicas y técnicas que son de suma importancia en el progreso de las ciencias agrobiológicas, verbigracia sobre plantas forrajeras, tóxicas, madereras y malezas.

Tal es, sumariamente, el porvenir de las ciencias naturales en nuestro país. Los jóvenes que se disponen a ingresar en la Universidad deberán ver en esta orientación un campo virgen, fértil y fecundo en el cual desarrollar su vocación puesta al servicio del gran desarrollo que, bajo su impulso, emprenderá la nación. Para ello es indispensable que se difunda—inclusive en los colegios secundarios, especialmente en los dependientes de la Universidad— el mejor conocimiento de estas carreras y las perspectivas que las mismas ofrecen a la juventud.

DR. SANTIAGO RAÚL OLIVIER
Consejero Académico de la Facultad de Ciencias
Naturales y Museo de La Plata

Letras

Juan Ramón Jiménez, creador de un universo poético

ANA MARÍA BARRENECHEA

NACIDA EN Bs. AIRES. Egresó del Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires con el título de profesora de castellano y literatura. Becaria en el Bryn Mawr College de los EE. UU., que le otorgó el doctorado de filosofía en la especialidad literatura española. Becaria, como investigadora, en el Colegio de México, su labor fue premiada con la edición de *LA EXPRESIÓN DE LA IRREALIDAD EN LA OBRA DE JORGE LUIS BORGES* (1957). Este mismo año la Universidad de México publicó su libro *LA LITERATURA FANTÁSTICA EN LA ARGENTINA*. Hizo estudios de filología con Amado Alonso, Américo Castro y Pedro Henríquez Ureña. Colabora en "Revista de Filología Hispánica", "Romance Philology", "Revista Hispánica Moderna", "Hispanic Review", etc. Profesora de introducción a la literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Bs. As. Contratada por la Facultad de Humanidades de La Plata para dictar gramática.

S IEMPRE nos ha atraído Juan Ramón Jiménez por lo que hubo en él de ejemplar como ser humano: su fidelidad sin desfallecimiento a un destino. Admira su rigor en medio de un mundo de hombres sin autenticidad y de gentes que traicionan a los demás porque comienzan por traicionarse ellos mismos. Había elegido el destino de poeta, el destino de creador de un universo por el verbo, y nunca lo negó. No hay en toda su obra una línea que haya sido escrita para conseguir la gloria fácil, el halago del público o el efecto de oropel. Su vida constituye el ejemplo más extremado de una conciencia escrupulosa y siempre alerta para ser fiel al mensaje que quiere transmitirnos. Fue esencialmente una voluntad disparada al logro de la belleza sin desmayos, belleza por él creada y recreada, gaje de eternidad, triunfadora de la muerte, encuentro con su Dios.

El poeta, como todo ser humano, vive angustiado por su sujeción a un constante fluir que lo conduce a la muerte, de ahí su anhelo

de eludir la condición mortal y de eternizarse. Desde las primeras poesías aparecen aguas fugitivas, horas que corren presurosas, luces de ocaso que empurpuran el cielo, soles de atardecer que chorrean su oro. Así dice en "La elejía" (199) ¹:

*Fria, la fuente corre por la pradera verde,
que breves lirios de oro esmaltan de poesía.
La tarde cae. Todo lo bello que se pierde,
eterniza su fuga, ardiendo de armonía.*

Río que fluye, sensación de que así se nos va de las manos la vida, y lo que más vale de ella, el goce de su perfección. El poeta intenta fijar ese devenir sin hacerle perder su movilidad misma, por eso "eterniza su fuga" en un milagro del arte que da a lo cambiante y transitorio la posibilidad de no dejar de ser cambiante y transitorio, es decir vital, y al mismo tiempo logra su persistencia por la palabra.

Hay un brevísimo poema de PIEDRA Y CIELO con el mismo tema del arroyo que pasa y que es característico de la época en que Juan Ramón condensaba en pocos versos la esencia poética.

*¿Era su voz la fuga del arroyo,
que se oía correr en el poniente rápido;
o la luz del ocaso moribundo,
que corría en el agua que se iba? (508)*

Volvemos al tema de la fugacidad, expresado ahora sin alusión a su intento de eternizarla, aunque el intento se halle implícito, claro está, en toda creación artística. Y lo alcanza con una forma imaginativa que se repite a menudo en su obra: la fusión de elementos opuestos del universo, que al trasvasarse uno en el otro reconstruyen la totalidad. El panteísmo impregna su visión estética del cosmos: el río, la voz del río, pasa a la luz moribunda del ocaso: la luz irrecuperable del ocaso se desliza rauda en el fluir del agua, y cielo y tierra recomponen la unidad central del universo en la conciencia de lo transitorio.

Otras veces Juan Ramón Jiménez se concentra en un solo instante que a fuerza de intensidad en el goce persistirá fijado para siempre:

¹ Las citas están tomadas de la SEGUNDA ANTOLOGÍA POÉTICA (1898-1918), Madrid, 1933, luego reeditada por la Editorial Losada en Buenos Aires, y llevan entre paréntesis el número correspondiente a la poesía.

LETRAS

*Cada minuto de este oro,
¿no es toda la eternidad?
El aire puro lo mece
sin prisa, como si ya
fuera todo el oro que
tuviera que acompañar.
—¡Ramas últimas, divinas,
inmateriales, en paz;
ondas del mar infinito
de una tarde sin pasar!—
Cada minuto de este oro,
¿no es un latido inmortal
de mi corazón, radiante
por toda la eternidad? (299)*

El goce de la belleza suprema consigue detener el tiempo (“latido inmortal”, “una tarde sin pasar”). ¿Totalmente? “Ramas últimas” nos dice con palabra temporal carcomida de muerte. Estamos al borde del abismo, pero la belleza “inmaterial y divina” nos salva en este instante, más precioso aún por su amenaza de desaparición, valioso mil veces por su triunfo de la muerte: “radiante por toda la eternidad”.

Fugacidad eternizada, instante eterno. Ahora veremos otra cara del mismo tema: eternidad en la mudanza. Ya la cantó en *DIARIO DE UN POETA RECIÉN CASADO*, de vuelta de los Estados Unidos a Moguer, cuando comparaba a su madre con el mar “conocida y eterna en su mudanza” (404). En *ETERNIDADES*, libro capital en la producción de Juan Ramón Jiménez, le dice a la mujer amada:

*Te siento aquí en el alma honda y clara,
cual la luz que una rosa
copiara sólo de ella
en una agua corriente...
Ni te lleva a las otras ellas de ella,
ni, al irte tú a otras tú, te borras.
Estás, eterna, en su inmanencia,
igual, en lo sin fin de su mudanza,
en lo sin fin de su mudanza
-- cual el sol que una rosa
copiara sólo de ella en la corriente. (437)*

La rosa, símbolo de perfección suprema, es aquí símbolo de la unidad del amor en la diversidad cambiante del alma con el transcurrir de los días, que el agua donde se espeja representa. Ella es una

y múltiple en sus reflejos, como el universo, ella es la eternidad conseguida en la totalidad: eternidad de la belleza y del amor que encierra, como la eternidad de Dios, todo el tiempo humano en su infinita variación. Y el ademán inclusivo y abarcador aparece aquí sugerido por trazos muy sutiles, propios de la poesía de Juan Ramón: porque la rosa no copia su propia imagen en el agua, sino una luz y un sol que la ligan con la perfección del mundo pero que por extraño milagro mana de ella misma.

El anhelo de eludir la condición mortal martillea insistente en el estribillo apasionado de otro de sus poemas:

*Tarde última y serena,
corta como una vida,
fin de todo lo amado;
¡yo quiero ser eterno!
—Atravesando hojas,
el sol, ya cobre, viene
a herirme el corazón.
¡Yo quiero ser eterno!—
Belleza que yo he visto,
¡no te borres ya nunca!
Porque seas eterna,
¡yo quiero ser eterno! (291)*

El deseo de pervivir aparece, como casi siempre, enlazado con dos de sus temas fundamentales: la hermosura del universo que hace vibrar la sensibilidad del hombre y la facultad del poeta para dar forma a esa hermosura por él intuida.

Veamos el primero de los dos. Hay momentos en los que Juan Ramón Jiménez sólo exalta su capacidad de sentir el mundo que lo rodea, casi diríamos, en carne viva y su voluntad de abrirse afanosamente a él:

*¡Qué inmensa desgarradura
la de mi vida en el todo,
para estar, con todo yo,
en cada cosa;
para no dejar de estar,
con todo yo, en cada cosa. (469)*

La comunión puede darse en un objeto pequeño que el poeta eleva a tema imperecedero: el pájaro que pía en la rama solitaria, la

LETRAS

flor que crece al borde del camino y ofrece su orbe diminuto de arquitectura perfecta. Es significativa, en tal sentido, su poesía "Nostalgia", del libro *PIEDRA Y CIELO*, constituida por cuatro versos que se concentran en una hoja iluminada por el sol:

*¡Hojita verde con sol,
tú sintetizas mi afán;
afán de gozarlo todo,
de hacerme en todo inmortal! (513)*

Un objeto pequeño y simple, exaltado a la categoría de símbolo de la fruición del vivir y del gozar la hermosura casi divinizada, es también símbolo de su búsqueda de lo eterno por la construcción de ritmos perdurables.

Cuanto más leemos la obra de Juan Ramón Jiménez más nos admira su capacidad de presentar una sensibilidad aguda que se trasvasa en la naturaleza (el mar, el cielo, la estrella, la flor, el alba, el ocaso, el árbol) y a la inversa, una naturaleza que penetra la intimidad de su alma hasta las raíces. En su poema "Cuesta arriba" la fusión del hombre y el universo se realiza a través del árbol, contando una simple experiencia muchas veces renovada en el pueblo natal. A la salida de Moguer, yendo hacia Fuentepiña, el camino sube ásperamente junto algún almendro que lo cubre de pétalos blancos en primavera:

*¡Inmenso almendro en flor,
blanca la copa en el silencio pleno de la luna,
el tronco negro en la quietud total de la sombra;
cómo, subiendo por la roca agria a ti,
me parece que hundes tu troncón
en las entrañas de mi carne,
que estrellas con mi alma todo el cielo! (482)*

El árbol real aparece pintado en contraste de tonalidades blancas y negras que ahonda el resonador de la naturaleza circundante con sutiles cruces sensoriales ("en el *silencio* pleno de la *luna*" "en la *quietud* total de la *sombra*"). El poeta que camina hacia él acaba por fundirse con esta realidad que por una parte lo penetra y por otra se agranda ya convertida en hombre-árbol hasta abarcar el universo en las dos opuestas direcciones que prefiguraba el contraste de colores de los primeros versos.

También el mar le sirve de vehículo de esta interpretación de su ser y el cosmos (“a veces me ahoga el mar el corazón / hasta los cielos mismos. / Mi corazón ahoga el mar, a veces, / hasta los mismos cielos” 401) para llevarla al límite de intensidad en su propio sentir (“ahoga”, “corazón”) y de amplitud en el gesto totalizador (“hasta los mismos cielos”).

Así llegamos al verdadero tema de Juan Ramón Jiménez: la Obra, la que lo librará de su servidumbre a lo percedero y alcanzará para él la eternidad por la palabra. Juan Ramón lo sabe: las cosas y los hombres pasarán, pero el poema, si hemos sabido ser fieles a nuestra vocación, quedará para siempre. Ya se lo decía “A un poeta, para un libro no escrito” en los POEMAS IMPERSONALES del año 1911: “Del amor y las rosas, / no ha de quedar sino los nombres. / ¡Creemos los nombres!” (195), y lo repite luego hasta el cansancio en ETERNIDADES (1916-1917), libro fundamental para entender la preocupación del autor por su propia creación.

*¡Palabra mía eterna!
¡Oh, qué vivir supremo
—ya en la nada la lengua de mi boca—,
oh, qué vivir divino
de flor sin tallo y sin raíz,
nutrida, por la luz, con mi memoria,
sola y fresca en el aire de la vida! (460)*

Aquí ha ahondado el contraste entre lo humano-percedero por la descomposición de la carne (“ya en la nada la lengua de mi boca”) y lo poético-eterno por la elaboración personal de un símbolo tradicional de belleza: la flor. Pues para despojarla de su connotación, también tradicional, de fugacidad, la libera de sus lazos naturales con la tierra (“sin tallo y sin raíz”) y la sostiene en vilo, viva y tangible como las flores de este mundo (“sola y fresca en el aire de la vida”) y al mismo tiempo inmaterial y divina, en un milagro que repite el milagro poético.

Juan Ramón Jiménez oscila en el modo de presentar las relaciones de la labor creadora del poeta con la realidad, aunque puedan notarse ciertas preferencias. En algunos momentos la naturaleza está fuera del poeta, es bella en sí y por sí, y el escritor es sólo el testigo de esa maravilla ya existente, testigo cuyo papel consiste en abrirse sensitiva-

LETRAS

mente, para dejarse penetrar por ella y poder cantarla. Pero lo más característico de su obra madura es el subrayar la imposibilidad de la naturaleza de trascenderse si el hombre no la interpreta. Está allí como muerta, hasta que la nombra el artista que muestra sus luces y sus sombras a los otros seres:

*Ahora parecerás ¡oh mar lejano!
a los que por ti vayan,
viendo tus encendidas hojas secas,
al norte, al sur, al este o al oeste;
ahora parecerás ¡oh mar distante!
mar; ahora que yo te estoy creando
con mi recuerdo vasto y vehemente. (406)*

Por eso más tarde, en ANIMAL DE FONDO, pintará al mismo mar viviendo su hermosura sin conciencia de ella, necesitado del hombre-dios que se la revele y que la haga pervivir con sus palabras:

*Rumor del mar que no te oyes
tú mismo, mar, pero que te oigo yo
con este oír a que he llegado
en mi dios deseante y deseado
y que, con él, escucho como él.*

*Con oído de dios te escucho, mar,
verdemar y amarillomar saltado,
donde el albatros y la gaviota
nos ven pasar, amando en su lugar
(su ola que se cambia y que se queda)
oyéndote a ti, mar, ellos también,
pero sin saber nada de que yo
sé que tú no te oyes.*

*Para que yo te oiga, mi conciencia
en dios me abre tu ser todo para mí,
y tú me entras en tu gran rumor,
la infinita rapsodia de tu amor
que yo sé que es de amor, pues que es tan bella.*

*¡Que es tan bella, aunque tú,
mar amarillo y verde, no lo sepas acaso todavía,
pero que yo lo sé escuchándola; y la cuento,
(para que no se pierda) en la canción
sucesiva del mundo en que va el hombre
llevándote, con él, a su dios solo! ²*

² "Para que yo te oiga", ANIMAL DE FONDO, Buenos Aires, 1949, pp. 70-72.

Aún puede adoptar Juan Ramón la posición extrema, la del que siente que él es el constructor del universo y como un nuevo dios crea mundos de la nada. El universo entonces no existe y lo elimina con orgullo para sacar de sí mismo su realidad última, él solo responsable de su criatura.

*Sé bien que soy tronco
del árbol de lo eterno.
Sé bien que las estrellas
con mi sangre alimento.
Que son pájaros míos
todos los claros sueños...
Sé bien que, cuando el hacha
de la muerte me tale,
se vendrá abajo el firmamento. (448)*

Vuelve a aparecer en este poema el árbol, no ya el árbol real que se trasmuta en símbolo, sino el símbolo hombre-árbol nuevamente imaginado en las dos direcciones infinitas y opuestas (hacia lo alto y hacia lo profundo) para sostener el universo de su poesía, el único universo existente. Eliminado el mundo exterior sólo viven el poeta y su obra, tan orgullosamente afirmada que en los versos finales, al desaparecer el poeta, se desbarata violentamente la realidad que lo circunda.

Juan Ramón Jiménez busca con afán una poesía decantada y perfecta capaz de llegar a la esencia de las cosas, que sólo se logrará con una "espontaneidad" rigurosamente vigilada hasta alcanzar ese límite que él mismo definió cuando dijo: "¡No le toques ya más, / que así es la rosa!" (465). Por eso puede rogar, casi en plegaria, por el nombre exacto de las cosas, por la palabra que sea la cosa misma (409), o sentir que una nueva intuición necesita que él cree para nombrarla un término igualmente recién nacido (407); por eso anhela una palabra inmensa que sea ella sola el poema; por eso los nombres son a veces más válidos que las cosas y vemos al cielo real ascender hasta su propio nombre: "Hoy te he mirado lentamente, / y te has ido elevando hasta tu nombre" (377).

Así llegamos a lo que fue la fase última de su obra en ANIMAL DE FONDO. Quiero recordar, a propósito de ella, una frase de Sarmiento, hombre muy apartado de Juan Ramón en temperamento, pero cons-

ciente como todo escritor de raza de su capacidad de dar vida inmortal por el lenguaje. Sarmiento dice, refiriéndose a un escritor: "Éste representa uno de los más bellos tipos que ha producido la raza humana; divino por el poder de la palabra, *porque la palabra es Dios*, según la misteriosa expresión de San Juan..."³. La palabra es Dios; lo fue para Juan Ramón Jiménez que en su última época, habiendo buscado por diversos caminos la divinidad, la encontró en sí mismo. En ANIMAL DE FONDO hace la poética historia de esa búsqueda desde la infancia de Moguer, cuando no podía aprehender la esencia de Dios porque estando volcado hacia las cosas aún no sabía que la llevaba dentro de él desde la eternidad. El hallazgo se realiza al fin al encontrar en sí la forma de la belleza suprema, en una concepción de lo uno, lo bello y lo divino de raíz platónica:

El nombre conseguido de los nombres

*Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,
dios, tú tenías seguro que venir a él,
y tú has venido a él, a mi seguro,
porque mi mundo todo era mi esperanza.*

*Yo he acumulado mi esperanza
en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito;
a todo yo le había puesto nombre
y tú has tomado el puesto
de toda esta nombradía.*

*Ahora puedo yo detener ya mi movimiento,
como la llama se detiene en ascua roja
con resplandor de aire inflamado azul,
en el ascua de mi perpetuo estar y ser;
ahora yo soy ya mi mar paralizado,
el mar que yo decía, más no duro,
paralizado en olas de conciencia en luz
y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.*

*Todos los nombres que yo puse
-- al universo que por ti me recreaba yo,
se me están convirtiendo en uno y en un
dios.*

³ OBRAS de D. F. Sarmiento, tomo V, Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1886, pp. 286-287.

*El dios que es siempre al fin,
el dios creado y recreado y recreado
por gracia y sin esfuerzo.
El Dios. El nombre conseguido de los nombres.* ⁴

Juan Ramón Jiménez, creador de un universo por la palabra, se encuentra en él con la Divinidad y también con la anhelada inmortalidad simbolizada en esa llama y ese mar detenidos en un movimiento perennemente ascensional y vivo. Su imagen de Dios puede diferir de la nuestra, de la que creemos verdadera, pero por haber realizado con fidelidad y sin desmayos la obra a la cual estaba destinado, merece que Dios le conceda la deseada pervivencia en la memoria de los hombres.

⁴ ANIMAL DE FONDO, pp. 12-14.

Filosofía

Filosofar y Vivir

NARCISO POUSA

NACIDO EN LA PLATA en 1920. Profesor de filosofía y ciencias de la educación graduado en 1947 en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. En 1952-53 viajó a Francia, como becario, para asistir a los cursos de metafísica dictados por el profesor Jean Wahl en la Universidad de París. Es profesor adjunto de introducción a la filosofía y suplente de lectura y comentarios de textos filosóficos en la Facultad de Humanidades de La Plata. Titular interino de historia de la cultura en la Escuela Superior de Bellas Artes. *Obras:* BERGSON Y EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD (1948), NIETZSCHE Y LA ESTÉTICA DE LA TRAGEDIA (1949), LITERATURA Y EXISTENCIALISMO (1953), LA METAFÍSICA DE JEAN WAHL (1954), PRELUDIOS (1954), etc. Ha publicado diversos trabajos en el diario *La Nación* y revista *Ficción*, de Bs. Aires. Dictó numerosos cursillos y conferencias en Bs. Aires, La Plata, Santa Fe y Rosario.

ES de antiguo conocida la tesis que presenta al filosofar como enemigo del vivir, o más aún, como su pálido y fatal incubo. Este concepto del filosofar se plasma de variadas maneras en la imaginería común, la más antigua es aquella que lo representa como perdido en una niebla de abstracciones mientras ignora las más elementales experiencias de la vida; otra, también muy común, es la imagen que presenta al filósofo en el balance final de una vida *perdida* en especulaciones sin darse cuenta que el vivir espontánea e inocentemente era el secreto de la sabiduría; en definitiva, el filosofar lleva consigo un no-vivir, o lo que es lo mismo, una existencia poblada de abstracciones que son un remedo de la vida. La filosofía es un conocimiento ineficaz.

Tesis semejante —que tiene una literatura copiosa—, que corresponde a todo un modo de concebir la filosofía y de valorar sus logros. Mas tiene su origen en la exigencia que toda filosofía comporta, de modificar la ac-

titud con que quien filosofa actúa en la vida. Platón y Aristóteles que concibieron la existencia como un movimiento condicionado por la finalidad última a que este movimiento tendía, sostuvieron que competía al filosofar la identificación y verificación de este fin supremo. Y por ello, que la forma más alta de la vida la constituía la visión contemplativa del intelecto. En ella, según Aristóteles, se verifica la realización de la más alta naturaleza humana. “Todos los hombres, por naturaleza, desean conocer” (*Metafísica* 980 a) y agrega Jámblico parafraseando la afirmación aristotélica: “Por consiguiente, todos los hombres buscan la sabiduría sobre todas las cosas, pues aman la sabiduría y el conocimiento porque aman la vida”, (*Protréptico*). Así, el conocimiento de la filosofía descubre el Bien último que determina una manera de vivir auténtica que se diferencia de las otras formas engañosas. Este vivir auténtico es el que se define como un vivir contemplativo (*Bíos theorétikos*) que caracteriza al vivir filosófico, tal como Cicerón en las CUESTIONES TUSCULANAS nos lo presenta. El filósofo vive únicamente para la contemplación, para la teoría, que penetra los muros materiales y visibles que nos rodean y descubre tras de las apariencias un mundo invisible que es el verdadero, que es la patria de la Verdad y del Bien. Esa Beatitud final diferenciaba esta existencia de todas las otras maneras ilusorias que adopta la vida. El neoplatonismo final y el cristianismo consagraron (o más explícitamente, sacralizaron) este ideal de la vida filosófica.

Pero estos dos elementos —vida y filosofía—, se hallaron enlazados en la medida en que el hombre tuvo la certidumbre de poder obtener un conocimiento absoluto de ese Bien Final, de ese Sol que da sentido al movimiento del vivir. Cuando la confianza en el conocimiento racional de esos valores absolutos hizo crisis, el sentido del vivir filosófico perdió su fundamento. En el mito fáustico, donde los dos elementos —conocimiento y existencia— están expresados con íntima y acabada comprensión, se representa la amarga insatisfacción del hombre ante la inanidad de todos los caminos del conocimiento. La desesperanzada confesión de Fausto, en la versión de Goethe, “Veo que no podemos conocer nada”, se ordena y se complementa con la comprobación del *Manfredo* de Byron, según la cual, el árbol del conocimiento no es el de la vida, y por lo tanto, conocer es una desdicha (“Those who know the most/must mourn the deepest”). El mito de Edipo también nos remite a la misma sabiduría. Fausto, sin embargo,

FILOSOFIA

es el hombre sabio (filosofía, teología, derecho, medicina, etc., todo lo ha estudiado), igual que en el mito griego, Edipo es también la personificación del hombre que sabe. Ambos, con todo, se verán forzados a transgredir los límites "naturales" para lograr ese saber que la confesión de Fausto señala como fuera del alcance del hombre. El conocimiento que lo hace al hombre *capaz* de vivir. El mito fáustico expresa con más adecuación la postura del hombre moderno frente al dilema; por eso, la afirmación de Fausto tiene el significado del balance de una quiebra. La quiebra del Bíos *theorétikos*. Este es insuficiente para lograr los conocimientos, y aun en el caso de lograrlos, el hombre moderno busca el conocimiento que le permita irrumpir en la realidad para dominarla y transformarla.

Cuando Hegel recogió el problema en su *FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU*, puso de manifiesto en forma analítica la distancia que existe entre el conocer y el vivir. Al diagrama de esa revelación es a lo que llamó "la conciencia desdichada". Los dos términos en oposición dialéctica se persiguen conjugándose y oponiéndose a través del plano ascensional de la conciencia, de la razón, hasta llegar al Espíritu Absoluto. La dinámica de esta dialéctica es la que da sentido a la historia del hombre. El hombre persigue a través de la historia ese plano en que el conocer y el vivir se le ofrezcan como un único movimiento. La disyuntiva dialéctica sólo halla su solución en el plano, atemporal y último (ahistórico), del Espíritu Absoluto. Allí el vivir se despoja de toda sus determinaciones concretas para ser una pura *Ratio*. Conciliación aparente, puesto que en definitiva ella consiste en la absorción de uno de los términos por el otro. Mas el resultado de ese esfuerzo conciliatorio fue el de aguzar la conciencia de la aporía allí existente y desencadenó gran parte del pensamiento del siglo XIX ocasionando los grandes estallidos que llevan el nombre de Soeren Kierkegaard, Karl Marx y Federico Nietzsche. Pues el concreto vivir se hizo patente como algo cuya cálida presencia no se resignaron a abandonar a esa transmutación impersonal y deshumanizada. Filosofía de la existencia, filosofía marxista, o la antropología nietzscheana, buscaron al hombre concreto, valoraron reivindicatoriamente los instintos vitales, afirmaron al hombre en su vivir, haciéndole sospechar de toda trascendencia que buscara devorar su existencia. La disyuntiva del hombre se reveló en su dimensión trágica, con la misma clara intensidad con que el fracaso de la filosofía y de las ciencias, entendi-

das como mera posibilidad de conocimiento teórico, lo urge a Fausto a lanzarse en brazos de la magia (verso 377), para poder realizar la fusión entre la actitud pasivo-receptiva del conocer y la actitud del vivir. Vivir el mundo en su concreta textura íntima supone dominar las fuerzas que accionan y los elementos primeros de la realidad. Conocer es poder (como lo postulaba Bacon), vivir es poder; el dilema se resuelve en Voluntad de poder, en capacidad de poder. Fausto abandona la actitud investigadora teórica, para lanzarse en brazos del mundo al cual puede dominar. Y sin embargo, analizado en su profunda significación, el mito fáustico es en realidad una justificación del filosofar como auténtica y única manera de vivir del hombre no tentado por la *Hybris* o desmesura. Intentaremos mostrarlo.

El camino que tenemos que recorrer para hacerlo, nos lleva por territorios amplísimos a los que intentaremos ignorar. Nuestras interrogaciones nos deben ceñir a una cadena fundamental de razones, que podrán parecer de conexión forzada, pero que se hallan ligadas en plano fundamental. Así, la primera exigencia que se nos presenta es —nada menos— que la de poner de manifiesto dentro de la trama de las otras actividades del hombre, ésta peculiarísima que es el filosofar. Partiendo de lo obvio, diremos que el filosofar es una actividad del hombre, o más bien exclusiva del hombre. Desde luego, que aquí se disimula una de las puertas de entrada a la cuestión de la filosofía, ya que no es poco significativo esta exclusividad humana de la filosofía. Mas como actividad humana, el filosofar supone siempre un modo de vivir del hombre. Y aquí se trata de saber si ese modo de vivir que comporta la filosofía es un modo menesteroso, o el modo eminente de vivir del hombre. La filosofía al presentársenos como esclareciendo o intentando esclarecer la cuestión radical del ser del hombre no puede sino aceptar la última posibilidad. Pero a nosotros se nos presenta ahora como solicitando su fundamento. De manera que la pregunta que se nos formula se concretaría así: ¿El filosofar, atañe verdaderamente la cuestión del ser del hombre? ¿Y si es así, de qué manera? ¿Qué significa filosofar?

De una manera general —y en cuanto la filosofía es un conocimiento—, podríamos asimilar al filosofar con el pensar. Mas no con el pensar que es sólo representación mental. (Representar es el movimiento de la conciencia por el cual algo exterior al pensamiento se da en el pensar.) Nosotros intentamos llegar a un plano más originario

FILOSOFIA

del pensar (por lo tanto de significación más vasta), en el cual llamamos por ese nombre a toda manifestación espontánea de los fenómenos concientes. La etapa de la inocencia en que de la pura interioridad a la exterioridad extrema de la conciencia se nos da como un medio continuo. Abierto al exterior, el fenómeno de la conciencia cobra conciencia de sí por un movimiento de retracción hacia el centro interior de esa conciencia. Hay como una ruptura por medio de la cual se abre el abismo entre el "yo" y el "ello". Ese movimiento de tracción es ya el pensar, un pensar que es un retraerse, un contraerse que tiene un centro en el *yo-mismo*. Si pensar fuera meramente representar, en realidad lo estaríamos encarando como un proceso especular o reflejo, de la conciencia ante la realidad. Pero nosotros intentamos ir a un plano más rico en que el pensar se nos aparece como un retraer-se, traer hacia sí lo que ya era el *sí mismo*; o sea lo que estando fuera sí, es el sí mismo. Por eso podemos decir que en ese movimiento de convergencia suspenso en sí mismo, el acto de pensar *constituye* al pensante —y al ser del pensante—, en el sentido primero del verbo *constituire* o sea el de *ayudar a sostenerse*. Por medio del pensar es como el que piensa se tiene, se recolecta, en último análisis es alguien, o simplemente es. La única manera de tenerse el sujeto a sí mismo, es por medio de la recolección que el retraerse del pensar supone. No hacemos así otra cosa que retomar, según nos aclara Martín Heidegger (Vid. *Vorträge und Aufsätze*, el artículo sobre el Logos), el sentido primero de recolección que nos guiará en la dirección significativa conque aparece el término Logos, en el primer pensamiento griego.

Sólo se piensa desde sí mismo, y tomado en esa altura radical el pensar se nos muestra como el acto originario por medio del cual nuestro yo profundo o auténtico se nos revela. En la descripción del pensar que hemos ido siguiendo, hablamos de un pensar originario, anterior a toda significación ideativa. Hemos ido hacia el movimiento puro de la conciencia que para traducirse en ideación (pasaje a la zona eidética), necesitará inventar, o sea descubrir, los signos y su significado. El término pre-lógico aun cuando puede llevar a conclusiones erróneas, lo emplearemos aquí para designar a esa zona del pensar, con la intención de señalar el hecho de que en definitiva es sobre este terreno que la lógica hallará su fundamentación. Parménides, en el célebre fragmento N^o 5 (Diels, *Die Vorsokratiker*) nos habla de ese pensar que se ofrece como ser, advirtiendo que "una misma cosa es pensar

(noesis) y ser (estin)". El pensar es manifestación (revelación) del ser en cuanto sólo en el pensar se aparece el ser a buscar significado, o sea a ser nombrado. En el estudio que Cassirer realiza de la mentalidad arcaica en su libro *PHILOSOPHIE DER SYMBOLISCHEN FORMEN* (Berlín, 1923), pone de manifiesto las correlaciones históricas de estas estructuras del pensar en el origen de la filosofía.

Partimos de una asimilación genérica del filosofar con el pensar en cuanto este último se nos revela como enclavado en el centro de la cuestión del ser. Mas cuando a través del pensar, el ser se abre en signos y en significados, serán estos signos y sus significados los que hagan explorable, o mejor dicho efable, nombrable, a lo que es. El signo se nos revela como tal signo, en el momento en que empieza a hacernos señales, y a esas señales el pensar las constituye en significativas. Movimiento complejo que intentaremos desbrozar con una imagen aclaradora; el médico ante el cuerpo enfermo percibe las señales de la enfermedad, señales que instituye en signos de la enfermedad, y en la medida en que dichas señales se tornan significativas de esa enfermedad estos signos se ven como síntomas de esa enfermedad. El pensar, en fin, constituye e instituye al signo que a su vez es el lenguaje significativo en que el ser manifiesta a través del pensar. La forma de recolectar esos signos y hacerlos significativos es un camino (método) que los griegos conocieron con el nombre de logos, y que es el camino característico del pensar filosofante. El filosofar adopta pues una actitud y un método (camino) para leer los signos, rompiendo la espontánea continuidad con que se manifiesta el ser en la naturaleza.

Atrás quedan en el plano originario, la religión y el arte entregados a su juego más libre en la apertura de lo existente y sus significados. El filosofar se desprende y toma distancia hostigado por sus interrogantes que le exigen una actitud crítica, dialectizando al ser con sus significados. Es el hiato necesario para ver con claridad, con justicia. El hiato que es distancia. Distancia que tiende a hacerse oposición entre el filosofar y el ser. La distancia que caracteriza la actitud crítica en el pensar filosofante es la que causa la precariedad de la filosofía, su crisis constante de fundamentos: la desdichada condición del filosofar que se aparece como el salto de la incertidumbre sobre sí misma. Dialectizado el pensar con el ser, el filosofar se abre como una pregunta por los fundamentos. Mas esa pregunta no es una pregunta inocente. Los antiguos que se atuvieron siempre a lo grave de esta situa-

FILOSOFIA

ción, tuvieron por culpable la pretensión del hombre por llegar al conocimiento, por desgarrar los velos y fundamentar el fundamento, porque ello importaba ignorar que el fundamento lo sostiene la divinidad trascendente. Tal es la culpa que hallamos inscrita en el Génesis, o en el mito de Edipo entre otros. La fuerza de irrupción que debe hacerse en lo que existe para desentrañarlo se lo tuvo por una pretensión pecaminosa. (Para anunciar el advenimiento del hombre, tanto Marx como Nietzsche, proclaman la muerte de Dios). Característico de la condición del hombre es la situación en que se halla: no puede renunciar al conocimiento, pero es ese conocimiento el que lo expulsa del Paraíso, o lo envía ciego para siempre a todas las cosas de este mundo, de la mano de Antígona, por los caminos de la miseria. El que pretende filosofar se halla pues expulsado del ingenuo intercambio con las cosas, deberá estar prevenido ante la vida que se le da, en una actitud interrogativa. Pero el último esfuerzo que da sentido al filosofar lo constituye el hecho de que filosofar es la aspiración a reintegrar a la unidad lo dividido por el conocimiento. Filosofar vuelve a llamarse a un retraerse, pero un retraerse que tiene la conciencia de la dialéctica de la realidad. "Es necesario haber perdido el paraíso para poder de algún modo reconquistarlo" dice J. Wahl hablando de esta dialéctica del conocimiento filosófico. No hay filosofar que pueda partir de un pensar fuera de sí, o ignorante de ese sí mismo en que la retracción del ser se realiza. Solamente la ciencia en cuanto es un conocimiento objetivado puede practicarse dejando de lado esta exigencia fundamental, en cuanto la ciencia se nos aparece como una meditación en el segundo plano de lo real que supone un retrotraerse hacia el filosofar para buscar su punto de inserción significativa entre las interrogaciones del hombre.

El filosofar parte, pues, de ese pensar que constituye al ser. El filosofar pretende nada menos que constituir al vivir. Para lo cual debe soldar la distancia que en su origen dialectiza al pensar con el ser. Y por otro lado, debe tomar conciencia de que lo dramático de la situación consiste en que toda doctrina que pretende *reducir* la filosofía al papel de una ciencia debe contar con que en último término la coerción con que la filosofía obra sobre el vivir del hombre depende del asentimiento del hombre. La ley científica, indiferente a la voluntad humana, esplende su verdad más allá del asentimiento individual, mostrando al mundo como el inexorable tejido de la necesidad

apodíctica. Si el hombre quiere dominar al mundo, debe esclavizarlo por la ley. Pero más allá de la coerción científica el hombre se nos presenta como lo que se evade constantemente de este tejido de necesidad; el hombre se nos presenta como libertad, y como libertad creadora. Por ello la filosofía, al colocarse en el plano último del ser del hombre, intenta solucionar la disyuntiva primera, transformándose en una sabiduría.

Esta segunda parte del filosofar, en la que éste pretende dar con el camino de reingreso a la unidad primordial de donde ha partido (el universo primero del vivir espontáneo, anterior a la conciencia de sí), constituyéndose en sabiduría, es la que menos justificación tiene ante los ojos de pensadores como Husserl. La imposibilidad de realizar una tarea metódica de este colosal movimiento de regreso, tarea que demandaría hallar el sentido último de los *disjecta membra* resultantes del análisis, coloca al pensador ante el riesgoso desafío de saltar etapas para dar una respuesta a la apremiante pregunta de Kant: ¿Qué debo hacer?

A lo largo de los siglos el filosofar ha variado de respuestas. A esta variación es a lo que se suele aludir cuando se habla del "fracaso de la filosofía"; ninguna de sus interrogaciones absolutas tiene una respuesta absoluta. Pero esto no puede justificar el abandono de la actitud filosofante. Caeríamos en el *divertissement* pascaliano, porque pasaríamos por alto el hecho de que las preguntas que desencadenan al filosofar, no son de aquellas que permitirían al hombre seguir viviendo sin tratar de responderlas. La esfinge no hubiera permitido a Edipo seguir su camino si éste no hubiera respondido a sus enigmas. El hombre emprende la tarea del Filosofar en busca de su fundamento que le aclare el significado de la existencia y su finalidad última. Mas esta tarea no la emprende por que sí, sino porque le sería imposible *ser*, ser hombre, si no adopta una respuesta a esas cuestiones. Busca ese fundamento porque no los tiene en sí. El mero vivir no basta, pues de inmediato la conciencia le advierte que vivir es *otra cosa* que el mero funcionamiento biológico. El hombre, pues, lo podemos caracterizar como el ser a quien le es revelado a través de la conciencia la incertidumbre fundamental. El ser hombre se constituye con el doble momento en que primero se advierte su inseguridad ontológica, y en un segundo momento la apetencia de fundamentos. Tal vez los versos de la primera Elegía de Duino de Rainer María Rilke, sean más ex-

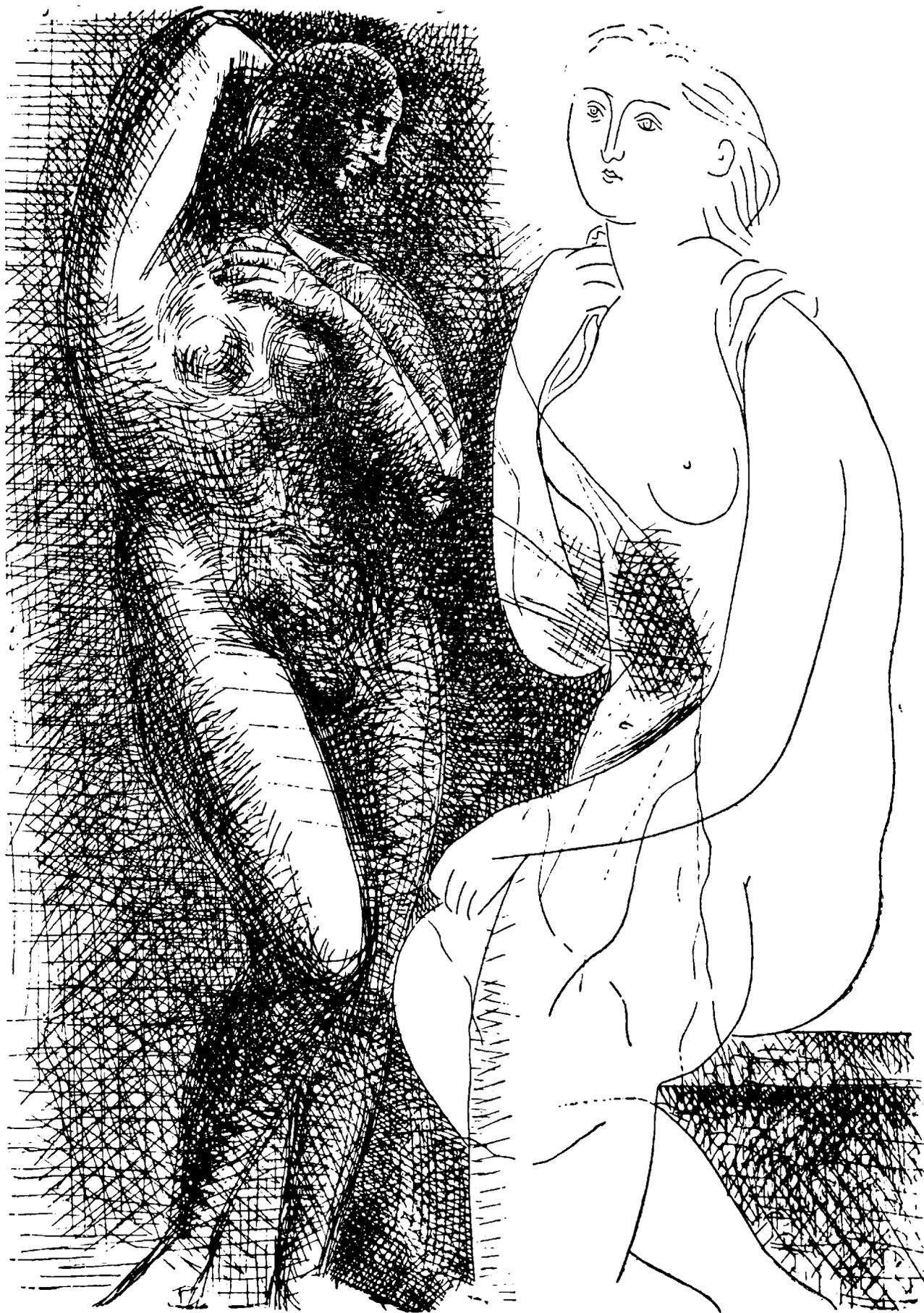
FILOSOFIA

presivos de esta situación: “y los mismos animales advierten con su instinto / que nosotros no estamos con la seguridad de quien está en su casa / en este mundo interpretado.”

El hombre es, pues, incertidumbre, crisis. Es el ser que lo pone todo en tela de juicio (que tal es el sentido que la palabra crisis releva). O dicho de otra manera, el hombre es el ente por medio del cual la *crisis* del Ser se presenta.

Así, ni ignorar ni desviarse de las cuestiones es permitido al hombre, pues ellas a través de la trama condicionada revelan la naturaleza del hombre, el cual está diagramando sus límites al diagramar su aspiración al conocimiento. La aventura humana carecería de sentido sin esa lucha contra el sinsentido aparente de la realidad, sin la toma de conciencia del carácter peligroso de la precariedad en que se mueve el existir. El filosofar es el que asume el riesgo descubriéndolo obstinadamente a los ojos de quienes pretenden ignorarlo. El filosofar pues ocupa el centro mismo de un auténtico vivir del hombre. Quedarse más acá del filosofar es perder el definitivo sentido del vivir humano inscripto en la lucha con los enigmas, y sobrepasar por un truco ese límite supone la aspiración a desertar de la condición humana. Tal es el pecado de Fausto: la *Hybris* o desmesura que le lleva más allá de lo que él puede ser, lo tienta a desertar de su ser hombre en el sentido prometeico, y también por una maniobra (la magia demoníaca podríamos señalarla como una adulación a las fuerzas irracionales del universo), situarse por encima de su nivel. Una vez que Fausto acepta, es ya el que puede obrar, salto extra humano que justifica la exclamación final de Gretchen: “Tú me causas horror”. Horror ontológico causado por esta presencia in-natural que aparece a través de Fausto. Salirse de la radical problematicidad que constituye el vivir del hombre para dominar las fuerzas que lo rigen, comporta la consideración del vivir al nivel de un útil, se lo utiliza para elevarse sobre él, se lo transforma en un objeto, en una cosa para alcanzar otra cosa. Esta actitud expulsa al hombre de su situación y lo convierte en un extraño al vivir humano como tal.

--



PICASSO: *Mujer desnuda delante de una estatua* (1931). Aguafuerte, 312 x 221 mm.

Arte

Lo formal y lo informal en el arte abstracto

EDUARDO JONQUIÈRES

EDUARDO JONQUIÈRES nació en Bs. Aires en 1918. Dicta historia del arte en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata. Autor de cinco libros de poemas: LA SOMBRA (1941), PERMANENCIA DEL SER (1944), CRECIMIENTO DEL DÍA (1949) —que obtuvo una faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores—, LOS VESTIGIOS (1952) y PRUEBAS AL CANTO (1953). Un poema suyo —traducido al inglés— figura en la antología de la poesía mundial que se editó en Londres en 1944 (*New Road in Art and Poetry*). Como artista plástico ha realizado seis exposiciones individuales en Buenos Aires y París. Expuso en diversas muestras colectivas. Figuró en la exposición "Un siglo y medio de pintura argentina" realizada en 1956 en la National Gallery de Washington, en la Primera Muestra Panamericana de Arte (México, 1958) y en la Exposición Internacional de Bruselas efectuada el año pasado.

ES un hecho que la pintura abstracta ha demostrado Brion en su libro *L'ART* —vieja ya de varios milenios, como lo ABSTRAIT y como se desprende de algunas pertinentes observaciones de Herbert Read— viene imponiéndose, desde cincuenta años a esta parte, a la sonrisa, a la indiferencia, al sarcasmo de los frequentadores de galerías y de museos de todo el mundo. La propagación intensa de esta tendencia en los últimos quince o veinte años —sobre todo después de la segunda guerra mundial— señala que ese modo de hacer no es una simple postura estética, no es un programa de engaños y falsificaciones, no es un producto del azar o de la especulación comercial de los "marchands". Hay, claro está, como en todas las épocas, un gran margen de desecho. No son muchos los que quedarán como sobrevivientes de esta aventura. Siempre ha pasado así: y la historia, inflexiblemente, ha apartado el grano de la hierba, con precisión infalible. Hay intereses ideológicos que mantienen deliberada-

mente el estado de duda y de irritación del público —inclusive del público culto— hacia el arte abstracto, en nombre de un progreso que según ese punto de vista parece verificarse en todos los campos menos en el plástico. La obra de arte, es bien sabido, conjuga las preocupaciones de los hombres en un momento dado del tiempo y formula muchas veces ese “retrato” de la época que los restos arqueológicos nos han legado, para investigar la historia, con infaltable cadencia. Hoy aparece como evidente que el testimonio más vital y más auténtico de la época que vivimos (y eso no implica su permanencia, al contrario) lo da, en el campo de las artes plásticas, el arte abstracto.

Los técnicos, los pensadores, los ideólogos nos han conformado hoy un mundo que, a diferencia del de otros momentos de la vida del hombre, está como dado de antemano, como ya concluido y cerrado en el que el arte viene a insertarse a modo de consecuencia o de agregado. Ese mundo técnico, esas posibilidades desarrolladas hasta lo inverosímil en la investigación y en el análisis de los fenómenos determinan un medio que, querámoslo o no, exige una adaptación y una aceptación.

Pero el hecho artístico, por más integrado en lo social que esté, es un hecho individual, que se realiza al nivel de la experiencia personal de unos cuantos hombres capaces de elaborar signos y lenguajes nuevos. Es un hecho espiritual, una confrontación y, en el mejor de los casos, un diálogo. El diálogo, sin embargo, ha cambiado en cierto modo. Los artistas del pasado —y los del pasado más remoto, sobre todo— fueron los creadores de la imagen que su contorno adquirió para la historia, los reveladores del estadio cultural que les tocó vivir. El desarrollo de las técnicas parece haber precedido, en nuestra época, al de las artes; parece haberle indicado un camino quedando las artes como marginadas y escindidas de esa marcha progresiva, como un producto superfetatorio. (La primacía de lo constructivo sobre lo ornamental en arquitectura, en los últimos treinta o cuarenta años, indica una voluntad de poner a un lado la actividad estética. No obstante, la evolución posterior de la arquitectura muestra una relación inversa, en que los valores estéticos crean a su vez valores técnicos o de construcción. Pura posibilidad, proposición sin respaldo visible —desde la anulación de las retóricas, esos cómodos conjuntos de reglas a seguir—, experiencia e hipótesis, el arte de nuestros días viene a agregarse a los esfuerzos del hombre para comprender y aprehender el mundo.)

ARTE

Lo problemático de la ciencia (la revisión de los valores es casi total: de la noción de sustancia se pasa a la del campo de fuerza; de la de estabilidad de la materia a la de energía y probabilidad; el tiempo y el espacio están incluidos en la noción de relatividad einsteniana) se refleja en las artes. Ya no hay un enfrentamiento del hombre con el espectáculo natural por vía puramente sensible, puramente intuitiva. La aprehensión que tiene el hombre de hoy de su contorno está acrecentada por medios técnicos insospechados para el de principios de siglo: el espectáculo (ese espectáculo que cuanto más enigmático era más exaltante para el espíritu romántico) cede paso a una versión transformada del mundo. Lo que Georgy Kepes ha llamado el “nuevo paisaje” es, también, realidad, pero percibida a través de técnicas nuevas, de procedimientos artificiales que, a la larga, terminan por inspirar al creador nuevas imágenes. Estructuras moleculares, organización interna de los cristales, todo el mundo de las formas que recoge para nosotros la microfotografía, los traslados y fusiones de imágenes con los que las técnicas cinematográficas nos han familiarizado desde hace tiempo, no pueden, no han podido dejar de actuar sobre los artistas como incitación y como fuente de trabajo.

La pintura abstracta es, pues, una pintura de la realidad que el hombre está conquistando para sus sentidos por medio de esa transformación de sus poderes de acción y de sus métodos de trabajo. Los procesos de fractura y de integración son largos y trabajosos. No podemos, por eso, pretender que el arte abstracto presente soluciones definitivas. Nada es definitivo en la historia del arte hasta que no prueba sus fuerzas en una larga perspectiva de tiempo. Los sociólogos nos recuerdan con prudencia que algunos de esos hechos que hoy consideramos como una unidad absoluta —el Renacimiento, por ejemplo— se extendieron, para lograrla, a lo largo de varias generaciones; de un arte que se desarrolla entre convulsiones sociales y políticas que a veces nos obligan a replantarnos los problemas *ab initio* no podemos exigir que se haya convertido en un sistema de signos estables, legibles para la comunidad, como lo son del lenguaje hablado o los de cualquier “objeto cultural” de que se vale el hombre. Lo vemos hacerse bajo nuestros ojos, tantear, fracasar, conseguir logros; en una palabra, lo vemos actuar como una forma más de la vida social forjadora de cambios y renovaciones. El artista no es un simple materializador de sentimientos e intuiciones comunes a su grupo humano y

no registra automáticamente los cambios de una sociedad en un momento dado de su evolución; pero no debemos considerarlo tampoco como el actor de una actividad casi sagrada, desgajada de su tiempo. Porque está sujeto a su tiempo —no excluyo, por supuesto, otras formas evolucionadas del arte de nuestros días que no son abstractas—, precisamente, porque viene a acumularse a otras experiencias que nuestro contemporáneo ha hecho en campos diversos de su actividad, el arte abstracto es actual y característico.

¿Qué camino ha seguido la pintura abstracta desde sus primeros maestros? La mayoría de los historiadores o comentaristas arranca de las experiencias de Cézanne (la tan conocida frase de que todo, en la naturaleza, puede reducirse al cono, al cilindro o a la esfera). Es evidente que tanto Mondrian como Delaunay y Kandinsky le deben mucho al cubismo, hijo en cierto modo de Cézanne, en su primera etapa al menos. Pero ya antes, en el impresionismo, el estudio analítico de la luz y del color había cuestionado los principios de visión y de representación. El objeto, concebido como una unidad impenetrable y opaca, cede paso a un elemento englobante, la luz, que reemplaza al objeto. Los cubistas presentarán, ensamblados armónicamente, aspectos fragmentarios de la realidad con lo cual su aporte a la pintura —si nos ubicamos en la perspectiva de su desarrollo actual— es menor de lo que pareció en su tiempo. Se limitaron a “atacar” el objeto sometiéndolo a un juego de movi­lidades y de deformaciones que no afectaban la esencia misma del planteo plástico precedente. Lo que sí quedó afectado fué la apariencia que tomaron esos aspectos reales y la “calificación anecdótica” de los espectáculos reproducidos. Braque afirmó por entonces que “la pintura no debe reconstituir un hecho anecdótico sino constituir un hecho plástico”. Sin embargo, ese hecho pictórico nuevo, fabricado con los restos de una realidad tal cual era —no tal cual la veían los ojos acostumbrados a la perspectiva legada por el Renacimiento— no dejaba de ser realista; realista, de un realismo completo que pretendía mostrar todos los aspectos de la realidad, lo mismo los que estaban ante el espectador que los que escapaban a su mirada. Pero ya fuese disgregando el objeto, ya fuese multiplicando las facetas y las líneas, procediendo por transparencia de los planos y fundiendo las cosas unas con otras, los cubistas no prescindieron de la figura, de la fruta, del elemento sacado de la realidad.

ARTE

Pero el mundo de lo real puede abordarse de muy distintas maneras. “El hombre vive —escribe Francastel— tomando constantemente contacto con el mundo exterior por sus ojos y sus otros sentidos. Ahora bien: las impresiones que recibe son tan rápidas, tan cambiantes, tan individuales, que, tomada aisladamente, ninguna de ellas puede servir de base para dar una interpretación directamente comunicable. El hombre tiene, pues, la tendencia a vincular sus sensaciones con formas estabilizadas al nivel de la experiencia operatoria. No hay ninguna razón, sin embargo, para que el pintor se comunique con sus semejantes únicamente a través de *conjuntos* fabricados de una vez por todas por la sociedad (no por la naturaleza). Los objetos constituyen una reagrupación de la trama regular de nuestras percepciones y, en relación con la totalidad de los fenómenos que nos rodean, ese ordenamiento no es más *real* que otros tales como los símbolos matemáticos o cualquier otra imagen convencional representativa de un juicio de valor y de causalidad. La existencia de diferentes sistemas figurativos de cuya validez nos da testimonio la historia es la prueba tangible y absoluta de ello.”

Cuando el pintor se propone organizar estéticamente sus sensaciones sin recurrir a otra cosa que manchas de color y líneas que no componen esos “conjuntos” de que habla Francastel (conjuntos que son el mundo de cosas entre las que circulamos: rostros, paisajes, objetos tangibles) se ubica en un margen azaroso que cierra las puertas a toda consideración. Entre los signos así fraguados tiene que establecerse una suerte de equilibrio plástico para que la presencia de una forma o la localización de un color repercutan sobre todo el conjunto de una manera directa e imperiosa. La ausencia de referencias a objetos del mundo natural —aun los objetos más o menos reconocibles del cubismo posterior al analítico— obliga a una escrupulosa vigilancia de las dimensiones, de las direcciones, de las intensidades de cada elemento del cuadro, hasta el más ínfimo. Al no repetir ante el espectador (al ir más allá de la experiencia cubista que da, aunque fragmentada, una versión natural, una anécdota de la vida exterior, el artista se condena a trabajar en un sistema estricto de relaciones formales: la plenitud de la obra se alcanza a través de una lógica especial que es inherente a cada obra en particular y a ella sola.

La experiencia de Kandinsky —la más alejada en el tiempo: sus primeros cuadros abstractos datan de 1910 y 1911— estará como subor-

dinada a ese flujo interior que gobierna el nacimiento de todas las imágenes. Primero azar (la anécdota del pintor llegando a su taller de Munich, una tarde de 1910, y viendo un cuadro “indeciblemente hermoso, irradiante de luz interior” que no es sino una de sus obras, apoyada de costado contra la pared); después voluntad de búsqueda, cuando Kandinsky pretende, mediante un arreglo propicio de manchas y de líneas, recuperar aquella misma impresión de belleza. La obra se gestará, para el artista ruso, en la interioridad absoluta del creador; las formas serán flúidas e irregulares, en esa primera etapa, sus cuadros estarán poblados hasta la exasperación de formas errantes que los cubrirán en toda su superficie. (Hay que dejar para los aficionados a la psicología racial la explicación de que los orígenes eslavos y la formación germánica del pintor lo inclinarán al romanticismo y al lirismo y que ese horror al vacío —típico de los pueblos septentrionales de Europa, los escitas y los nórdicos— es una de las razones por las que las superficies de sus cuadros se cubren de meandros y de líneas entrecruzadas, a modo de *conjuro*.)

En un plano diferente, Delaunay inicia en Francia, uno o dos años más tarde, un intento que debe no poco al impresionismo y deriva directamente de las experiencias cubistas. En vez de pretender comunicar un “estado de alma”, como el ruso, Delaunay procura fabricar, lo más metódicamente posible —dicen algunos comentaristas— un sistema de signos que están a mitad de camino entre la realidad y la abstracción. Por eso parte de espectáculos vividos, como el de la Torre Eiffel y la serie de las “Ventanas”. A veces Delaunay parece adscribir a esa definición que da Herbert Read del arte como “una actividad metafórica que encuentra (más que busca) símbolos nuevos para significar áreas nuevas de la sensibilidad”. En contacto con el mundo de la realidad, el pintor francés pretende materializar sus sensaciones en relaciones de color y de forma que muy pronto lo llevarán más allá de las apariencias para generar un sistema de elementos abstractos. Su mujer, Sonia, sigue un camino semejante; pero en ellos el vehículo de la emoción es siempre el color, actuando a modo de transmisor de las sensaciones ópticas, que van a incluirse en unas pocas formas geométricas elementales. De las leyes físicas de la luz Delaunay saca consecuencias que van a modificar su posición con respecto a los esquemas corrientes de espacio interior y exterior. El artista llega a movilizarse dentro del objeto que pinta (sus series de Torres Eiffel)

ARTE

y recoge en una la sucesión de imágenes que va captando. La experiencia se parece en cierta manera a la de los cubistas y a la de los futuristas italianos: pero un paso más hacia la utilización consciente de las formas geométricas está dado.

Las consecuencias últimas de las posiciones adoptadas por Kandinsky y Delaunay las saca Mondrian. Su proceso, después de un primer deslumbramiento ante el cubismo, es completamente personal, aparte. Se proyecta casi en seguida hacia un arte que desea ser eterno, desvinculado de esa historia de las formas a las que, hasta entonces, la pintura había estado sujeta. En él, precisamente, lo que cuenta no es una forma sino un sistema de relaciones: el objeto, aun el objeto abstracto de Delaunay o de Kandinsky, deja lugar a una irradiación de la imagen que ocupa todo el interés del creador. Más allá de la línea, más allá de la superficie de color, Mondrian quiere hacernos sensible una organización total del espacio percibido. El cuadro es una limitación tradicional que el pintor va a querer trascender. La tela es "trágica", dice en sus notas el artista: es trágica por sus dimensiones rectangulares. Hay que eliminar el significado de la tela como acotamiento de un espacio y provocar una sensación de ilimitación, de *continuum*. La expresividad de la línea se sacrifica en beneficio del significado de la línea y si Mondrian habla a menudo de forma, de *dar forma* (*nieuwe beelding, neue Gestaltung*), lo que desea es hacer patentes las relaciones cuantitativas y cualitativas, de posición, de situación, de las líneas y los colores. Para eso reduce su sistema a dos coordenadas que se cortan en ángulo recto. La compartimentación de la tela es rigurosa, pero ofrece infinitas posibilidades. Ya en sus obras "realistas" Mondrian había descubierto la fuerza significante de la línea recta: árboles con ramas extendidas, mares, playas, faros, andamiajes (entre 1910 y 1914) dejan vislumbrar esa preferencia. De una pintura que pretende ser la imagen de *otra cosa* (ya sea espectáculos de la naturaleza, ya sea una imaginación interior), Mondrian se encamina a una pintura que sólo quiere ser pintura, y mostrar, con evidencia cruel, sus medios esenciales. Lo esencialmente objetivo es lo que forma el fondo de la inspiración del pintor holandés. Lo esencialmente objetivo de la línea parece, para el artista, ser la recta; lo esencialmente objetivo del color, los primarios. Y así, cerrándose por todas partes las huídas posibles, las escapatorias (en que abunda la historia de la pintura), Mondrian alcanza "el límite de los medios plásticos". Barras rectas de espe-

sor variable, campos lisos de colores primarios, durante mucho tiempo la obra del pintor tiene por tema únicamente el ángulo. El ángulo genera espacio y a veces las líneas que los definen quieren romper los bordes del bastidor. Desde el ángulo como elemento abstracto —toda la serie de cruces sobre fondos neutros— hasta el ángulo que llega a los bordes de la tela hay un esfuerzo consciente para organizar ante los espectadores del espacio que les presenta. El color —también objetivamente considerado— tiene una significación vital, un carácter motriz y afectivo que se puede definir perfectamente. Los neo-plasticistas prefirieron buscarle al color una significación de tipo psicológico, considerando a la línea vertical como elemento masculino y a la horizontal como el femenino. Poco importa: lo que queda como aporte positivo es esa afirmación de lo esencial y la búsqueda de equilibrio constantemente contradicho por las sucesivas soluciones. Hay siempre un elemento dominante en los cuadros y eso lo sabía muy bien Mondrian: por eso deseaba para los suyos que alcanzaran ese grado de neutralidad que procura la calma y que nos permite *ver* claramente.

Por un lado, exacerbación de lo expresivo en Kandinsky; por otro, superación de toda expresividad en Mondrian. Entre ambos, Delaunay, menos consciente de lo que algunos quieren hacernos suponer. El arte abstracto va formándose así en sus grandes líneas. Entre los pintores concretos (recuérdese la definición de van Doesburg: “una mujer, un árbol, una vaca son concretos en su estado natural pero en su estado de pintura son abstractos, ilusorios, vagos, especulativos; mientras que un plano es un plano, una línea, una línea: nada más ni nada menos”) se difunde la necesidad de recurrir a los elementos últimos y primeros de la pintura, como en Mondrian; entre los abstractos al modo de Kandinsky o de Delaunay, habrá un giro hacia “la interioridad” o hacia el mundo exterior.

Pero los límites no son tan tajantes como parece. El arte abstracto ha dado y sigue dando una infinita cantidad de variantes. Ya entonces, la figura de Klee se coloca en otra dimensión. La gran empresa del surrealismo —liquidación de las relaciones lógicas de las imágenes, acoplamiento de imágenes por afinidad oculta— no estaba empezada, pero Klee iba a prefigurar su propósito. Partiendo del mundo exterior y de sus imágenes —una casa, un gato, una persona—, Klee va a entregarse a los “poderes primordiales” que alimentan la subconciencia. En vez de desarrollar una actividad constructiva —que reúne y recompone ele-

ARTE

mentos aislados, sean éstos abstractos o no—, el pintor suizo va a bajar a un nivel de su vida interior en que las imágenes se aglutinan y se confunden. Es como si el creador quisiera recuperar ese estado prelógico de las tribus primitivas que no captan las imágenes separadas sino que las refieren a un fondo común sin crear una unidad, como sostenidas en un espacio sin límites. Como dice Read, son “objetos enfocados dentro de un contexto no enfocado”. Es claro que esos contenidos del nivel subconsciente, Klee los trae al plano de la conciencia: no habría creación, es decir, voluntad de *hacer* si así no fuera. Al enfrentar los dos mundos —el interior y el exterior— Klee despoja a los objetos de su materialidad, les confiere un carácter fantástico: su empresa, a diferencia de la de Mondrian (que procura antes que todo aclarar los significados de los elementos pictóricos), consiste en una recuperación de cierta actitud ingenua, de cierta apetencia de lo indeterminado y lo misterioso de la infancia. Es claro que lo que a nosotros nos interesa —aunque el móvil de la actividad creadora sea muy importante para situar a una obra— es el signo con que esa actividad se expresa, el sistema dentro del cual se mueve un autor y la manera de utilizar sus propios recursos.

Asentado en esas experiencias tan dispares, el arte abstracto ha ido echando ramas hasta alcanzar, en nuestros días, una riqueza desconcertante. Y aquí nos encontramos de nuevo con el doble camino señalado por Mondrian y los pintores concretos y por Kandinsky y los pintores de la interioridad. La búsqueda consciente, la reducción a la esencia objetiva de los elementos pictóricos va a llevar, paradójicamente, a una búsqueda contraria. Salvo muy contados casos, los artistas proceden por intuición y sus métodos de trabajo tienen mucho que ver con el automatismo. El propio Mondrian, si hemos de creer en el testimonio de Moholy-Nagy, usaba bandas de papel de distinto ancho que desplazaba apenas sobre la hoja hasta lograr el equilibrio buscado, equilibrio que confiaba a su ojo, a su mirada segura. Vantongerloo ha analizado geoméricamente algunas obras del maestro y ha descubierto que esa actitud aparentemente espontánea obedece a una lógica de las superficies que puede llegar a sistematizarse. Sin embargo, si nos fijamos bien, veremos que, en definitiva, el artista sigue siendo el único juez de tal o cual disposición de los elementos que usa: no hay una ley que se le imponga: sus logros hacen autoridad.

Los sucesores de aquellos maestros han quedado divididos en dos

sectores que, aparentemente al menos, resultan inconciliables: el de los artistas que podríamos calificar de *formales* —atenidos a una estética que lleva al máximo la utilización consciente de los elementos plásticos y a la de los que a falta de una denominación más justa, podrían llamarse *informales*. En un artículo reciente, Marcel Brion ha invalidado esta denominación: “He dicho que toda creación artística produce una forma, sea cual fuere esa forma. El término *informal* sería así una de las muchas y peligrosas aberraciones que proliferan espontáneamente en el lenguaje de los críticos y de los historiadores del arte. La solución de ese problema capital, que es el de la naturaleza y la significación de la forma (ésta exigiría una morfología de la morfología sobre la cual debería basarse, primordialmente, toda historia valedera del arte), reclamaría ante todo que nos pusiéramos de acuerdo acerca del valor asignado a la palabra misma. A falta de una historia de la forma y de una historia de las formas, debemos contentarnos con el valor relativo que se refiere al caso dado. Importa menos discernir por qué tales obras pertenecerán al dominio de lo formal o al de lo informal que examinar cuál concepción estética está en la raíz de esa voluntad de informales de que algunos artistas alardean.”

La denominación, en efecto, califica un acto que, como quiera que sea, tiende a la forma. Todo lo que se congrega en una tela, todo lo que de una manera precisa o imprecisa significa algo para el ojo es forma. La confusión viene quizá de una identificación falsa entre forma y figura. En la pintura, figura es todo lo que se opone a un fondo, todo lo que no es intervalo o superficie inerte. Esa distinción entre fondo y figura, relativamente fácil de hacer en la pintura figurativa, se vuelve ambigua en cuanto entramos en la abstracta. Porque es figura tanto el campo de color de Mondrian como los ovoides irregulares de Arp, los rectángulos precisos de Malevitch o de Herbin, como los ritmos de color de Hartung. Pero está claro que la exasperación en sutilizar los medios “formales” —interdependencia de los elementos, repulsas y atracciones, tensiones y aflojamientos, especulación con las figuras cerradas— ha llevado a la necesidad de investigar en otro campo. Hay un momento en que ese proceso genera, paradójicamente, una complejidad tal de las relaciones que lo que podría llamarse el *medio* en que las figuras se presentan empieza a existir por su cuenta.

ARTE

Este hecho está íntimamente vinculado con la tendencia general de la pintura abstracta de crear una sensación espacial. Parecería que las figuras cerradas —sean o no geométricas, tengan o no contornos regulares— limitan esa posibilidad, que el cubismo entrevió y no realizó; parecería que el juego de planos en que el arte abstracto se fatigó durante tantos años no fuese suficiente para llevar al ojo a un espacio móvil e infinito, acorde con las técnicas nuevas de aprehensión de la realidad.

Al animar los intervalos, al hacerlos entrar en el juego como un elemento más, la figura quedaba de hecho afectada. Como se disgregó la figura naturalista de fines de siglo con el avance del impresionismo, la figura abstracta se disgregó con el avance de la mancha. Esta representa el momento formativo, eso que Croce llamaba el núcleo, la esencia del hecho estético. Las imágenes se presentan primero como manchas indeterminadas, como intuiciones. En ese estadio quiere quedarse el pintor que utiliza la mancha como expresión; pero desde allí, quiéralo o no, tiene forzosamente que elaborar organizada-mente la mancha si no quiere quedarse en el balbuceo embrionario en que han caído algunos de los seguidores de esta tendencia. El reducir la pintura al ritmo de color es, quizá, infundirle una nueva vitalidad que el “fauvismo” le infundió en su tiempo. La vitalidad está evidentemente relacionada con un acto físico, con el gesto y la actitud del cuerpo. Algunos, abusivamente, y haciendo de todas las corrientes no formales un solo conglomerado, llamaron a estos artistas los pintores “de acción”. Venidos de algunas derivaciones del expresionismo, entramados con ciertos aspectos del surrealismo, los pintores no formales quieren hacer de la tela un campo ilimitado en que se proyecten sensaciones pictóricas inmediatas. Jackson Pollock pintaba poniendo la tela en el suelo y abordándola desde todos los lados a la vez; de esa manera, como dice el propio pintor, se sentía “*en*” la pintura. Las líneas entrecruzadas una y otra vez hasta formar una madeja espesa sugieren aspectos de la vida orgánica, en oposición al uso de rectas y de ángulos, típicos de las creaciones técnicas del hombre (productos por lo tanto de un esfuerzo intelectual). El pintor no-formal quiere mostrar el acto de pintar en su pureza originaria, renunciando a toda otra especulación.

Suponer que un creador de la talla de Pollock, por ejemplo, se límite a eso es empequeñecer su experiencia y falsearla. Hay en los

pintores no-formales una organización inconsciente o consciente del espacio: incluso en algunos la mancha toma una fuerza y una autoridad que reemplaza con ventaja a la de la forma definida. Barnett Newman, uno de los pintores norteamericanos cuyas obras acaban de ser expuestas en París, declaraba, que “en un mundo de geometría, la geometría se ha convertido en nuestra crisis moral. Si no reaccionamos, si no descubrimos una nueva imagen basada en principios nuevos, no hay ninguna esperanza de libertad”. Esa es la necesidad que ha llevado a muchos artistas a buscar en las fuerzas menos controlables, las del instinto, una nueva fuente de inspiración. La tensión a que la pintura abstracta formal había estado sometida hasta ahora se resuelve en una actividad motora, en una efusión de movimiento y de impulsiones.

Es demasiado pronto para juzgar este brote que ya lleva algunos años de experiencia y que por lo demás (en algunos de sus adeptos) se sustenta en expresiones seculares, como la de los caligrafistas japoneses. Estamos como al principio del arte abstracto, cuando la reacción del público contra esa nueva expresión era violenta y cerrada. Pero sería bueno recordar que si el arte pretende —como debe pretender— insertarse en una experiencia general, en un programa del hombre contemporáneo no puede renunciar al pensamiento. Creer que es posible una aprehensión directa de una realidad absoluta es caer en el peor romanticismo. ¿Traducción de las energías que operan en la naturaleza? Quizá: pero esa traducción se hace a través de imágenes y sólo a través de imágenes. De lo contrario no hay posibilidad de lenguaje, es decir, de comunicación.

Educación

Aproximaciones a la educación contemporánea

RICARDO NASSIF

NACIDO EN SAN LUIS en 1924. Profesor de filosofía y ciencias de la educación, graduado en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata en 1948. En la misma casa de estudios es actualmente profesor titular de pedagogía y director del Instituto de Pedagogía. Es asimismo profesor interino de didáctica especial y práctica de la enseñanza. Fue profesor de pedagogía general y psicología general en la Escuela Normal Mixta "Juan B. Alberdi" de Tucumán. *Libros*: PEDAGOGÍA GENERAL (Bs. Aires, 1958). *Ensayos*: "El psicoanálisis en la educación del niño" (La Plata, 1949), "Profesión y educación profesional en la pedagogía cultural de los valores" (San Luis, 1953), "La pedagogía fenomenológica de Ernst Kriek" (Tucumán, 1953), "Actualidad de la sociología del niño y del grupo escolar" (Bs. Aires, 1954), "América y la pedagogía americana" (Ecuador, 1956), etc. Ha dictado numerosas conferencias.

NUESTRO propósito de dar una idea acabada de la educación contemporánea correría el riesgo de caer en gruesos errores. No poseemos todos los datos necesarios para ello, y si los tuviésemos nos faltaría la objetividad en el juicio de una época en la cual participamos. Sin embargo no es ése el único motivo que fundamenta la cautela. Aquí se trata, además, de la educación que, por su naturaleza eminentemente humana, tan ligada a lo que somos y seremos como individuos y seres sociales, parece trabar toda posibilidad de un análisis neutral.

El de la educación ha sido siempre, en sí mismo, un tema controvertible, aunque nunca como en estos días. Vienen al caso las palabras iniciales de EXPERIENCIA Y EDUCACIÓN de John Dewey: "Todos los conflictos sociales suponen conflictos que se reflejan intelectualmente en controversias. No sería signo de buena salud si un interés social tan importante como la educación no fuera también un campo de lucha práctica y teóricamente". Y

agrega de inmediato: "El objeto de una teoría inteligente de la educación es indagar las causas de los conflictos existentes, y, después, en lugar de sumarse a un lado o a otro, indicar un plan de operaciones, procediendo desde un nivel más hondo y comprensivo que el representado por las prácticas e ideas vigentes".¹

No podemos, ni debemos, en este breve espacio, cumplir con los objetivos que el pedagogo norteamericano asigna a una "teoría de la educación", aunque vale la pena intentar la serena dilucidación del tema en pos de una idea clara del papel que a la educación le compete desempeñar en el mundo actual, así como de los caracteres que ese mundo le impone. La idea puede alcanzarse por muchos senderos, entre los cuales hemos elegido el más modesto que se conforma con señalar los problemas y orientaciones generales de la educación y la pedagogía contemporáneas.

Circunscripto el propósito cabe trazar los límites históricos de la educación actual. Cuando hablamos de ella nos referimos a la educación que se desenvuelve en la época que vivimos. No creemos que su tiempo sea coincidente con el que corresponde a lo que genéricamente se denomina "época contemporánea". Dentro de esta época caben momentos perfectamente diferenciales, del mismo modo que en la historia pedagógica desde 1789 a nuestros días la educación ha sufrido más de una transformación sustancial. En sentido estricto, la educación contemporánea es la "educación de nuestro tiempo", la del período que abarca los grandes conflictos mundiales. Nos sirve de apoyo la tesis de José Luis Romero que centra el concepto del "mundo actual", a partir del segundo decenio del siglo XX, comienzo de "una mutación importante cuyo ciclo parece permanecer abierto."² Condiciones políticas, económicas y culturales dan a esta porción de tiempo características muy peculiares que obligan al planeamiento de nuevas formas educativas, en la medida en que aquéllas condiciones trasuntan una nueva concepción del hombre que todavía no ha logrado configurarse definitivamente.

¹ JOHN DEWEY: *Experiencia y educación*. Trad. L. Luzuriaga. Tercera edición. Buenos Aires, Losada, 1945, pg. 7.

² *Introducción al mundo actual*. Buenos Aires, Ediciones Galatea Nueva Visión, 1956, pg. 17. En este trabajo puede encontrarse una aguda apreciación sobre los rasgos socio-culturales de la vida contemporánea.

EDUCACION

Lo dicho no significa que la educación actual no tenga conexiones con los tiempos inmediatos e incluso remotos³. Ella arrastra aún una serie de problemas no resueltos, muchos ideales incumplidos y diversos recursos todavía no utilizados, planteados, elaborados o simplemente intuídos por otras épocas. Quizás el hecho de que la educación presente esté todavía en un estadio de problematización, sea el causante de que no podamos emplear principios y métodos que en tiempos pasados parecieron de avanzada o, más aún, de que no le haya sido posible darse fundamentos y técnicas propiamente suyos. Como en todos los sectores de la vida actual también la educación trata de lograr estructuras fecundas que le pertenezcan y le permitan ser la noble vía de desarrollo y acceso a lo que es netamente humano.

UNA CARACTERIZACIÓN "PEDAGÓGICA" DEL MUNDO ACTUAL.

Es preciso, pues, establecer los factores que en el mundo actual condicionan la crisis educativa y la problemática pedagógica. La caracterización que aquí ofrecemos no es completa, ni mucho menos, y es interesada en la medida en que se detiene en aspectos que quizás no llamen la atención en enfoques no pedagógicos.

Se ha escrito mucho sobre la sociedad y el tiempo en los cuales vivimos. Prácticamente es unánime la afirmación de que asistimos a un proceso de transición, en el cual se advierte la crisis de valores sostenidos por muchos siglos que, aparente o realmente, se han derrumbado sin que todavía nos hayamos trazado otros igualmente firmes para sustituirlos. Sin embargo, ya es posible encontrar, en medio del laberinto, algunos rasgos que puedan servir para un esquema "pedagógico" de nuestro tiempo⁴.

³ LORENZO LUZURIAGA: *La educación de nuestro tiempo* (Buenos Aires, Losada, 1957, pgs. 19 a 34), se ha ocupado con algún detalle de las que él llama "fuentes de la educación contemporánea".

⁴ Además de las citadas en las notas de este artículo, y tomando sólo las más difundidas y accesibles en nuestro idioma, pueden mencionarse las siguientes obras que tratan de la crisis contemporánea y de sus consecuencias educativas: FRANCISCO AYALA: *La crisis actual de la enseñanza* (Buenos Aires, Nova, 1958); JAMES BRYANT CONANT: *La educación en un mundo dividido. Función de las escuelas públicas en nuestra sociedad* (Trad. de R. A. Piérola. Buenos Aires, Nova, 1953); JOHN DEWEY: *El hombre y sus problemas* (Trad. E. Prieto, Bs. As., Paidós, 1952) y *La educación de hoy* (Trad. L. Luzuriaga. Bs. As., Losada, 1951); ROBERT KING HALL: *La educación en crisis* (Tucumán, Instituto de Pedagogía de la Universidad, 1950); KARL MANNHEIM: *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. (Trad. F. Ayala, Bs. As., Leviatan, 1958); JUAN MANTOVANI: *La crisis de la educación* (Bs. As., Columba, 1957); BERTRAND RUSSELL: *El impacto de la ciencia en la sociedad* (Trad. J. Novella Domingo. Madrid, Aguilar, 1957); JACQUES MARITAIN: *La educación en este momento crucial* (Trad. L. de Sesma. Bs. As., Desclée, 1950).

René Hubert ha puesto el acento sobre “cuatro grandes hechos típicos de la evolución contemporánea: dentro del orden intelectual, el *desarrollo de las ciencias*; dentro del orden industrial, el *desarrollo de las técnicas*; dentro del orden económico, el *desarrollo de las grandes empresas*, teniendo como corolarios la obligación generalizada de la ley del trabajo y la extensión de un proletariado asalariado; y, dentro del orden político, el *desarrollo de la democracia*, es decir la destrucción del principio de las jerarquías basadas en la herencia, sobre el cual estaba fundada en todo tiempo una estructura social que implica la distinción de las clases gobernantes y de las masas gobernadas”⁵.

Sobre los cuatro hechos anotados por el pensador francés es factible hacerse de un criterio para penetrar en la temática pedagógica contemporánea. En todos esos hechos está implícito un fenómeno que los determina y que, simultáneamente, es su consecuencia más visible: el constante cambio social que tanto tiene que ver con el progreso acelerado de ciencias y de técnicas, con la aparición de formas económicas de gran poder expansivo y el ascenso de las masas al poder político.

A la vez entre las derivaciones de la inestabilidad social debe contarse la ruptura de las estratificaciones sociales rígidas y la quiebra del autoritarismo que lleva a postular la necesidad de otros tipos de relaciones humanas y, por cierto, educativas. Por todo ello, y desde el ángulo especial en que estamos ubicados nos permitimos señalar los siguientes como rasgos propios de nuestra época: primeramente, el *cambio como inherente a la vida social*; en segundo lugar, la *ruptura de las estratificaciones sociales*; en tercero, la *quiebra del autoritarismo*; y, por último, el asombroso *desarrollo técnico-científico*.

En estas páginas nos limitaremos a extraer de cada uno de esos rasgos las realidades y orientaciones de interés pedagógico.

EDUCACIÓN Y CAMBIO SOCIAL.

Se ha difundido mucho una particular división de la historia de la sociedad en dos grandes momentos: el de la sociedad estática y el de la sociedad dinámica. A cada uno de esos momentos corresponde un determinado tipo de educación. Así en la época de la sociedad es-

⁵ *Historia de la pedagogía*. Bs. As., Kapelusz, 1952, pg. 328.

EDUCACION

tática la educación no tiene otra tarea que la de preparar a los seres inmaduros a imagen y semejanza del educador adulto, representante, a la vez de un espíritu y de una autoridad preestablecidos. La falta de movilidad de la vida social, permitía la previsión del futuro, reproducción del presente. En la sociedad dinámica, que surge con los grandes descubrimientos y con el desarrollo del maquinismo y del industrialismo, las cosas se presentan de manera muy distinta. Esta sociedad, que es la nuestra, es cambiante, se modifica a saltos, repentinamente, y hace imposible la previsión del mañana. Por ello exige una modificación radical de nuestras concepciones y acciones pedagógicas⁶.

Estamos ante la necesidad de una educación para el cambio, esto es de una educación que se proponga el cultivo de poderes, de energías, más que la mera transmisión de contenidos. Es la vieja fórmula, pocas veces realizada, de educar antes que instruir. Lo que importa es capacitar el ser para el empleo de todas sus fuerzas, única manera de que sepa actuar como amplitud ante cualquier circunstancia.

La nueva realidad social ha dejado atrás la idea de la educación como preparación para el futuro, sin que se tengan en cuenta las energías y necesidades presentes del educando. Su desarrollo es la mejor preparación para el futuro, tesis que tuvo en Rousseau su gran precursor y que se ha visto confirmada por las investigaciones psicológicas y pedagógicas que están en la base del movimiento de la nueva educación. La "educación-preparación" es propia de la sociedad estática; nunca de la dinámica y cambiante. Si hoy esquematizamos un mañana hipotético, y encasillamos en él a alguien que no puede vivir sus posibilidades presentes, ponemos a éste en el riesgo de desintegrarse ante situaciones muy distintas a las que el maestro imaginó como su destino.

Las consecuencias didácticas de la educación para el cambio son muy importantes y evidentes. En primer término, y dada la creciente complejidad de la cultura, se hace imposible la transmisión de todos

⁶ "La dinámica social, en oposición a la estática social, se convirtió en objeto de nuestro más importante estudio, y se ha hecho necesaria una nueva lógica que introduzca el cambio como inherente a la vida, dándole un lugar importante, si queremos tratar a la vida como ella es" (WILLIAM HEARD KILPATRICK: *La función social, cultural y docente de la escuela*. Trad. de C. Luzuriaga. 3ra. edición. Buenos Aires, Losada, 1946, pg. 100). Del mismo autor puede verse: *Filosofía de la educación*. Trad. de M. N. Acuña y R. A. De Lío. Buenos Aires, Nova, 1957, especialmente Capítulo V.

los bienes conquistados por la humanidad, imponiéndose el aligeramiento de planes y programas conforme a un coherente criterio psicológico y social, juntamente con la destrucción del clásico enciclopedismo. No debe entenderse por ello que la educación se propondrá el cultivo de determinadas disposiciones humanas, sino el de su integridad en torno a un centro real. El ideal del conocimiento universal (universalismo y pansofismo) se ve así superado por el del desarrollo de la totalidad personal (totalismo).

EL DERECHO A LA EDUCACIÓN.

También han sido quebradas las estratificaciones sociales rígidas. Los hombres tienen hoy, por lo menos virtualmente, la posibilidad del ascenso dentro de la escala social. Esta "movilidad" es, sin duda alguna, consecuencia de la democratización de la vida en sus diversas manifestaciones sociales. Porque la democracia no debe concebirse sólo como un régimen político, sino como un fenómeno cultural de alcances mucho más vastos.

Karl Mannheim ha desarrollado este punto de vista con intención sociológica a la vez que confesadamente pedagógica⁷. Según él la democracia se levanta sobre tres principios fundamentales: 1) igualdad esencial de todos los seres humanos; 2) reconocimiento de la autonomía del individuo; y, 3) nueva forma de selección de las minorías.

El principio de igualdad, que se traduce en el de igualdad de oportunidades, es el punto de apoyo de todos los derechos, entre los cuales ocupa un lugar preeminente el derecho a la educación. Este es, por otra parte, lo que garantiza el acceso de las masas a los distintos niveles de cultura, fundamenta la educación de la comunidad, la educación fundamental y la de los adultos, así como la paridad definitiva de la mujer con el hombre en el plano de la conquista y creación de cultura, y la extensión —hacia arriba y hacia abajo— de la escolaridad y de la obligatoriedad de la enseñanza.

El movimiento de universalización de lo educativo se cumple, de ese modo, en dos direcciones que al fin y al cabo se unen. En una está el ya mencionado derecho de todos para escalar los diferentes grados de la educación; en la otra, el poder de expansión y de comunicabili-

⁷ Véase: *Ensayos de sociología de la cultura*. Trad. del inglés por M. Suárez. Madrid, Aguilar, 1957, especialmente la tercera parte.

EDUCACION

dad de los bienes culturales. La cultura deja de ser un privilegio o una propiedad de círculos restringidos para difundirse por todos los sectores de la comunidad. El derecho a la cultura y el acceso de las masas a la educación plantea, naturalmente, algunos problemas de organización y de didáctica pedagógica propios de este tiempo, que aún esperan una solución adecuada y que muchas veces laten en la frecuente oposición de las disciplinas educativas puras con los requerimientos de la educación del mayor número de hombres.

También correspondería aludir aquí a los principios de "autonomía del individuo y de los grupos" y al de las nuevas formas de "selección de las minorías". El primero es otro de los fundamentos del reconocimiento de la espontaneidad y de la actividad del alumno. Por su lado, la nueva forma de selección de las minorías está en estrecha relación, juntamente, con la movilidad social y el encumbramiento conforme a capacidades, no a razones de herencia o privilegio, rasgo definitorio de una comunidad democráticamente arquitecturada.

EDUCACIÓN Y AUTORIDAD.

La cambiante sociedad actual ofrece otro fenómeno típico, de alcances particularmente éticos, y que ha dado en llamarse "la quiebra del autoritarismo". Es muy difícil atribuir a una causa única el derrumbamiento del significado tradicional de la autoridad, pero es indudable que una parte destacada toca a la pérdida de la funcionalidad pedagógica de la familia, al nuevo tipo de relación de padres e hijos y a la creciente independencia de éstos en la elección de su destino.

Debido a la expansión de las empresas industriales, a la gran complejidad cultural, a la modificación de las normas jurídicas, políticas y de convivencia, la familia ha pasado a un segundo plano en la conducción de los jóvenes requeridos por una infinidad de estímulos de potencia superior a los que puede proporcionar el grupo doméstico.

También aquí la educación debe tomar una actitud que no puede ser otra que la de preparar al joven para sustituir la autoridad externa y convencional por una interna y racional. El camino está lleno de dificultades y requiere una copocidad educadora a toda prueba. La disciplina ya no se apoya sobre la voluntad arbitraria de mando de individuos o de grupos, sino que surge de actividades interesantes y concordes con la estructura espiritual y los intereses del alumno. El

concepto de la relación pedagógica se transforma en su misma raíz, pero no por ello el educador pierde su papel. El educando es el punto de partida de toda educación —ésta es una diferencia fundamental con la educación tradicional— pero la perspectiva del educador es decisiva en tanto planifica actividades y busca los medios para ayudar al ser inmaduro a encontrar su autonomía.

La escuela, como institución, se ve obligada a cumplir funciones que antes no se le atribuían, como la primordial de convertirse en todo un ambiente formativo. Pero tanto educadores como escuelas tienen que comprender que su obra puede diluirse bajo la presión de fuerzas extraescolares —quizás las mismas que debilitan el grupo familiar— que necesariamente incitarán a no hacer de la escuela un islote, incorporando inteligentemente a ella las influencias y los problemas del mundo presente que, seguramente, coincidirán con los intereses infantiles y juveniles.

La educación para la responsabilidad y la libertad es, quizás, el problema más arduo de la pedagogía contemporánea, porque si no se tiene conciencia de límites y objetivos, pueden producirse deformaciones graves como la ruptura del equilibrio entre la individualidad y la comunidad. Estamos en un punto en el cual el individualismo clásico ha perdido sentido y vuelve inconcebible el cumplimiento del destino personal fuera de la comunidad. La comunidad, condición y punto de partida para realizar ese destino personal, necesita, simultáneamente, que la individualidad enriquecida se revierta sobre ella para fecundarla

EDUCACIÓN Y TÉCNICA.

El sorprendente progreso de la ciencia y la técnica ha provocado una verdadera revolución en el campo de las disciplinas pedagógicas⁸. Un análisis desde este ángulo plantea, en primera instancia, dos cuestiones capitales: en primer lugar, la de la formación técnica misma; y en segundo, la del valor de la técnica para la formación humana integral.

⁸ Esta "revolución" no se relaciona solamente con la nueva problemática que se le ofrece a la pedagogía, y a la cual hacemos breve referencia en este artículo, sino también con lo que ha significado para las disciplinas educativas el progreso científico, así como con los nuevos medios que la técnica entrega a la educación sistemática para cumplir con su cometido.

EDUCACION

La enseñanza técnica es una necesidad ineludible. Debemos preparar los hombres que atenderán y acrecentarán los bienes técnicos de la sociedad contemporánea. Esta exigencia ha dado origen a una multiplicidad de nuevos tipos de escuelas y a la formulación de toda una pedagogía y una didáctica de la técnica, con sectores y problemas propios de acción y de investigación. Al mismo tiempo el desarrollo de los centros de enseñanza técnica parece afectar la vida de los establecimientos de formación general. Al respecto resulta claro el ejemplo del bachillerato que se debate en una honda crisis.

Pero esto nos lleva al segundo aspecto del problema: la ubicación de la técnica dentro de la formación humana y el valor que puede tener para ese tipo de formación. Esta cuestión ha sido resuelta de múltiples maneras entre las cuales, y forzando un tanto las posiciones, pueden destacarse dos totalmente opuestas. En una la técnica aparece como contraria a lo espiritual acusándosela del atraso de lo propiamente humano, a modo de divinidad perversa que se complace en destruir los valores elevados. La otra afirma que en un mundo tecnificado la preparación técnica es la única salida. Esta posición pretende ser más actual que su oponente en tanto ajusta los contenidos y los fines educativos a lo que, según sus partidarios, es el signo definitivo de la época.

La primera actitud parte de lo que podría considerarse una idea negativa de la técnica, de acuerdo a la cual ésta queda fuera del espíritu. Sin embargo se observa en ella una contradicción evidente en la medida en que la técnica es también una manifestación cultural y no tiene por qué ser contraria al espíritu. Es exacto que la misma se mueve en el terreno de los medios, de los recursos que el hombre ha inventado para construir formas más altas de espiritualidad, pero una cosa es reconocer su carácter mesológico, y otra muy distinta negar su importancia y culparla de un aparente retraso de lo espiritual. Como medio la técnica es neutral y debe integrarse a un sistema más amplio de valores que le impriman dirección.

Por su parte, el criterio tecnicista cae en el otro extremo al postular una concepción unilateral de la tarea educadora. Mientras por la vía de la negación absoluta del valor humano y espiritual de la técnica se corre el riesgo de cabalgar sobre un agudo irracionalismo, por la del tecnicismo exclusivista se dará con el peligro de una formación incompleta.

Atribuimos a la técnica un significado positivo, altamente positivo, para la evolución humana. Tomar otra postura no sólo sería un anacronismo, sino que, desde el punto de vista educativo, constituiría el principio de una deformación y de un desajuste. Lo que ocurre es que el juicio negativo de la técnica se levanta sobre un concepto erróneo de la misma. Al respecto nos aclara Luis Reissig: "Cuando se habla de técnica se piensa en un quehacer o una cosa mecánica, de repetición. 'Adquirir una técnica' suena como 'adquirir una habilidad', o sea aprender a hacer como es debido una tarea o cosa y seguir repitiendo esa habilidad sin recurrir de nuevo a la inteligencia. Pero la técnica es, por el contrario y por naturaleza, funcionalmente variable; tanto o más que un organismo biológico; exige del hombre reflexión y actitudes vigilantes constantes. . . . La técnica, como el hombre, vive resolviendo y planteando problemas. Es su mejor y más fiel compañera; lo incita a indagar, descubrir e inventar; lo mantiene alerta; lo protege; le despierta nuevos deseos y le da oportunidad para que descubra la forma de satisfacerlos. Es fuente de pensamientos, pues estos nacen de situaciones problemáticas"⁹.

En principio la pedagogía tiene que partir del concepto positivo de la técnica, aunque esto no le resuelva todavía el problema de la técnica como factor educativo, y su integración a la formación general humana. La solución no puede ser otra que la socio-cultural sobre la base de que la sociedad exige del individuo un servicio y que la educación debe prepararlo para ese fin. Las formaciones especializadas y técnicas pueden ser el instrumento para ese servicio, pero antes de ellas y sobre ellas habrá que luchar por la configuración integral de la espiritualidad. Quizás ya no le sea dado al hombre tener una cosmovisión sino desde un determinado mirador o puesto dentro de la comunidad y la cultura. Si así fuese, es preciso ayudarlo a construir su totalidad ubicando su hacer particular en la obra de la comunidad, dándole conciencia del valor que tiene su tarea y su vocación que, al realizarse, junto a la de los demás crea condiciones para la plena realización de su tiempo y espacio sociales.

La técnica se incorporará a la formación humana con una fuerza nueva, pues esperaremos de ella que nos ayude a ofrecer posibilidades de pensamientos y de planteamientos renovados, de ejercicio de la

⁹ *La era tecnológica y la educación. El hombre. La técnica. El ambiente.* Buenos Aires, Losada, 1958, pgs. 66-67.

EDUCACION

mentalidad para un mundo variable, de vivencias reales de los métodos de investigación y de invención.

En cuanto a la enseñanza técnica misma, como formación especial, le pedimos que haga técnicos conscientes de la funcionalidad y límites de su labor, del valor de su tarea como expresión personal y como instrumento para la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de sus semejantes.

PEDAGOGÍAS Y CRISIS.

En nuestro afán por dar panorámicamente algunos rasgos de la multifacética educación contemporánea, y los problemas y orientaciones de la ciencia y la filosofía pedagógicas, hemos debido “pasar apuntando”, afirmando premisas o dejándolas pendientes sin dar con la forma de redondearlas.

El campo pedagógico no escapa; por cierto, a la desorientación ideológica general. Por eso es imposible hablar de una pedagogía, sino de varias “pedagogías” y hasta de “pseudopedagogías” cada una de las cuales quiere imponer su criterio con respecto a este “campo de lucha” que es la educación. Lo primero que llama la atención en el actual movimiento pedagógico es el entrecruzamiento de doctrinas y sistemas, la multiplicidad de soluciones que incluso no vienen del campo exclusivo de la pedagogía sino de otros ámbitos que, aparentemente, nada tienen que ver con aquél. Esta preocupación universal por lo educativo constituye así una de las características de la pedagogía de hoy, que no siempre adopta una forma sistemática, ni se integra a una rígida concepción científica. Ello es debido a la convicción general de que la educación se presenta en todos los aspectos de la vida social y cultural, y sus consecuencias han sido fecundas para la ciencia respectiva que, a los efectos de no quedar reducida a una mera tecnología, ha debido ampliar considerablemente su radio de acción hasta abarcar la totalidad de la vida humana, sin perder el interés específico que la define.

“De manera general” —dice Hubert— “las doctrinas aparecen apenas en las sociedades fuertemente constituídas y estabilizadas, cuando los sistemas pedagógicos están perfectamente adaptados a su estructura y a su modo de funcionamiento. Su pululación es, por el contrario, una de las manifestaciones características de las crisis que las hieren. Cuan-

do el porvenir parece inseguro los hombres de reflexión se inclinan hacia la juventud, para darle la fuerza de formarlo”¹⁰. Tal la causa de la proliferación de teorías educacionales y el inusitado crecimiento de la filosofía, de la ciencia y la técnica pedagógica. Ambos responden a las necesidades, de un tiempo crítico que busca empecinadamente su camino, impulsando la reflexión y el conocimiento pedagógicos a cimas nunca alcanzadas hasta el presente.

¹⁰ *Tratado de pedagogía general*. Trad. de J. Castro. Buenos Aires, El Ateneo, 1952, pg. 103.

Ciencias Naturales

Los bosques petrificados de la Patagonia

TOMÁS SUERO

NACIDO EN LA PLATA en 1915. Se doctoró en ciencias naturales, con tesis de geología, en la Universidad de La Plata en 1941. Entre 1939 y 1941 permaneció en los Estados Unidos enviado por Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Y. P. F.), cursando materias de su especialidad en la Universidad de Norma (Oklahoma). Desde 1937 pertenece al cuerpo técnico de Y. P. F., donde actualmente ocupa el cargo de geólogo inspector. Profesor titular de geología estructural e interino de geología del petróleo y gas natural en la Facultad de Ciencias Naturales de La Plata. Dictó sedimentación en el Instituto del Petróleo de la Universidad de Bs. Aires. Realizó exploraciones geológicas en la Patagonia extraandina, donde descubrió espesas sucesiones sedimentarias del Paleozoico superior de gran importancia para un mejor conocimiento del continente de Gondwana. Es presidente de la Asociación Geológica Argentina.

CONOCIDA es por los que recorren zonas patagónicas extracordilleranas la existencia de gran cantidad de trozos de *madera silicificada*, que pueden observarse en museos regionales, adornando ambientes familiares y jardines, etc. A veces, inclusive, se los encuentra con facilidad en la campaña, cerca de los caminos, como mudos testigos de épocas geológicas pretéritas con gran proliferación de bosques, en contraste con las condiciones áridas que predominan en la actualidad. En los viajes realizados a comarcas patagónicas, en particular las provincias de Santa Cruz y Chubut, le ha sido factible al autor conocer buena parte de los llamados "bosques petrificados", denominación que en realidad conviene restringir a aquellos conjuntos de restos, improntas o vestigios de árboles, que revelen con claridad hallarse emplazados hoy día en los mismos lugares donde, en tiempos geológicos de variable antigüedad, nacieron y crecieron las plantas y árboles correspondientes a tales restos fosilizados. La me-

La mejor prueba para confirmar la existencia de un bosque petrificado se obtiene cuando el investigador localiza raíces implantadas en los estratos o capas geológicas, hoy litificadas en mayor o menor grado y que representan los suelos donde muchos millones de años atrás estaban arraigados de árboles que integraban el bosque en cuestión. Grandes acumulaciones de troncos silificados y hasta opalizados pueden originarse por transporte o acarreo fluvial, mediante el cual sólo se conservan las porciones vegetales más voluminosas y resistentes, es decir los troncos, destruyéndose las menos perdurables como las ramas, hojas, flores y frutos. Tales depósitos de madera silicificada son fácilmente identificados como alóctonos por la falta de arraigamiento y por hallarse incluidos por lo común en rocas arenosas y conglomerádicas, que por su naturaleza no fueron aptas para constituir un suelo vegetal. A veces se observan direcciones dominantes de asentamiento de los troncos, que sugieren la dirección de las corrientes fluviales que facilitaron su transporte, en oportunidades desde largas distancias, y su depósito final en playas cercanas a viejas costas o en ambientes deltaicos.

Las acumulaciones de troncos fósiles que se han denominado "bosques petrificados" en Chubut corresponden en realidad a bosques alóctonos. Entre ellos se destaca el del *Cerro Abigarrado*, ubicado en las inmediaciones de Sarmiento e incluido en capas costeras supracretácicas del Salamanquense; hasta hace algunos años era posible observar allí un curioso relieve que semejaba un cañón proyectado en el faldeo abrupto y que no era más que un tronco silicificado incluido en una capa sub-horizontal conglomerádica que se erosionó, no así el citado tronco que se mantuvo en posición hasta que el desgaste natural acabó con el conglomerado que lo incluía. Otras interesantes acumulaciones de troncos fósiles se hallan en las inmediaciones de *Puerto Visser*, en la parte oriental de la Sierra Cuadrada y en el Río Chico de Chubut.

Es de mencionar que en las acumulaciones de troncos arriba mencionadas, éstos se encuentran en posición horizontal por cuanto las capas que los incluyen también son horizontales o suavemente inclinadas. En algunas lomas innominadas ubicadas al NE del *Cerro Granito* de Neuquén, el autor pudo observar un tronco en posición vertical que daba a la distancia la impresión de hallarse implantado en el mismo sitio en que había vivido. La observación detallada comprobó que se trataba en realidad de un tronco sin arraigamiento, incluido en una capa arenoso-conglomerádica con posición vertical por fuertes

movimientos tectónicos que habían hecho girar 90° las capas primitivamente horizontales y también al tronco en cuestión. Este ejemplo indica que la simple posición vertical de un tronco petrificado en el terreno no es índice de su alojamiento en el lugar en que vivió.

En ambos casos, tanto en el de bosques fósiles arraigados como en el de acumulaciones más o menos importantes de troncos petrificados arrastrados por corrientes de agua, los restos vegetales han sufrido un mismo proceso de fosilización, realizado de una manera tan perfecta y acabada que el microscopio permite observar, mediante cortes delgados, la disposición celular y de los vasos liberoleñosos cual si se tratara de plantas actuales. Ello en consecuencia de un lento y gradual reemplazo del agua primitiva que contenían las células y tejidos de las distintas partes del vegetal por aguas alcalinas cargadas con anhídrido silícico. Tales aguas invadieron las rocas por sus intersticios y poros precipitando el sílice coloidal, que sustituyó a las sustancias orgánicas que integran las diferentes partes del vegetal cuya desintegración y alteración se producía simultáneamente. Dicho mecanismo hizo posible una perfecta fosilización con preservamiento de los detalles morfológicos vegetales hasta en sus mínimos detalles.

Para que dicho proceso se cumpla es indispensable que los vegetales hayan sido cubiertos por sedimentos que impidan su putrefacción aerobia, lo que tiene lugar en condiciones óptimas cuando potentes formaciones volcánicas, integradas por cenizas y otros productos asociados, provenientes de erupciones violentas y prolongadas, cubren amplios bosques a los que prácticamente "tapan", favoreciendo así su conservación y fosilización posterior.

Tal es el caso de los verdaderos "bosques petrificados" de varias localidades al sud del Río Deseado (Provincia de Santa Cruz) y sobre los caules se han ocupado anteriormente muchos naturalistas y viajeros, entre los que cabe destacar Windhausen, Gothan, Riggs, Wieland, Frenguelli, Fossa Mancini, Weichert, Mansfeld, Leanza, Stipanovic y otros.

A Anselmo Windhausen, verdadero pionero de la geología patagónica, cúpole el honor de encontrar "in situ" a principios de 1922 los primeros estróbilos de araucarias en las inmediaciones del *Cerro Alto*, como consecuencia de una inquietud que se le despertó en 1919, cuando tuvo ocasión de observar algunas piñas petrificadas de araucarias sin poder precisar entonces la localidad de donde procedían. Estas

piñas fueron enviadas a Gothan, quien las describió como *ARAUCARIA WINDHAUSENI*. Es de señalar que antes de aparecer la contribución conjunta de ambos hombres de ciencia, en 1925, Carlos Spegazzini, el gran botánico que honró a nuestra ciudad, describió tres estróbilos similares a los que estudiara Gothan, a los que describió como *ARAUCARITES MIRABILIS*, provenientes de las inmediaciones del *Cerro Madre e Hija* y que le llegaron por diversos conductos.

No obstante estas referencias anteriores, tal como aclarara Fossa Mancini en un trabajo publicado en 1941, el primero en realizar observaciones detalladas que le permitieron asignar a estos restos el carácter de verdadero "bosque fósil", al hallar evidencias certeras de su arraigamiento local, fué el paleontólogo norteamericano Elmer S. Riggs como participante de la primera expedición paleontológica del Museo Field de Chicago (1923-24). Posteriormente el paleobotánico G. R. Weiland se ocupó de las piñas fósiles recogidas por Riggs en las inmediaciones de los cerros *Madre e Hija* y *Cuadrado*, proporcionando otros datos interesantes sobre las mismas así como ampliando las referencias demostrativas de que se estaba en presencia de un verdadero bosque petrificado de araucarias de extensión considerable.

Con posterioridad, ambas localidades y otras nuevas fueron visitadas por varios investigadores, agregándose así gradualmente nuevos datos de interés para definir la naturaleza y composición de los bosques petrificados y su edad geológica. En los últimos cinco años, como consecuencia de trabajos de reconocimiento geológico de la comarca comprendida entre los ríos Deseado y Chico de Santa Cruz, realizados por cuenta de Y. P. F., los geólogos Di Persia y De Giusto han podido reconocer prácticamente todos los bosques petrificados ubicados en el departamento Deseado de la Provincia de Santa Cruz, privilegio que compartió el suscrito en su carácter de supervisor de dichas tareas explorativas. Con tal motivo se ha coleccionado gran cantidad de material de gran valor científico y se han efectuado observaciones que amplían considerablemente el conocimiento geológico de las formaciones en que se encuentran alojados los bosques petrificados.

Dichos bosques fósiles se reparten sobre una superficie total de unos 5.000 Km², ubicados aproximadamente entre los paralelos 47°-20'-48° de latitud sud y los meridianos 68° - 69° 0. El acceso a la zona es factible sólo mediante huellas vecinales en partes ásperas pero transitables, que hacia el norte van a dar a las localidades de Pico

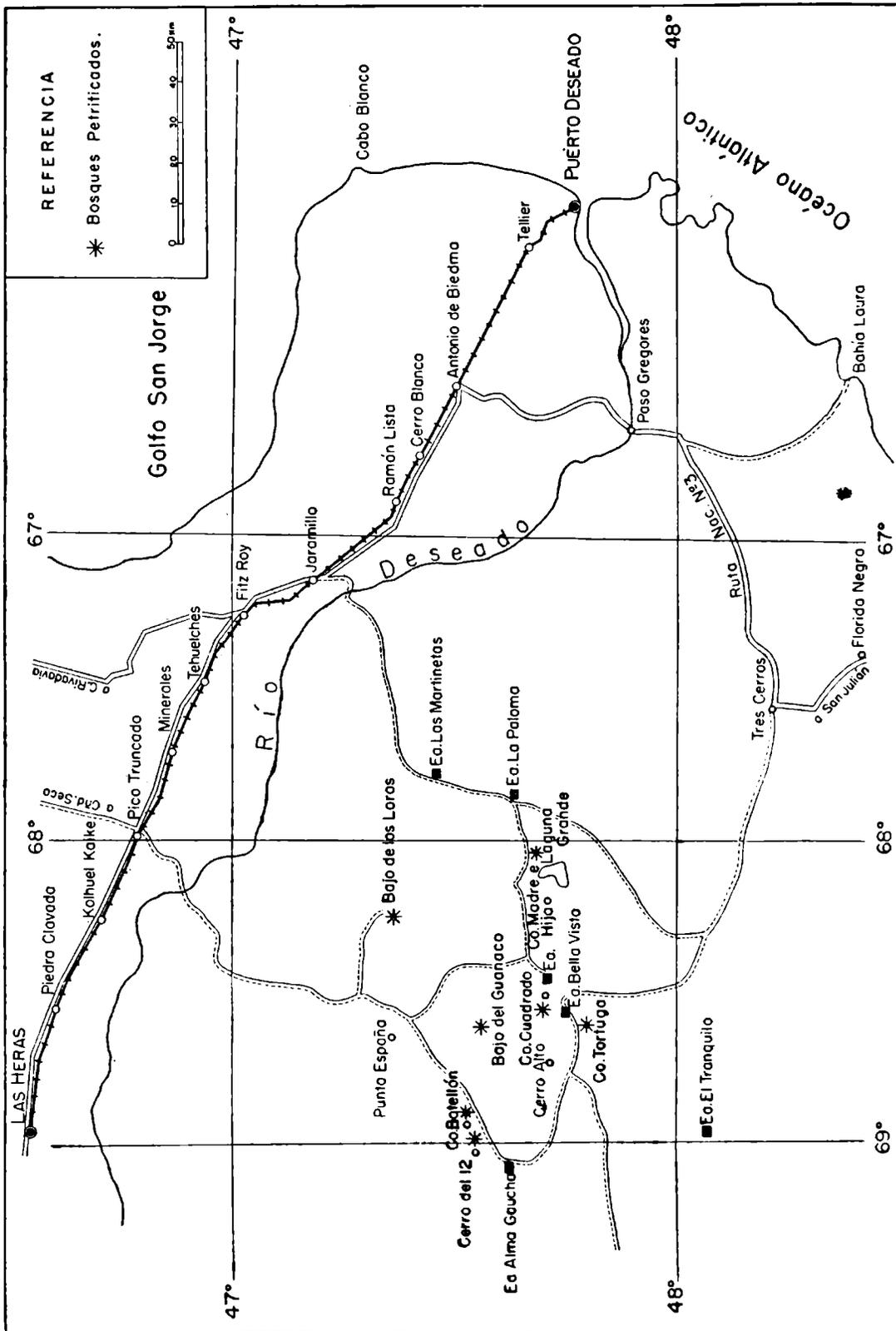
CIENCIAS NATURALES

Truncado y Jaramillo, ambas ubicadas al norte del río Deseado y hacia el sud San Julián. Su ubicación aproximada se ha fijado en el plano que se acompaña.

El más conocido de todos ellos es el que se ha denominado del *Cerro Madre e Hija*, ubicado unos 10 Km. al ENE de la estancia homónima, al lado del camino que lleva de Laguna Grande a Jaramillo pasando por las estancias "La Paloma" y "Las Martinetas". Es por otro lado el bosque petrificado ubicado más al naciente y el más visitado de todos por la imponencia de los gigantescos troncos allí preservados y por el encanto del panorama agreste observable desde sus inmediaciones. A él han hecho referencia muchos viajeros y naturalistas que quedaron fuertemente impresionados por su belleza natural, comparable con la de otros bosques petrificados conocidos en diversas partes del mundo. Su mayor encanto panorámico radica en los innumerables troncos de araucarias que yacen dispersos en los faldeos de lomas suaves y relativamente chatas sobre una amplia superficie, que tiene como contramarco hacia el SO. al cerro basáltico llamado *Madre e Hija*, curioso relieve con dos promontorios principales cuyo diferente tamaño ha dado origen al nombre del cerro, que también ha sido denominado *Horqueta* por la depresión que separa ambos promontorios.

La cantidad de fragmentos de troncos opalizados que se hallan en los faldeos de las lomas es extraordinario; en algunas no puede darse un paso sin hallar varios restos de madera o astilla, pudiendo estimarse en varios millones de toneladas el peso total de los restos de troncos opalizados que allí se encuentran. El tamaño de los troncos varía entre ambos límites; de acuerdo a mediciones realizadas por Mansfeld se han hallado troncos de hasta 63 m. de largo y de hasta 2.80 de diámetro. En este bosque se encuentran piñas fósiles sólo en forma accidental por la intensa búsqueda que de ellas han hecho los pobladores y visitantes de la comarca.

Más interesantes desde el punto de vista científico, si bien menos espectaculares, resultan los bosques petrificados del *Bajo de los Guanacos*, *Cerro Cuadrado* (a unos 7 Km. al SSO), *Cerro del 12*, *Cerro Tortuga* y *Bajo de los Loros*. Todas estas localidades se hallan ubicadas al poniente del cerro *Madre e Hija* y brindan, a más de los troncos, abundantes piñas fósiles en admirable estado de conservación. Una magnífica colección de las mismas, algunas seccionadas y pulidas



Ubicación de los bosques petrificados y caminos de acceso a los mismos.

CIENCIAS NATURALES

que muestran con absoluta fidelidad las semillas entre las brácteas en que ellas se alojaban, pueden observarse en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. A más de los estróbilos es frecuente hallar restos de tronquitos y ramazones con las cicatrices foliares perfectamente conservadas y conitos chicos aún no estudiados en detalle. Recientemente pudieron identificarse además hongos parásitos de coníferas, estudiados hace poco por Sander y Archangelsky.

De acuerdo con las investigaciones realizadas hasta el presente, parte al menos de los estróbilos localizados en los bosques petrificados arriba mencionados, corresponden a una especie próxima a las actuales Araucarias. En efecto, de acuerdo a una reciente y detallada revisión efectuada por la paleobotánica Mary Calder, se concluye que los estróbilos descriptos por vez primera por Spegazzini como *ARAUCARITES MIRABILIS*, pueden ser referidos al actual género *ARAUCARIA*, habiendo otros diferentes que corresponden a la especie ya descripta por Wieland como *PARARAUCARIA PATAGÓNICA*. En base a restos de ramas con cicatrices foliares, la citada autora crea además una nueva especie a la que denomina *ARAUCARITES SANCTAECRUCIS*.

Referente a la edad geológica de los bosques fósiles del departamento Deseado, importante resulta destacar que en concepto de la doctora Calder los caracteres del género *PARARAUCARIA* sugieren cierta antigüedad para las entidades rocosas que las incluyen, la cual no puede ser más joven que el Cretácico, siendo factible asignarle una edad más antigua que puede remontarse hasta el Jurásico superior y aún el Jurásico medio en base a otros argumentos paleontológicos y geológicos regionales.

De interés resultará ubicar los terrenos geológicos que incluyen los bosques petrificados de Santa Cruz dentro de la sucesión de acontecimientos geológicos que tuvieron lugar en su zona de influencia y que revelan ciertas peculiaridades de interés.

Los estudios de reconocimiento geológico llevados a cabo en los últimos años por los geólogos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Di Persia, De Giusto y Criado Roque principalmente, han permitido reconstruir la historia geológica de la amplia comarca entre los ríos Deseado y Chico de Santa Cruz, la que ha revelado detalles hasta el presente insospechados. Ha sido así posible establecer el correcto engranaje geológico hacia el NNO con la zona extraordinaria de Chubut, investigada en sus últimas fases entre los años 1945-1952 por el autor

de estas líneas y sus colaboradores, todos geólogos de la entidad fiscal arriba mencionada, y hacia el SE. con las Islas Malvinas.

Restringiéndonos a las comarcas en que se hallan los bosques petrificados y sus regiones aledañas, puede señalarse como carácter saliente la falta de rocas sedimentarias de origen marino, salvo las de edad patagoniana, correspondientes al Eoceno superior-Oligoceno. En efecto, la casi totalidad de los terrenos documentados con fósiles incluye sólo sedimentos de origen continental, vale decir, sin vinculaciones con procesos de sedimentación marina y que se caracterizan por la presencia de abundantes restos fósiles vegetales, de gran valor para establecer la edad de los terrenos que los incluyen. Los más antiguos son los que afloran al oeste de Bahía Laura y que sobrepasan la Ruta Nacional N° 3 en varias localidades; han sido asignados al Pérmico, piso con el cual termina la era paleozoica.

El período triásico, con el cual se inicia el Mesozoico o Secundario, revela también en esta comarca una marcada riqueza de restos vegetales incluidos en tobas, lutitas y areniscas de grano fino, que han sido localizados en la zona de *El Tranquilo*, ubicada al SO de los bosques fósiles, en el núcleo de una gran estructura anticlinal de rumbo NS. Sobre estos terrenos se asientan en discordancia areniscas y tobas con un espesor de más de 1.400 m., con varios niveles que contienen una flora fósil con caracteres bien distintos de los anteriores y que se caracterizan por la presencia del género OTOZAMITES y otros correspondientes al Liásico, piso con el que se inicia el período Jurásico.

Luego de la potente acumulación de tobas y areniscas liásicas, tuvieron lugar marcados fenómenos volcánicos durante prolongados lapsos que abarcaron prácticamente todo el Jurásico medio (Dogger) y el Jurásico superior (Malm), sin descartarse la posibilidad de que, ya con menor intensidad, sus manifestaciones se extendieran también hasta el Cretácico inferior. Tales acontecimientos se caracterizaron por abundantes efusiones de pórfidos cuarcíferos y otras vulcanitas asociadas, acompañadas por abundantes eyecciones de cenizas volcánicas que se distribuyeron, arrastradas por el viento y el agua, sobre amplias comarcas en la totalidad de la región considerada. No faltaron dentro de este ambiente convulsionado procesos que permitieran la acumulación contemporánea de sedimentos conglomerádicos, arenosos y arcillosos transportados por cursos de agua y acumulados en viejas

depresiones, donde siempre se documenta cierta proporción, a veces importantes de materiales tobáceos.

Un estudio regional permite concluir que los procesos volcánicos caracterizados por fuertes erupciones lávicas (o por "nubes ardientes" en el concepto de algunos petrógrafos modernos) tuvieron lugar con mayor virulencia en la porción occidental de la gran comarca considerada, a lo largo de una faja con rumbo aproximado NS y que se extiende a ambos lados del meridiano $70^{\circ}-0$, sobre todo hacia el naciente. Si bien tales entidades rocosas se presentan también en la faja ubicada al naciente de la anterior y que se extiende en superficie hasta la costa del mar entre la desembocadura del Río Deseado y el Gran Bajo de San Julián, es característica en ella la gran predominancia de tobas, a veces puras, otras mezcladas con diversos tipos de sedimentos, que imprimen a la comarca un aspecto particular y distintivo desde el punto de vista geológico. Tales tipos de rocas, alternando con efusiones temporarias, sugieren paleoambientes continentales donde no faltaron cuerpos de agua alimentados por redes de drenaje con recorrido difícil de reconstruir, pero que en general pueden corresponder a una pendiente atlántica. Ello involucra zonas con humedad suficiente como para facilitar la proliferación de bosques, a los que corresponden los abundantes restos vegetales fósiles hallados en la actualidad. Los procesos de silificación que los originaron tuvieron lugar con su máxima intensidad de coincidencia con aquellas comarcas en las que se cumularon mayores cantidades de ceniza volcánica.

Con posterioridad a la proliferación de bosques con predominio de araucarias que tuvo lugar, de acuerdo a las evidencias paleontológicas disponibles, durante el Meso a Suprajurásico, siguieron depositándose en la comarca sedimentos continentales como consecuencia de procesos similares a los que ocurrieron en períodos anteriores, pero ya sin intervención de efusiones lávicas. Es así como se observan más hacia el norte complejos predominantemente tobíferos y arenosos que incluyen restos de grandes Dinosaurios, los cuales alcanzaron su máximo desarrollo durante el Cretácico superior. Los restos de tales fósiles, caracterizados por su colosal tamaño, se reparten a lo largo de la zona extraandina de Chubut hasta más al norte del río homónimo.

No entraremos en el detalle de los caracteres geológicos de el resto de las sucesiones rocosas más jóvenes, mencionando nuevamente que salvo la transgresión marina patagoniana, representada por rocas

calcáreas y arenosas con restos de fósiles marinos típicos en varias localidades (inclusive en la cumbre del *Cerro Madre e Hija*), los demás períodos geológicos presentan predominio absoluto de marcadas condiciones continentales.

Volviendo a los bosques petrificados del departamento Deseado, resulta lamentable que su incómoda ubicación respecto de los caminos principales que conectan localidades patagónicas importantes y la carencia de acceso fácil y expeditivo, los oculten a la observación del viajero y turista. Su imponente y majestuosidad, sobre todo la del ubicado en las inmediaciones del *Cerro Madre e Hija*, aportaría al viajero todo lo necesario para configurar el estado anímico ideal que brinda un viaje bien aprovechado; para el hombre de ciencia, su observación y estudio le ofrecería la oportunidad de apreciar en toda su plenitud un proceso geológico; para el hombre común con riqueza espiritual, la sugestión plena de su belleza agreste que invita a la meditación y suministra adecuado reposo al diario trajinar.

Una acertada medida fué la de declarar la zona de los bosques petrificados del *Cerro Madre e Hija* y *Cerro Cuadrado*, en una superficie de 10.000 hectáreas, monumento nacional de los bosques petrificados. Que ello sea el primer paso, cuando las condiciones lo permitan, tendiente a brindar mayores facilidades de acceso a estos rincones que debieran ser visitados por muchos.

Hidrogeología

El agua subterránea en la República Argentina

AUGUSTO TAPIA

NACIDO EN Bs. AIRES en 1893. Geólogo y geógrafo —especializado en hidrogeología—, es actualmente profesor titular de geografía económica y política argentina y de geografía física argentina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata. Director del Instituto de Geografía de la misma universidad. Se graduó en la Escuela Agronómica de Santa Catalina (dependiente de la Universidad de La Plata) en 1912. En 1913 viajó a Europa. En 1914-15 tomó parte en una campaña de exploración y mensura del territorio de Formosa bajo la dirección de su padre, el Ing. Pastor Tapia. En 1924 inició su labor docente en el Colegio Militar, donde permaneció hasta 1945. Ha realizado investigaciones y trabajos de campo durante 40 años en todo el país, inclusive la Antártida argentina. Autor de numerosos trabajos. Desempeñó funciones técnicas oficiales.

SI lográramos elevarnos a las altas capas de la estratósfera en el orden de los trescientos kilómetros y con ello también la visión permitiese abarcar el área continental comprendida entre los 22° y 56° sur, que son los extremos latitudinales en que se desarrollan los territorios de Argentina y Chile, los extremos meridionales de Bolivia, Paraguay y Brasil e íntegramente el Uruguay, nos sería dado, en la extraordinaria panorámica, apreciar el desarrollo de tres grandes áreas de morfología distinta: la *primera* en el poniente, con los Andes, ancha y compacta por la agregación de distintas estructuras en la latitud del paralelo 22° (Chile-Argentina-Bolivia), comprimido por intenso plegamiento en el oeste, con frecuente fracturación marginal y bloques aislados en el antepaís oriental y surcado por valles longitudinales entre los paralelos 28° y 33° (Chile-Argentina) y adelgazado en el resto, con abras y valles transversales en la Cordillera Patagónica predominantemente chilena.

En todo su largo, el gran encadenamiento de la Cordillera Principal de los Andes mostraría hasta el Océano Pacífico una angosta y empinada pendiente que recorta la rectilínea costa marítima cuyo paralelismo a las montañas destacarían dos marcadas desviaciones en el rumbo norte-sur, hacia el NO, entre Antofagasta y Arequipa —que también siguen las demás sierras linderas con el Chaco— mientras que en su extremo austral el fuerte arqueamiento al SE y E de la Cordillera Fueguina, sepultándose en el Atlántico Sur, buscaría sus conexiones con los Andes polares (Antartandes). Así lo indicaría, ya fuera de la visión estratosférica, la guirnalda de islas que vincula Sur Georgia, Shetland y Orcadas del Sur con la Tierra de Graham (Península Antártica) y que con propiedad y por similitud estructural con el Mar de las Antillas se denomina “Arco de las Antillas Australes”.

La *segunda* área en el centro y con mayor amplitud, corresponde a las tierras bajas, llanuras y planicies, que bajando desde las montañas andinas en toda su longitud, aparecen delimitadas en el naciente por los grandes ríos Paraguay, Paraná y Plata, que siguen líneas de fallas, y a continuación la irregular costa con ensenadas, golfos y penínsulas, suaves algunas y acantiladas e inaccesibles las más, que la abrasión en partes modifica de centuria en centuria demostrando el activo trabajo que cumple el oleaje y las extraordinarias mareas, sobre todo en la Patagonia austral.

La *tercera* en el naciente (NE), entre el río de la Plata y el Atlántico, con el relieve ondulado y chato de las “serriñas”, “planaltos” o “tableiros” y cuchillas brasileño-uruguayas.

CUENCAS NEÓGENAS DE HUNDIMIENTO Y SEDIMENTACIÓN.

Este esbozo de ubicación de los tres ambientes cuya morfología tiene su explicación, además del desarrollo y conexiones de las distintas estructuras geológicas sudamericanas, por la intervención de una serie de hechos paleogeográficos que no es del caso considerar, nos permitirá indicar en sus grandes líneas la aproximada posición y edad de los receptáculos (desde luego referidos a las acumulaciones marinas y terrestres o ambas a la vez que los rellenaron, los movimientos tectónicos que los afectaron así como las condiciones paleoclimáticas y actuales determinantes del aporte hídrico) y con ello referir las condiciones hidrogeológicas reinantes en los principales yacimientos del

HIDROGEOLOGIA

agua subterránea que corresponden a las *cuencas neógenas de hundimiento y sedimentación*.

Si para ello recurriéramos ahora a la observación de un mapa geológico conjunto de la Argentina, por ejemplo el de la Dirección Nacional de Geología y Minería en escala 1:2.500.000, e idealmente, para retroceder en el tiempo, procediéramos a eliminar en la Patagonia, solamente la cubierta sedimentaria y eruptiva cuartaria como son los escoriales basálticos, las Areniscas Rionegrenses, los Rodados Patagónicos, las acumulaciones morénicas y sedimentos eólicos, que en delgada cubierta aparece en valles y pampas del pie de la cordillera, el cuadro hidrológico sería sencillamente espeluznante. Si actualmente la Patagonia, fuera de las zonas de riego, es una región que marcha velozmente hacia la desertización, entonces, en los tiempos preglaciales era, desde la costa hasta la cordillera y desde Tierra del Fuego por La Pampa hasta Mendoza, hidrogeológicamente hablando, un *desierto de sal*.

Con el desmantelamiento de la cubierta de los sedimentos modernos "plio-pleistocenos" de las tres grandes regiones indicadas y sin considerar los factores que contribuyeron a su formación (exondación) así como a su posterior rellenamiento, tendríamos sucesivamente a nuestra vista lo siguiente: En la región montañosa del oeste y hasta confundirse con la del centro de llanuras y planicies, aparecerían una sucesión de valles longitudinales más o menos paralelos y cuencas intermontanas, también alargadas en el rumbo submeridional, por cuanto varios de sus umbrales que actualmente las separan y dan el aspecto circular o elíptico (bolsones) también desaparecen con el desmantelamiento. Así veríamos en un vertiginoso viaje desde el límite natural con Bolivia y Chile en el norte a través de la frontera artificial con Chile en Tierra del Fuego y en la zona montañosa del oeste, lo siguiente:

1) Desaparecerían totalmente en el altiplano de la Puna los lagos, salares y borateras, ya que las cuencas donde se sitúan se deben a la presencia de los sedimentos y rocas "plio-pleistocenas", a la acción erosiva de los glaciares, a la sedimentación consecuente y al neo-vulcanismo.

2) Extraordinariamente agrandados el *Bolsón del Arenal* y su prolongación septentrional en los valles calchaquíes de Santa María, Cafayate y Tolombón en Catamarca y Salta, ya que desaparecerían los espesos "Estratos Araucanos", fosilíferos que en gran área los re-

llenar pero no los del "Santamarianense" infrapuesto y los "Estratos Calchaqueños" en el resto.

3) Desaparecería también el llamado *Bolsón de Andalgalá* (Catamarca) ya que son los mismos estratos pliocenos de 2.500 metros de espesor que cierran sus primitivas conexiones orográficas con los valles del Velasco en el sur y sureste entre Aimogasta y Mazán por donde actualmente el río Abaucán (Colorado-Salado) sale a los llanos en La Rioja. Parecida suerte correría el *Bolsón de Fiambalá*, situado más al oeste en Catamarca por cuanto además los afloramientos del "*Basamento Cristalino*" del sur de Tinogasta en Copacabana evidencian su conexión y desagüe hacia el valle longitudinal de Piluil-Catinzaco que limitan la cadena de Paimán-Chilecito y el flanco occidental del macizo de Velasco.

Pero mientras el desmantelamiento de los sedimentos "plio-pleistocenos" referidos, provocaría también un extraordinario agrandamiento del *Bolsón de Fiambalá* como región de cabeceras, en el sur al terminar el valle de Catinzaco (La Rioja) en que aquéllos no existen, se cerraría su drenaje. En este extremo austral del Velasco y con mayor espesor que su afloramiento actual que llamo "Umbral de los Colorados de Patquia", exclusivamente formado por las areniscas rojas de Paganzo, cierran aún el drenaje de la gran cuenca que solamente en la provincia de La Rioja tiene 6.017 Km². y con alturas decrecientes entre 1.280 y 800 m. sobre el nivel del mar.

4) Más al sur aún, pasando el "Umbral de los Colorados" se abre la cuenca neogena de hundimiento y sedimentación que denominé "de Mascasin" cuando años atrás (1941-42) realizara los estudios e investigaciones hidrogeológicas en la provincia de La Rioja. Esta cuenca sin desagüe que ocupa los Llanos tradicionales con una superficie estimada en 8.650 Km²., altura media de 630 m. sobre el nivel del mar, pendiente de E a O y de NO a SE, se desarrolla circunvalada por las vertientes de las sierras de Minas, Chepes, cordón de Orcobola y las de Paganzo, Cerro Blanco, Valle Fértil y de la Huerta.

5) Para dar fin a la referencia en la zona andina, nos trasladamos para observar las consecuencias del ideal desmantelamiento en el ambiente serrano del pie oriental de la Precordillera tan solo entre San Juan y Mendoza. Desaparecen totalmente los bolsones de Tulúm, cuenca de Guanacache, valle del Tunuyán y otras más al Sur de las llanuras de La Pampa y Río Negro.

HIDROGEOLOGIA

La Patagonia austral presentaría una excepción como es la *Cuenca Magallánica* en Santa Cruz, donde si es verdad que participan en ella capas más antiguas, como son las del "Santacruzense" del valle de Río Gallegos y sus altos tributarios, no es menos cierto que tanto el acarreo glacial "pleistoceno" como los basaltos y pre y post glaciales también participaron en su desarrollo final. Por la naturaleza y potencia de las capas de su fondo y las favorables condiciones climáticas del pasado y actuales persistió incontaminada dentro del *desierto de sal* entre el pie de la Cordillera y la costa atlántica ya que corta diagonalmente Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Consideremos ahora una sola fracción dentro de la gran área de las tierras bajas de la *segunda* región como es la llanura bonaerense pero utilizando además del mapa geológico también el topográfico. Como para *poder ver* a través de las potentes capas, exclusivamente sedimentarias, terrestres y predominantemente marinas, tendríamos que recurrir a perfiles de perforaciones realizadas, asunto engorroso que no es el caso utilizar, vamos a tentar la restitución de las condiciones hidrogeológicas de la profundidad pero solo con algunas referencias de su exploración.

La sección geológica de rumbo norte-sur sigue el meridiano 58°30' oeste de Greenwich. Entre los paralelos 34°30' roza al Gran Buenos Aires y Colonia en el Uruguay y a los 37°40' el frente septentrional de Tandilia entre la ciudad de Tandil y Balcarce. Tanto el mapa topográfico como el geológico mostrarían solamente algunos rasgos morfológicos pequeños pero muy llamativos.

En el norte la cuenca del Riachuelo, reducidos afloramientos de la *formación pampeana* con un encostramiento calcáreo en sus barrancas, que la erosión recorta en todas partes en la cota de los diez metros a nivel del mar, como vieja superficie originada en clima árido y que la evaporación de un primer nivel freático en su movimiento de conexión determinara y no como capa guía. En el plano aluvial arcillas azuladas y gris verdosas, arenas amarillentas de fina y marcada estratificación diagonal, con bancos conchilleros en sus bordes, caracterizan una terraza de delta. Ambos depósitos correspondientes a la "ingresión querandí", documentan la última oscilación post-glacial. En el centro el ancho plano aluvial e inundable del valle del río Salado con sedimentos lacustres del llamado *Lujanense* constituido aquí por arcillas calcáreas, a veces gredosas con rodaditos y concreciones de

limonita de un color conjunto rojo encendido y rosado verdoso, en parte cavernoso y groseramente estratificado. En retazos y sobre él las inconfundibles arenas y arcillas oscuras y depósitos aluviales actuales con alguna delgada cinta de ceniza volcánica del "querandinense". Ambas capas siempre rellenan cuencas con o sin desagüe, a veces muy amplias donde comienzan a verse frecuentes deformaciones y verdaderas fallas que provocan el asomo de capas más antiguas con areniscas claras y friables.

En todo el ámbito que estamos considerando y que transversalmente recorre el perfil, exceptuando las zonas más altas de la llanura, hasta donde no ha penetrado el mar, o donde no existen rajaduras o fallas que provoquen el ascenso de aguas de la profundidad, las contenidas en los niveles freáticos del "pampeano" como de las arenas del "Puelchense" infrapuestas, pueden entregar aguas potables; pero en general esta es una región condenada para el hallazgo de fuentes aprovechables por el predominio de aguas saladas que principalmente las circunstancias indicadas provocan percolando a través del "marino" del techo o ascendiendo por fallas desde su lecho; es decir que estamos en presencia de un "sandwich hidrológico".

En el extremo sur del perfil aparece el primer afloramiento del *basamento cristalino*, las rocas antiguas que con cubierta neopaleozoica o sin ella acusa la presencia de una importante falla diagonal al rumbo pero transversal a la estructura de este tronco de montaña que de ES a NO y arrancando de Mar del Plata pasa por Olavarría y torciendo hacia el Oeste sigue la Cuenca de Guaminí-Carhué se interna en La Pampa. Es claro que frente al *damero de fallas* de distinto rumbo y rechazo que muestra toda la cadena de Tandilia se infiere que esta dislocación principal que mira a la cuenca del Salado, no ha de ser la única. En efecto si ahora "*entramos con las observaciones*" a la profundidad y hasta los 4.000 m. tendremos lo siguiente:

En el dorso del bloque de las rocas graníticas que nos vincula con el Uruguay en la latitud indicada Buenos Aires-Colonia por una parte y con La Pampa por la otra, desde el suelo en 20 ó 30 m. sobre el mar, en la Capital Federal, los sondajes hechos tocaron dichas rocas en los 200 m. de profundidad; en la cuenca del Riachuelo a 300 y 700 en Puente Alsina y Cañuelas respectivamente; en el eje de la cuenca de hundimiento, en las orillas del Salado en General Belgrano se sobrepasó los 4.000 m. donde Y.P.F. se quedó colgado en la explo-

HIDROGEOLOGIA

ración en areniscas pardo rojizas sin tocar el cristalino. Sus bloques vuelven a ascender formando el escalón del Azul para trepar a la cadena, fracturados en igual modo en la longitud indicada. Vale decir que el subsuelo profundo se comporta como un "graven" o fosa tectónica similar al perfil estudiado por Stappenbeck a través de la *cuenca del Paraná*, estructura ésta que podrá repetirse también en la cuenca de Bahía Blanca entre la Sierra de la Ventana y San Antonio Oeste.

INFLUENCIA DEL COMPONENTE GEOLÓGICO EN LA CALIDAD DEL AGUA SUBTERRÁNEA.

Las consecuencias del proceso tectónico indicado pueden concretamente establecerse en lo siguiente:

1º) Penetración profunda del "mar entrerriano" que sedimentara los horizontes "Rojo" y "Verde" en orden de antigüedad transformando Tandilia y Ventania en una gran isla. Con más de 1.000 m. de espesor de arenas glauconíticas en el desagüe del Salado, en el Puesto del Bote; sumamente adelgazados en la cuenca de Guaminí, en Carhué, con solo 300 m. Aquí una placa de marga rojiza y el resto con fangos verde azulados sobre el basamento, fué el resultado de un sondeo efectuado por la Dirección de Hidráulica de la Provincia.

2º) El ascenso regional que siguió y durante la regresión arrasó en un plano las capas del "Enterriano" que con otras más antiguas tal vez triásicas cubren al basamento cristalino, mientras que la erosión consecuente, aquí como en la órbita de la Cuenca del Paraná, promovió el transporte y sedimentación de las "Arenas Puelchenses", procedentes de la destrucción del gran cuerpo eruptivo de Serra Geral brasileño - paraguayo - argentino - uruguayo, ya que el preponderante aporte de rodados de cuarzo, calcedonia y los mismos meláfiros que distinguen al "Puelchense", controlan su procedencia.

Entre estas arenas que constituyen el más importante cuerpo hídrico de las llanuras argentinas (Chaco-Pampeanas) y las capas marinas del "Enterriano" infrapuestas que es el enemigo terrible por las aguas saladas que contiene, se interpone en forma universal un delgado diafragma de arcilla gris azulada cuyo origen cierto se desconoce completamente. Por encima de dichas arenas se desarrolla el cuerpo sedimentario de limos pampeanos cuya porción inferior, el llama-

do "Ensenadense", calcáreo y a veces también muy arcilloso, las cubre en forma total, Áreas de extensión extraordinaria, mil kilómetros de Formosa a Bahía Blanca y quinientos en promedio entre las Sierras Pampeanas de Córdoba y valles interiores de La Pampa, hasta el Paraná y estuario del Plata y costa marítima entre Mar del Plata y Bahía Blanca, también representa una incógnita litogénica que nadie ha despejado no obstante los numerosos trabajos que la bibliografía acusa.

En la *tercera región* el desmantelamiento teórico de los sedimentos modernos sólo abarca el área que se encuentra al oeste del gran pilar tectónico brasileño-paraguayo-argentino-uruguayo, que con los meláfiros aflorantes pasa a la Argentina formando los rápidos de Apipé, sigue diagonalmente por Curuzú Cuatiá y termina al sur de Concordia sobre la margen derecha del Uruguay.

Al poniente de este afloramiento de las rocas eruptivas de Serra Geral que limita la importante falla, aparecería una escarpa de unos quinientos metros de pared donde repetidas coladas de lava y bancos de areniscas rojas intercaladas como son las misioneras y correntinas de Mercedes y que también sorpresivamente afloran en el Chaco (Charata), formarían el pedestal sin agua o con aguas saladas. Por encima están seguidas por las capas marinas entrerrianas y las arenas color amarillento y ocre del Puelchense. Hidrogeológicamente quiere decir ésto: al Este, ciudades y campos sin agua subterránea como las misioneras, correntinas y entrerrianas así como las grandes estancias brasileras y uruguayas, mientras que al poniente del paredón, todo lo que se quiera en el recurso hídrico: aguas potables arriba y saladas abajo, y porque la formación infrapuesta llega también a aflorar sobre la misma barranca del Paraná la capital entrerriana, por estar sobre las capas marinas, tiene que abastecerse de su río.

Pero en esta región dos grandes ríos, el Paraná-Paraguay y el Uruguay son cursos de agua que tienen historias distintas en el pasado geológico. El primero fué seguramente tributario del mar entrerriano, ya fuera de nuestro territorio, mientras que el segundo aún no había nacido. Su comportamiento actual es también distinto.

El primero de norte a sur con el Plata, entra al mar sin intervenir para nada en la alimentación del subsuelo ya que por el contrario en todo el ambiente chaqueño el surco tectónico cuyo rumbo submeridional siguen tanto el uno como el otro, está recibiendo aportes desde el gran cuerpo de las Arenas Puelchenses. Hasta se supone que mu-

HIDROGEOLOGIA

chos de los bajos fondos y bancos de arena presentes en el río de la Plata se deben al aporte bajo presión de carga de dicha formación (Groeber, comunicación oral). Debe recordarse también que ya Stappenbeck había aseverado que el área frontal del sudeste de dichas arenas llegaban al mar hasta la zona de mezcla con las aguas del Plata que enfrenta al golfo de Samborombón y que más tarde el autor de este trabajo demostró que el río Salado era su neto límite austral y que una facies de areniscas y arenas arcillosas las reemplazaban lateralmente en los bolsones de La Brava y Copelina en Balcarce.

En cuanto al río Uruguay su comportamiento es distinto al del Paraná; mientras éste con sus 16.000 m³. por segundo se pasea indiferente a la alimentación del subsuelo, contaminado por aguas saladas de profundidad, el Uruguay erode el pilar tectónico de los meláfiro hasta más abajo de Concordia; su pendiente geológica y las Arenas Puelchenses con arcillas y areniscas cuarcíticas intercaladas con suave inclinación de 5° a 18° al Oeste están indicando que reciben su abundante aporte. Y es por ello que el río Uruguay al alimentar el subsuelo de la Mesopotamia es entre otros el factor que provoca la gran riqueza hídrica de las arenas citadas en la región austral de Entre Ríos.

LA GLACIACIÓN PLEISTOCENA Y EL APORTE HÍDRICO.

Es sabido que tanto en los ambientes montañosos del país, con altos valles y planicies que los acompañan, desde la Puna hasta Tierra del Fuego y también en tierras de escasa altitud como son las planicies patagónicas —que penetran por el NO hasta Mendoza en las Guayquerías— la glaciación diluvial dejó evidentes rastros del transporte hecho por el hielo y el agua vinculados al gran cambio paleoclimático del Pleistoceno. La distinta acción dinámica de dichos agentes, además de los relictos de cuerpos de hielo de distintas magnitudes “heredados” y que se conservan en relación con la altitud, latitud y protección orográfica contra la ablación, la erosión y acarreo glacial, han dejado además otras huellas.

Grandes depresiones donde la exaración más el transporte y acumulación combinadas, prepararon el relieve que ocupan actualmente salinas, borateras y lagunas sin desagüe como son todas las existentes en el ambiente de la Puna en las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca y La Rioja: Pozuelos, Guayatayoc, Arizaro, Antofalla y Lagunas

Verdes y Brava, para citar las más conspicuas ubicadas entre los 3.800 y 4.000 m. de altura sobre el nivel del mar. Circos y nichos de neviza que alineados a la par recortan la línea de cumbres de la Precordillera Salto-Jujeña y Sierras Pampeanas más elevadas de Tucumán, Catamarca y La Rioja, primordialmente en los paredones que miran al Chaco y a los llanos o pampas en el naciente como los macizos de Santa Victoria, Zenta, Chañi, Aconquija, Ambato y Velasco. Son estas formas glaciarias las que marcan el límite oriental de la excavación de los hielos diluviales, ya que de las ramas más encumbradas del macizo de Velasco, la línea con que se estaría indicando el borde oriental de la erosión glacial pleistocena, tuerce allí bruscamente al SO. En efecto, dejando atrás, al norte, al macizo de Famatina que en sus dos altas vertientes los muestra también altos y colindantes y por no tener prueba de su existencia en los relieves riojano-sanjuaninos intermedios, recién la alta cumbre del Tontal en la Precordillera los conserva. Para dar término a este límite morfológico glacial es recién en la Cordillera Frontal al sur de Mendoza que vuelve a presentarlos la Cordillera del Plata. Hacia el sur de Mendoza y Patagonia la glaciación diluvial, mucho más vigorosa ha afectado el pie oriental de la cordillera principal como lo prueban sus numerosos y grandes lagos de endicamiento y que corresponden a fases de decrecimiento de la segunda glaciación bien controlada en la Argentina.

En cuanto al acarreo glacial y glacifluvial se sabe también que las diferencias en sus magnitudes son muy grandes; mientras en las altas montañas del norte, noroeste y centro del país el desarrollo de las lenguas de hielo fué relativamente pequeño, a medida que se avanza en la latitud, al sur de Mendoza y en Patagonia, el englazamiento diluvial fué extraordinario. Grandes cuerpos de hielo rebalsaron la costa marítima durante su mayor avance y tanto en ella como en las fases de retroceso la ablación permitió que camadas de rodados en el acarreo fluvial hecho por vigorosos ríos fueron dispersados, sobrepasando también la línea de costa actual y que en distintos niveles se presentan en las planicies y terrazas patagónicas aún de La Pampa y Mendoza, pero que como formas de superficie se extendieron cubriendo pendientes topográficas de dispar morfología. Pero ese intenso y largo transporte glacial, y glacifluvial fué posterior a la última revolución tectónica del plegamiento andino que preparara los receptáculos en condiciones de recibir, fueran sinclinales o no, el aporte hídrico derivado de la masa

HIDROGEOLOGIA

glacial. También debe decirse que con la disipación parcial o total de los cuerpos de hielo, las regiones afectadas fueron también diferencialmente ascendidas, sea por alivianamiento o por la intervención de nuevos movimientos tectónicos, epirogénicos. En las que se sobre elevaron por encima de la base de erosión el drenaje se encargó de llevarse el agua contenida en sus capas, o en su masa, cualesquiera fuese su composición y estructura geológica, mientras que las que permanecieron hundidas la conservaron, estando aún en condiciones de recibir nuevos aportes donde las condiciones climáticas lo permitían.

Con lo dicho hasta aquí se ha querido significar que el tamaño de los receptáculos y sus rasgos tectónicos, la edad y origen de los sedimentos que los rellenaron, las condiciones en que sus capas pudieron o no almacenar el agua, e inclusive las deformaciones que sufrieron a posteriori como también las condiciones paleoclimáticas y actuales imperantes son factores fundamentales para considerar la cuestión del agua subterránea.

Por ello en lo que sigue y con solo dos ejemplos trataremos de demostrar tales influencias: el uno corresponde a la cuenca imbrífera del río Jáchal, sanjuanino-riojana y el otro a la cuenca del Bermejo, ambas colindantes en el oeste de la provincia de La Rioja.

EL AGUA FÓSIL EN DOS EJEMPLOS.

Durante la glaciación diluvial, en la cuenca imbrífera del río Jáchal todos los relieves, como ocurrió en grandes áreas de los Andes, han sufrido un tremendo ascenso postglacial y la consecuente erosión fluvial abrió profundas quebradas en los anchos valles y planicies modelados por el hielo. Las montañas y planicies que se encuentran actualmente entre los 3.900 y 6.800 metros sobre el nivel del mar sufrieron los efectos de la glaciación diluvial. El primitivo relieve dentado de la Precordillera, en 4.000 m. fué nivelado en gran parte por rodados y arena correspondientes a una fase de máxima expansión y que se conserva nítidamente en altos terrados que proyectan hacia el Este los *niveles de pie de monte* que representan los Llanos del Médano y de Los Hoyos, los que se adosan a la alta Cordillera Frontal (Colangüil y el Imán) que le siguen al oeste con 5.500, 6.200 y 6.000 m. de altura. Aquí los circos diluviales a la par recortan la cumbre y aún conservan en varios trechos cuerpos de hielo que como el "banco de

Colangüil" tienen 200 m. de espesor en los 5.500 m. de altura. En el ancho valle del Cura como en todos los que siguen en el norte (Bollete, las Taguas de La Sal y del Inca), de 3.500 y 4.000 m. estuvieron más afectados aún por corrientes de hielo; grandes circos con o sin hielo como región de "nevé" están semidestruidos en los altísimos cerros de la Cordillera de Límite que en todo caso sobrepasan los 6.000 metros; superficies pulimentadas y estriadas, profundos valles en forma de "u", que los arrieros denominan "puertas" (Puerta del Valeriano, Tambillos y La Flecha), así consignados también por la topografía; sistemas de acarreo glacial en distintos niveles e inclusive anchas cavidades que fueron cerradas o no en su desagüe por morenas de retroceso, conservan algunas lagunitas.

Pero el ascenso posterior estimado en más de 1.000 m., aunque fue diferencial a lo largo de importantes líneas de falla, produjo el drenaje del agua, la que oportunamente y desde entonces se almacena en los sedimentos de su pie oriental. Es decir que el agua diluvial ha escapado totalmente de las partes elevadas y ha ido a depositarse en sinclinales y cuencas más lejanas y amplias como son el valle de Iglesia y el *Bolsón de Tulúm* en San Juan, donde tal vez su cuerpo hídrico pueda alcanzar miles de metros de espesor. En la actualidad en los altos valles de los Andes de clima árido el fenómeno de la asimétrica distribución de los campos de neviza a lo largo de la cordillera es muy característico y Pablo Groeber, que es el geólogo que mejor la conoce desde la parte media de la provincia de San Juan al sur, en uno de sus trabajos fundamentales ("La alta cordillera entre las latitudes 34°29-30°) al referirse al englazamiento actual dice: "La mayor acumulación de neviza se encuentra como en todas partes en la cordillera sanjuani-na, mendocina, neuqueniana y patagónica a barlovento de los cordones de suficiente longitud y altitud para la formación de los hielos glaciarios. Como los vientos predominantes son occidentales, el mayor englazamiento se halla al este de los cordones". Si a este hecho se agrega que en los Andes septentrionales (San Juan, La Rioja y Catamarca) la Cordillera del Límite con cerros que en todo caso sobrepasan el límite climático de la nieve entre los paralelos 30° y 28° ésta se encuentra por arriba de los 5.500 metros sobre el nivel del mar, se comprende que el fenómeno anotado adquiera allí extraordinario desarrollo sobre todo durante las tormentas de invierno.

Por otra parte, como todo el relieve, se encuentra envuelto, des-

HIDROGEOLOGIA

de los 4.000 metros, por una potente masa detrítica que ha preparado a través de milenios la desintegración mecánica, lo que se llama la *zona de escombros*, la nieve caída y la arrastrada desde las cumbres durante la larga estación invernal que en dichas latitudes corre de mayo a octubre inclusive, provoca la infiltración y regula la entrega del agua originando los cursos de agua que integran la cuenca imbrífera del Jáchal. La zona de escombros es pues el único regulador de la infiltración de la nieve y así se alimentan y se generan bajo forma de agua subterránea no solamente los ríos sino también las zonas deprimidas y estructurales como es el largo sinclinal que sólo en parte recorre el curso del río Blanco desde las Juntas de la Palca hasta Rodeo y que sigue al sur en el valle Iglesia hasta Tocota. En esta depresión del terreno y en cualquier parte donde se perfora surgirá el agua subterránea bajo presión, en tanto las partes elevadas del relieve, montañosas o no, carecen en absoluto de este recurso, salvo que se trate del valle del pie de la Cordillera Principal donde los gases calentados por acción neo-volcánica han originado fuentes termales como son las del Bollete y las Taguas, para sólo citar las más conocidas.

El sinclinal que con tobas dacíticas a la base, aflorantes en el valle de Iglesia hasta las cercanías de Angualasto en San Juan, seguidas por areniscas varicolores con restos de árboles, en el perfil de la pendiente oeste de la Sierra Negra (Cuesta del Viento en el río Jáchal), está integrado entre Tudcum, Angualasto y la Chigua y Llanos del Médano en el río Blanco por un potente cuerpo de areniscas pardo amarillentas pliocenas con espesor conjunto de unos 2.500 m.

Ni el río Tocota y sus tributarios torrenciales del sur ni los arroyos que proceden del pie de la Cordillera Frontal hasta el profundo río Blanco-Jáchal, están en condiciones de drenar el agua subterránea de la zona hundida, como es el sinclinal Rodeo-Iglesia a que nos hemos referido. Por el contrario, esta amplia y espesa estructura con o sin fallas conserva en gran parte el agua diluvial y está tal vez también en condiciones para recibir el aporte actual; el autor de este trabajo lo ha demostrado al interpretar el origen de las termas de Pismanta.

Entre la sierra de Famatina y las sierras que enfrentan en el oeste como son las de Umango y Jagüé, se interpone el largo valle del Bermejo (Valle Hermoso, Vinchina, Villa Unión) donde alternativamente afloramientos del agua subterránea del subsuelo cercano que la erosión provoca, reflejan el valor del aporte del cuerpo freático que exclu-

sivamente regula el agua torrencial que baja del alto cordón de Famatina por una parte y algunos cursos de agua que como el Vinchina nacen de aportes subterráneos, también indistintamente y desde 150 kilómetros de distancia, en los altos nevados del Bonete. Pero el agua subterránea de profundidad contenida en el potente acarreo cuartario, constituido por arenas, rodados y delgados diafragmas discontinuos de arcillas, que alumbran bajo presión artesiana, las perforaciones que allí se están ejecutando corresponden directamente a la influencia que en el pasado la glaciación diluvial aportaba a sus coetáneos sedimentos, que tal vez en parte tengan miles de metros de potencia, cuando el receptáculo fue preparado por los movimientos tectónicos póstumos con fallas de gran rechazo que provocaron el hundimiento de la cuenca de recesión.

Vale decir que allí también hay dos cuerpos hídricos de distinta edad y procedencia.

Uno de los ejemplos más ilustrativos por estar a la vista en todo su espesor las capas que lo rellenaron, el régimen de su sedimentación y las condiciones tectónicas que los afectaron en la exhumación posterior, entre los numerosos bolsones intermontáneos del noroeste argentino lo constituye el de Jagüé, localidad fronteriza del oeste riojano.

Originalmente la cuenca de hundimiento y sedimentación estaba limitada al naciente por el macizo de Famatina y al poniente por la Cordillera Frontal, ya que la estructura de la Precordillera en el espacio comprendido entre Jagüé, Laguna Brava, donde aquella se levanta a la extraordinaria altitud de 6.870 m., 6.600 m. y 6.700 m. con los macizos del Bonete, Las Rejas y Veladero, permanecía lejos del alcance de la erosión. En el sur la sierra de Umango con los cerros de Cacho y del Leoncito y en el norte por el cerro, del Campo, constituido igualmente por el basamento cristalino. Dichas referencias orográfico-geológicas permiten estimar su forma más o menos circular, de un diámetro estimado en unos 150 Km., ya que sus capas que corresponden a los "*Estratos Calchaqueños*" afloran a todo rumbo envolviendo a las sierras y también formando parte de sus estructuras producidas por los movimientos tectónicos posteriores a su formación como lo muestra la sierra de Umango.

El componente petrográfico, la sucesión estratigráfica concordante y la posición tectónica de dichas capas que superan los 8.000 metros de espesor lo muestra el perfil a la vista entre Vinchina y Jagüé desde

las capas de la base hasta las del techo. En el conjunto participan tres paquetes de sedimentos de naturaleza distinta pero acumuladas en un solo ciclo de sedimentación, atenúan su inclinación de este a oeste y entre los 45 y 70 grados para llegar a la vertical por falla y desapareciendo debajo del acarreo moderno del *Bolsón de Jagüé*. Agregamos que tanto en el naciente como en el poniente está limitado por dos fajas de fallas cuyos rechazos son desconocidos, tendremos los argumentos principales para razonar sobre el comportamiento hídrico primitivo y actual de la cuenca de hundimiento y sedimentación.

La falla o zona de fallas dentro del valle longitudinal (Valle Hermoso, Vinchina y Villa Unión) que es la prolongación estructural del de San Francisco de Catamarca en el norte, ya considerado por Penck como línea tectónica de primer orden en su trabajo sobre el bolsón de Fiambalá, por Haussen más tarde con su estudio geológico regional en la sierra de Umango y por el autor de este trabajo para Jagüé en 1941 (inédito).

Es comprensible que cuando estas capas en su proceso de sedimentación estaban en condiciones de recibir el aporte de las aguas originadas en los relieves de la periferia de la cuenca, como lo atestiguan las capas con conglomerados de la porción media del perfil y con mayor razón el potente acarreo del techo con los que se colma la depresión, también mantendrían aguas subterráneas en sus estratos; pero la deformación tectónica posterior obligó a su drenaje por las que hoy sólo se escurre el agua de algún manantial miserable de agua salada como ocurre en la quebrada del Yeso y porque se levantaron a unos 1.000 m. por arriba de la base de la erosión.

Los datos consignados permiten afirmar que las condiciones paleoclimáticas para el tema que nos interesa, fueron totalmente distintas, ya que el actual englazamiento del macizo del Bonete sólo entrega por intermedio de su río homónimo cuatro metros cúbicos por segundo a la depresión de Jagüé mientras que la quebrada del río Vinchina naciente en Jagüé solo aporta dos metros cúbicos por segundo.

Veamos entonces qué pasó y qué ocurre actualmente con la cuestión que planteamos en los considerandos de este trabajo: sin agua de origen diluvial en las áreas ascendidas; en las hundidas, que atacó la erosión, quedaron intactas grandes reservas.

CONCLUSIONES.

Hemos reseñado en estas líneas el esquemático cuadro de la Argentina en lo que a la hidrología subterránea se refiere y con ello llega la oportunidad de recordar los nombres de los geólogos que trabajaron, publicando o no, el resultado de sus estudios e investigaciones en el país, con el concepto que debe primar en la Hidrogeología Regional, como fueron Bodenbender, Stappenbeck, Keidel, Bonarelli, Groeber, Wichmann, Windhausen, Beder, Nágera, Sobral y Bailey Willis.

También se han esquematizado los factores que inciden sobre el gran problema que significa la forma de conducir las investigaciones y que en nuestra opinión deben ser las universidades las que se ocupen de ello, mientras que el estado, por medio de sus organizaciones técnicas y administrativas debe realizar las exploraciones y la explotación que corresponda para atender con este recurso los grandes centros poblados y la actividad campesina. La falta de investigación tiene claros tan enormes aún, que se pueden formular en el planteamiento de sus problemas todavía innúmeros, preguntas como éstas:

a) Cómo se alimenta la gran cuenca artesiana de Bahía Blanca y por qué se calienta su agua? ¿No es aventurado, sin conocer los aportes hídricos, seguir efectuando perforaciones en todo su ámbito, ya que está en juego la mezquina dotación de agua y por ende el progreso agrícola que circunda la gran ciudad?

b) ¿Cuál es el origen, la edad y desarrollo del gran cuerpo de las "Arenas Puelchenses", su alimentación y flecha del escurrimiento subterráneo que la indebida explotación realizada condena ya a importantes ciudades para su provisión hídrica?

Ciencia Jurídica

Tendencias actuales del pensamiento jurídico

ERNESTO EDUARDO BORGA

NACIDO EN LA PLATA en 1913. En la Universidad de La Plata se graduó de abogado en 1934 y de doctor en ciencias jurídicas y sociales en 1941. Actualmente es profesor titular de filosofía del derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y de introducción filosófica a la economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Plata. Director del Instituto de Filosofía del Derecho y Sociología en la misma universidad. En 1957-58 viajó a los Estados Unidos de Norteamérica en plan de intercambio cultural, dictando conferencias en las universidades de Columbia y Nueva York, visitando otras. Vicedecano de la Facultad de Derecho (1958) y consejero académico de la misma (1959-61). *Obras:* CIENCIA JURÍDICA O JURISPRUDENCIA TÉCNICA (1943), PRINCIPIOS MATERIALES DEL CONOCIMIENTO JURÍDICO (1943), EL CONTRATO DE CUENTA CORRIENTE MERCANTIL (1948) entre otros muchos libros y artículos.

EL pensamiento científico es la verificación más acabada de que el espíritu del hombre constantemente hace y deshace para reconstruir las formas de vida siempre superadas, para alcanzar en la Verdad el mayor y mejor horizonte para la libertad.

La crisis de nuestro tiempo es, por sobre todas las cosas, perspectiva de cambio intenso y hondo, venturosa enfermedad de crecimiento —como expresara Ortega y Gasset— que al mundo le ha sobrevenido ante la dimensión estrecha de principios que no alcanzan a comprender en su vigencia instancias ensanchadas de la experiencia. Enormemente dilatada ésta, tanto en lo físico —microfísica— como en la integral y plenaria manifestación concreta de lo humano, extendido a lo largo de una superposición muchas veces milenaria de culturas, y auscultando en profundidad, nunca tanto como ahora, en una filosofía que se empeña en mantenerse asida con el máximo de fidelidad a la consigna socrático-agustiniana: “conócete a ti mismo”, porque *veritas habitat interiori homine*.

La crisis de principios en la ciencia es resquebrajadura de la unidad arquitectónica de una estructura hecha para que la contradicción no sea posible. Pero como no hay sistema sin fisura, el desarrollo de toda teoría, que no es más que interpretación de la realidad, torna muchas veces en grieta amenazadora lo que apenas era imperceptible poro, en tanto se cuele una manifiesta incompatibilidad en afirmaciones dispares.

Por ello la crisis en la ciencia, aunque parezca paradójico, implica su más halagadora madurez ya que ella supone que la ciencia se siente tan segura de sí misma que, volviendo la reflexión sobre sí, somete rudamente a revisión sus principios, exigiéndoles mayor vigor y firmeza para que su articulación en unidad sistemática muestre el mayor grado de coherencia lógica.

Porque la ciencia no es un conjunto heteróclito de materiales dispersos, sino sistemática ordenación en estructura sintética de principios, que comprenden toda experiencia posible para que lo real, como un caso particular y concreto, encuentre allí un lugar en correspondencia estrecha con las formas de la razón.

De ahí que al científico se le haga inexcusable e imperioso, en nuestros días, la revisión de todos aquellos supuestos cuya vigencia ha mostrado el límite de su dimensión y fuera de su ámbito el horizonte dilatado de la nueva experiencia que reclama así una nueva articulación de la razón, desde abajo hacia arriba.

Los supuestos del pensamiento científico constituyen el subsuelo de la ciencia, y en ellos está apoyado el suelo de la misma, que no es sino red de principios lógicamente encadenados, y que al entrar en crisis, perdiendo su coherencia lógica, empujan al científico desde el límite o confín de su ciencia —directa reflexión sobre la realidad que conoce— hacia una autoreflexión sobre su propio saber, y con ello se ve proyectado a una filosofía de su Ciencia. Esta tarea preocupa contemporáneamente a todo científico, aun a aquellos que fueron más reacios, negándose a realizarla, temerosos de metafísica —los físicos—; ello denota su unánime y pacífica aceptación —tal cual resulta reflejado en las obras de Pierre Rousseau: *LA CONQUISTA DE LA CIENCIA* y de Hans Reichenbach: *LA FILOSOFÍA CIENTÍFICA*, para no mencionar sino alguna de las tantas—, y que el espíritu del hombre ha entrado en una etapa segura de madurez, comparable con la edad adulta de su propio desarrollo.

CIENCIA JURIDICA

Esta conclusión se verifica en los hechos del presente y tiene antecedentes de similar expresión en el pasado, no menos venturoso, si se adecúa a las épocas vividas, en crisis de crecimiento, que fueron superadas con el esfuerzo mancomunado de la filosofía y de la ciencia; tal se advierte en el siglo xvii, en circunstancias en que florece precisamente la ciencia físico-matemática de la Edad Moderna, según lo advierte Rickert al decirnos en su obra CIENCIA CULTURAL Y CIENCIA NATURAL: "En la obra de Kepler, de Galileo, de Newton, la investigación empírica se da la mano con el afán de adquirir clara conciencia de lo que será íntimamente la actividad propia. Este esfuerzo fue coronado por el éxito más lisonjero. La filosofía de la época en que florece la ciencia natural apenas si puede separarse de la ciencia natural misma. Trabaja con idéntico buen éxito —recuérdese a Descartes o a Leibnitz— para exponer claramente el método de la ciencia natural". Y en ello está toda la preocupación por esclarecer el objeto y su adecuada vía de acceso: el método.

La explicación referida a la ciencia y su crisis la hemos traído para mostrar lo que cuenta cuando se quieren exponer las tendencias o corrientes contemporáneas de un pensamiento científico, no siendo sino su filosofía donde está concentrado, en la última instancia del saber, la médula de su articulación fundamental; instancia que no es otra que la de la filosofía de la ciencia, y en el caso particular que nos preocupa en este trabajo de la ciencia jurídica.

EL PROBLEMA EN EL ÁMBITO DEL PENSAMIENTO JURÍDICO.

Se ha trabajado con intensidad creciente en el campo del pensamiento jurídico, en lo que ha transcurrido del siglo xx, tematizando problemas abandonados por el positivismo finisecular. Este, inconsecuente consigo mismo, redujo toda realidad a realidad sensible, exigió a las cosas un modo único de presencia, y lo *positum*, desfigurado y forzado, agotaba las jornadas del intelecto ávido siempre de conocimiento del hombre y de sus históricas concreciones, en las cuales se encuentra imbricado el Derecho mismo.

Esto de por sí destaca que esta profícua realidad que es el quehacer del hombre no puede ser exhibida, en tanto jurídico, con mayor detalle, en el marco de un artículo ceñido a dimensiones presta-

blecidas. Obliga a la síntesis, a la visión acelerada, que abarque el conjunto dentro de líneas prietas, restándose la posibilidad de realizar el examen óptico de las teorías; pero en cambio compensaremos esa falta con una exposición referida a la mención de los más conspicuos representantes de las grandes corrientes, con expresa mención de sus ideas.

Casi sin discrepancias, ninguna explicación del pensamiento jurídico contemporáneo deja de iniciar su labor desde el comienzo del siglo y ello no es coincidencia meramente cronológica. Obedece a un cambio profundo, que se opera para salirse de una diversificación superficializada de teoría y realidad, provocada por la aplicación inadecuada de la deducción, o la generalización inductiva, a hechos irreductibles a tales vías metódicas; o por excesivo apego a su contingente manifestación, perdiendo la visión del conjunto de lo real, como ocurre con la corriente historicista.

Nace por ello mismo una nueva dirección del pensamiento jurídico, que abandona el jusnaturalismo impregnado de espíritu deductivo y al positivismo materialista y empirista, lastrado de inconsecuencias, en cuanto limitó el horizonte de la experiencia jurídica a la mera expresión de intereses o de la fuerza. En idéntica forma, a la dirección muy particular del empirismo histórico, que aunque con acierto señaló donde estaba la auténtica realidad jurídica desvió ulteriormente la atención a expresiones no vivientes de la misma, y además como todo el historicismo cayó en la impotencia teórica.

LA RENOVACIÓN FILOSÓFICA: EL NEOKANTISMO.

Al conjuro de la renovación filosófica, se opera el cambio en el pensamiento jurídico. La vuelta a Kant, preconizada con el mayor acento por filósofos como Riehl y Liebman, influyó ya en las postrimerías del siglo pasado en conspicuos pensadores del Derecho. Bajo la inspiración del egregio pensador de Koenisberg afloran diversas direcciones del pensamiento jurídico y cabe mencionar cuatro altos exponentes cuyas teorías se muestran transidas de conceptos e ideas que la filosofía crítica de Kant ha expuesto sistemáticamente. Son ellos: Rodolfo Stammler, Giorgio Del Vecchio, Gustavo Radbruch y Hans Kelsen. Muchos otros se ubican también en este plano neokantiano común, como Emilio Lask, Mayer y Fritz Münch.

Muy brevemente nos referiremos a los cuatro primeros, pues de ellos han quedado aportaciones perdurables que jalonan un tramo re-

CIENCIA JURIDICA

corrido con acierto y por lo demás el inmediato anterior a las tendencias del momento en el pensamiento jurídico.

LOS FILÓSOFOS NEOKANTIANOS.

Rodolfo Stammler en sus obras *DERECHO Y ECONOMÍA, SEGÚN LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA*, de 1896, y *MANUAL DE FILOSOFÍA DEL DERECHO*, de 1922, se enrola en la corriente de la escuela de Marburgo y para su concepción jurídica, ligada a los temas *Concepto del derecho e Idea del Derecho*, revela que la especulación epistemológica se reduce a las categorías "a priori", formales, que no son innatas sino que se manifiestan en los hechos concretos de la vida jurídica, condicionando su articulación. Acentúa así la dirección logista, con trasplante puro y simple a la ciencia jurídica, de la *CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA*, lo cual restó a su obra lozanía, ya que la superación reclamaba atenerse a la viviente expresión de la realidad jurídica irreductible a la física, y cuya conceptualización no se satisface a través de un mero formalismo.

Giorgio Del Vecchio, Gustavo Radbruch y Hans Kelsen, moviéndose asimismo dentro del idealismo trascendental, mostraron con todo acierto a través de su pensamiento aspectos imperecederos del Derecho y la ciencia respectiva.

El primero —Del Vecchio— no se dejó tentar por el mero formalismo y, persiguiendo la determinación universal del Derecho, si bien dentro del marco del método crítico trascendental, y por ello mismo en lo que sería su concepto lógico, formuló una auténtica explicitación ontológica, referida a la conducta humana hasta cuyo reducto más íntimo penetra, aferrándose a la naturaleza del hombre, expresando lo que en ella hay de constante e inmutable en su articulación. Rebeló al derecho en la coordinación de las acciones humanas, y con ello aseguró a su pensamiento perdurable mocedad, que verifica la filosofía de nuestro tiempo, preocupada de más en más en calar con profundidad en la insondable existencia humana, cuyo valor reconoció Del Vecchio en el derecho natural, fundado en la personalidad del Hombre, eterno elemento integrador del derecho, subordinado a transformaciones sociales que es preciso operar para que pueda realizarse la idea del derecho, que es la Justicia.

Separado el *concepto* de la *idea*, como expresión universal com-

prensiva de todo derecho, cualquiera fuere la idea que lo inspira y la contingente manifestación en que se concreta, definió al Derecho distinguiéndolo de la Moral, en cuanto intersubjetivo —por oposición a lo subjetivo— como “coordinación objetiva de acciones posibles entre varios sujetos, según un principio ético que las determina, con exclusión de todo impedimento”. Con lo cual se destacan elementos esenciales suyos: la libertad como fuente de experiencia, distinta a la de la naturaleza; las acciones humanas entre varios sujetos, coordinadas objetivamente, separando así el Derecho de la Moral, aunque emplazados ambos modos de coordinación en el plano normativo y el principio ético que las inspira y determina, como valoración imbricada en el sentido que las crea y les da su ser.

La obra de Del Vecchio es muy abundante pero se encuentra sistematizada en sus LECCIONES DE FILOSOFÍA DEL DERECHO, publicadas en 1930, y de las cuales hay numerosas ediciones. Su mérito fué puesto de relieve destacándose que era un clásico en vida. Lo verificamos al advertir que, no obstante moverse dentro de las limitaciones de un método, alcanzó a enlazar sus resultados a la filosofía de la existencia por la humana personalidad y a la sociología del derecho respecto de su mutabilidad.

En Gustavo Radbruch encuentra la jusfilosofía al teórico de la axiología jurídica. Inclinado por ello mismo a la dirección neokantiana de la escuela de Baden, considera al derecho como un hecho del hombre, fenómeno cultural cuya inteligibilidad se hace posible sólo a través del valor, que es su condición —a priori— para que el hecho cobre su ser jurídico.

Señala como error del positivismo haber pretendido reducir todo a los hechos, prescindiendo de la idea, porque el jurista no alcanzará el conocimiento de los preceptos del *deber ser* fundándose inductivamente en los hechos. Ello sólo será posible por el *deber ser* axiológico, cuya captación queda librada a la intuición. El autor ve el *valor* en la realidad como superestructura ideológica de una estructura empírica que la realidad social en situación y circunstancia determinada hacen que sea válido, colocándose así en lugar equidistante de todo absolutismo o psicologismo axiológico.

Referida toda la experiencia jurídica al *valor* y siendo la idea del derecho —la Justicia— el derecho mismo, éste no es sino la realidad que tiene el sentido de servir a la justicia, que da la forma de lo jurí-

CIENCIA JURIDICA

dico. Radbruch asienta ésta en la dimensión de igualdad, en el trato que jurídicamente debe ser y define el derecho como “el conjunto de ordenaciones generales para la vida humana en sociedad”, cuyo contenido prescribe el derecho como adecuación a fines valorados. Ello distingue esta idea de la de Stammler, en la que a pesar de la distinción entre causa-efecto y medio-fin, ambas relaciones se identifican en la primera (causa-efecto) por ausencia de toda idea de valor en la segunda (medio-fin).

Según los fines del derecho, éste puede caracterizarse como individual, social y cultural, de donde a su vez surgen posiciones personalistas y transpersonalistas, que originan instituciones diversas y contradictorias, antagónicas y hasta hostiles, y por lo que según un criterio elegido se impone éste como un *orden* que, en cuanto aceptado, reporta a su vez la seguridad.

Su relativismo axiológico es sólo expresión de la elección de ese ordenamiento jurídico como necesidad de paz, orden y seguridad social, impuestos por el derecho y expresión de un sistema político —el democrático— abierto a la discusión y al progresivo esclarecimiento de los valores para la mejor consecución de un Estado de Derecho. Relativismo que no hace a la íntima y peculiar convicción del individuo sobre lo justo, que regela al plano de lo irracional ligado como está a problemas de fe, sobre concepciones del mundo y horizonte de ultimitades del Hombre.

Dos son las obras principales de Radbruch: *FILOSOFÍA DEL DERECHO* e *INTRODUCCIÓN A LA CIENCIA DEL DERECHO*.

Por último debemos referirnos a Hans Kelsen, autor de *LA TEORÍA PURA DEL DERECHO*, cuya versión ha sido muy difundida en nuestro medio no sólo por sus seguidores, sino también por el propio autor, que nos visitara, y que inclusive dictó una conferencia en la Universidad Nacional de La Plata.

Kelsen comparte con Radbruch su posición respecto del problema de la Justicia, en cuanto no admite la posibilidad de acceso a ella por vía racional; pero se encuentra en manifiesta contraposición sobre el problema axiológico-jurídico que, en la depuración metódica, inicialmente resultará excluido en su teoría para ser admitido sólo en cuanto hace al valor de legalidad, o sea el que está insertado positivamente en el ordenamiento jurídico en una complementación ulterior de su teoría.

La pretensión del autor es realizar una teoría del derecho positi-

vo a secas, vale decir desligada de todo intento de justificación de sus preceptos, de sus orígenes, de su finalidad, y así, en cuanto “pura”, una descripción *formal* del derecho positivo.

La pureza cala en el método y en el objeto para excluir de este último todo ingrediente extraño, tarea que es llevada a cabo a través de una doble purificación. La primera, para ver el derecho como es, sin plantearse cuestión alguna de cómo debe ser; porque se trata de conocer el Derecho y no aludir a su formación. Lo separa así de la Política, de la Moral y de toda otra ideología, incluso de toda especulación en torno a la Justicia; porque —recalca— se circunscribe al derecho positivo.

En la segunda purificación apunta Kelsen a la significación del hecho, que por un lado es naturaleza y por otro, en aquella significación específica es derecho, según un modo de enlace conceptual distinto ya que, en tanto la que se articula con la cópula del *ser*, alude al comportamiento que efectivamente tienen los hombres —ingredientes naturales y sociológicos— que obedecen a un conocimiento casual explicativo, la conceptualización jurídica en cambio se articula con la cópula del *deber ser*; y destaca que es éste un mero enlace conceptual lógico, que en modo alguno tiene nada que ver con el *deber ser* axiológico.

De este modo quedan separadas las categorías irreductibles *ser* y *deber ser* —copulación entitativa e imputativa— y a su vez *deber ser* lógico y *deber ser* axiológico, donde el primero sólo establece una relación formal de imputación de un consecuente a un antecedente.

Revelado como último residuo, para la Ciencia, la estructura de la norma, se advierte que el ordenamiento jurídico es un conjunto sistematizado de normas: coordinadas, subordinadas y supraordenadas, cuyo principio unificador trata de revelar el autor partiendo de la existencia de una norma individual, dándonos a través de su exposición una estructura piramidal del ordenamiento jurídico.

La sentencia, por ejemplo, es una norma individual cuya validez se deriva de una norma superior general que motiva su creación, la cual a su vez la toma de otra superior más general y así sucesivamente hasta llegar a la norma constitucional, y de ésta la constitución que le precedió y así hasta la primera constitución, que se debe al hecho del legislador originario primer constituyente, como punto de partida de un orden jurídico. Asíéntase como primado de validez, que no constituye ya norma positiva alguna, la norma hipotética fundamen-

CIENCIA JURIDICA

tal, supuesto del entendimiento jurídico, con carácter de categoría gnoseológico-trascendental, el principio; “obedece al legislador originario”, pero entendiendo éste con carácter formal y no material, pues es punto de partida de una cadena de órganos y delegaciones sucesivas que con mayor explicitación se formularía así: “Debe realizarse la coacción bajo las condiciones y la forma que determinan el primer constituyente o las instancias en que él hace delegación”.

Esto remarca una diferencia en la derivación normativa, que no se opera como en la moral en forma deductiva estática, en coincidencias de contenido entre la norma general y la individual derivada, sino por su creación dinámica, toda vez que en el derecho la norma inferior ha sido establecida en la forma determinada por la superior. Es dable destacar que este punto de vista ha puesto de relieve ese aspecto creador —voluntad— en el proceso de producción del derecho.

La teoría de Kelsen ha traído al campo de la ciencia del Derecho el extraordinario aporte de su purificación metódica y de su lógica jurídica, acierto imperecedero que ha tenerse siempre presente en toda concepción jurídica, sea consciente o no de él, ya que como categoría lógico-trascendental del conocimiento jurídico éste la lleva imbricada y no es dable prescindir de la misma a menos que se renuncie a pensar jurídicamente.

La reducción de todo el mérito de Kelsen a mera lógica jurídica ha dado lugar a polémica, aun con el propio autor que desconoce a ésta como legítima, punto de vista que es necesario tener presente para no incurrir en unilateralización al estudiar su teoría. La obra en que el autor exhibe polémicamente su teoría es *TEORÍA GENERAL DEL DERECHO Y DEL ESTADO*.

BALANCE SUMARÍSIMO DEL NEOKANTISMO

Al pensamiento jurídico de raíz neokantiana no se le pueden imputar los desbordes en que incurrió el idealismo jurídico poskantiano, particularmente el de Guillermo Federico Hegel, de evidente carácter constructivista, tal cual se advierte en su *FILOSOFÍA DEL DERECHO*.

Antes bien cabe mostrar, según podrá apreciarse después, las limitaciones de que padeció, propias del método crítico trascendental dentro del cual se movía, que algunos pensadores salvaron, como ocurrió con Del Vecchio, por su perspicacia genial.

Lo evidente es que el materialismo, el empirismo y el positivismo como expresiones de una línea común, aunque con variedad de matices, resultan superados en su impotencia teórica para aprehender la realidad, por la dirección neokantiana. Aquéllos se pierden en generalizaciones inadecuadas de tipo inductivo o en individualizaciones de carácter historicista, todas ellas con marcada preponderancia de concepción naturalística, frente a la cual el neokantismo opera una clara delimitación con carácter universal de la experiencia jurídica, señalando las condiciones de su objetividad y destacando a la vez, frente a todo racionalismo jus-naturalista, un claro deslinde entre *concepto e idea* del derecho.

Por ello cabe mencionar como grandes aportaciones suyas, la ontologización del Derecho por Del Vecchio, la lógica adecuada descubierta por Kelsen, y la índole axiológica de la realidad jurídica que puso tan de relieve Radbruch.

La contraposición de dos etapas revela que la filosofía jurídica de raíz neokantiana fue plenamente consciente del problema del conocimiento de los hechos del hombre que en la etapa anterior se ignoraba o tergiversaba. Muestra como ingredientes inescindibles suyos: de un lado lo teórico-general y de otro lo histórico-individual, como realidad por conocer, que se muestra a la intuición en fluyente, continua y multitudinaria manifestación heterogénea, de la cual y en un estrecho contacto, a través de la observación, ha de lograrse fiel aprehensión para no caer en los excesos del racionalismo ni en las actitudes constructivistas del intelectualismo.

Pero ese apego no ha de ligarnos necesariamente al caos de su multitudinaria heterogeneidad, abrumándonos el cúmulo de su infinita fluencia y hundiéndonos en el fárrago de la condicionalidad temporal que torna inadecuada toda teoría; por lo que habrá que adquirir la estructura teórico-general que anticipe la visión del conjunto, estableciendo la relación de parte a todo y con ello responder a la doble exigencia de todo conocimiento: aprehender lo histórico-individual de la realidad conforme a las exigencias teórico-generales de su conceptualización.

El empirismo padece de impotencia teórica, porque la sola reunión de materiales y la observación de los hechos, no puede revelar el sentido que aflora allí donde se plantean determinados problemas surgidos precisamente de la interrogación dirigida a la realidad. No en

CIENCIA JURIDICA

vano nos decía Aristóteles que la pregunta prejuzga sobre la categoría en que se mueve la respuesta, y Heidegger: "Todo preguntar es un buscar. Todo buscar tiene su dirección previa que le viene de lo buscado"; porque en ello se revela que la materia de conocimiento es determinada, en el juicio, según el sentido de la interrogación, que precisamente articula la problemática de la ciencia en correspondencia inescindible con el menester vital.

Toda tendencia que desconozca el valor de la teoría, disminuye la capacidad para el análisis, y condena al científico a un pensar fragmentario y al mismo tiempo "no realista", porque no puede aprehender la relación en que se desarrolla todo acontecer.

La superación de esa antinomia que se muestra en la divergencia anotada, y que el neokantismo advirtió superándola dentro del marco del método crítico trascendental —lo histórico individual de la realidad y la exigencia teórico-general de la conceptualización—, constituye el problema de la jus-filosofía, cuya solución pretende alcanzar una conciencia de lo jurídico, en unidad sintética, que revele en su estructura un núcleo fundamental de principios homogéneos que constituyan, por decirlo así, la teoría general del Derecho.

En el campo de la investigación epistemológica referida a lo jurídico, esa contraposición sobreviene, desde el propio dato a conceptualizar, según se lo vea como *hecho* o como *norma*.

En este sentido resulta incuestionable la distancia puesta por el idealismo neokantiano, respecto de todo cuanto pudo ser inadecuada conceptualización racionalista, intelectualista, positivista o empirista; pero a su turno cabe mostrar también que la superación del propio neokantismo sobreviene a través de la fenomenología, sea de la esencia, de la cultura o de la existencia humana, como una exigencia para alcanzar lo que el marco del método crítico-trascendental no podía rendir.

LAS DIRECCIONES FENOMENOLÓGICAS DEL PENSAMIENTO JURÍDICO.

La fenomenología que fundara Edmundo Husserl desplazó al neokantismo, y también como éste hace sentir su influencia en el pensamiento jurídico.

Adolfo Reinach, discípulo del mismo Husserl, en su obra *Los fundamentos apriorísticos del derecho civil*, limita la investigación a las esencias que atribuyen a los productos conceptuales que se

designan como jurídicos un ser objetivo, como lo tienen todas las cosas, y que consiste en algo independiente de que el hombre lo conciba o no, y por ello mismo independiente de todo Derecho y anterior a él.

A su turno la fenomenología de la cultura se efectúa en el pensamiento de Luis Recasens Siches en *VIDA HUMANA, SOCIEDAD Y DERECHO*, aunque sin base existencial, lo que lo lleva a afirmar que el Derecho es vida humana objetivada. Ha caído en racionalismo, toda vez que en cierto modo lo desliga de la viviente expresión de la vida humana, para mostrarlo como algo ya codificado, distante de quien lo ha producido.

De ahí que Carlos Cossio le imputa dicho racionalismo, tomando una dirección fenomenológica referida a la existencial fenomenología de la cultura, evitándose así la eliminación del hombre, porque siendo que la cultura está permanentemente haciéndose, ni aun en el caso de los objetos mundanales cuyo sustrato no es la conducta misma, pueden quedar como objetos extraños a la vida humana. Por lo tanto sus conceptos no padecerían del racionalismo que destaca en Recasens Siches, y que repugna a la experiencia, cuya mutabilidad no encuentra explicación, viendo impulsar el movimiento de la cultura del hombre, ubicado fuera de ella, sino ensamblado a ésta, como un producto de su vida plenaria y por ende como un modo de la vida misma.

Cossio expuso su pensamiento en numerosas obras de las cuales, como expresión integral de la programática de su teoría, tenemos *LA TEORÍA EGOLÓGICA Y EL CONCEPTO JURÍDICO DE LIBERTAD*. Constituye la obra fundamental, aunque deben mencionarse con gran significación para ello: *LA VALORACIÓN JURÍDICA Y LA CIENCIA DEL DERECHO*, *EL DERECHO EN EL DERECHO JUDICIAL*, *TEORÍA DE LA VERDAD JURÍDICA*, *EL CONCEPTO PURO DE REVOLUCIÓN*, *LA PLENITUD HERMÉTICA DEL ORDENAMIENTO JURÍDICO*, y muchos trabajos en los que ha explicitado ampliamente su pensamiento.

Partiendo de Del Vecchio ha encontrado al Derecho en las acciones interferidas intersubjetivamente viéndolo como conducta, que es conocida a través de normas, que no son sino conceptos; de ahí que la ciencia jurídica sea una ciencia normativa.

Respecto de Del Vecchio, afirma Cossio que ubica al valor como algo trascendente al derecho, en tanto que fenomenológicamente lo muestra como algo inmanente. Y así son temas de la jusfilosofía: la ontología y la axiología jurídica, a los cuales en el orden del pensa-

CIENCIA JURIDICA

miento deben agregarse: la lógica jurídica y la lógica trascendental, vinculada la primera a la validez del derecho y la segunda a la positividad.

EL PENSAMIENTO JURÍDICO ANGLO-SAJÓN.

En la antinomia *hecho-norma*, en que se debate el pensamiento jurídico, ha gravitado sin duda la presencia del pensamiento jurídico anglo-sajón.

La extraordinaria influencia de Kelsen hizo culminar el acento del pensamiento jurídico europeo continental: su normatividad, de la cual el autor rindió la construcción sistemática más acabada, para no considerar sino al derecho a través de esta estructura esencial.

Pero una corriente no menos significativa, que no encuentra su raigambre ni en el neokantismo ni en la fenomenología, es el pensamiento jurídico anglo-sajón, cuya inspiración es el empirismo inglés, fuertemente informado en Norteamérica por el pragmatismo de William James y John Dewey. No es que todo pensamiento anglo-sajón lo sea, pero es la corriente dominante, recibida en lo jurídico a través de la escuela analítica de jurisprudencia de Austin —que perteneció a la escuela de Jeremías Bentham y James Mill— y que atenido al positivismo trató de teorizar en torno al derecho creado y vivido por la comunidad, despreocupado de toda especulación metafísica jus-naturalista; pero sometió sus elucubraciones a la fuerza del poder inductivo de la razón, mediante la cual creía lograr la independencia de la ciencia jurídica de las contingentes expresiones de los hechos particulares por generalizaciones que destacaran los ingredientes comunes a todo sistema de derecho.

Ligados al precedente y la costumbre y a través del Common Law, donde el juez, como lo hacía el pretor romano, procura, al decidir con equidad, adecuar el derecho a las circunstancias y exigencias de la época, los norteamericanos se inclinaron hacia la jurisprudencia sociológica, entregada por entero a las cuestiones de carácter práctico de orden legal y despreocupados del problema de la normatividad.

De ahí, teniendo en cuenta la influencia de esta corriente, se desprende esa antinomia señalada por Ross para la ciencia jurídica, es decir la contraposición *hecho-norma*, cuya superación precisamente es la preocupación de la jusfilosofía de nuestro tiempo.

Roscoe Pound fué quien substituyó la *analytical jurisprudence* por la *sociological jurisprudence*, y le atribuye a ésta como objeto los efectos sociales de las doctrinas e instituciones jurídicas y los medios más eficaces para alcanzar resultados socialmente justos. Su teoría de los intereses sociales, es una conjugación de la de los intereses de Bentham e Ihering.

La corriente sociológica ha tenido numerosos cultores. Benjamín Cardoso desarrolló sus principios desde el punto de vista procesal, enderezando su atención hacia las manifestaciones de la vida misma en su realidad social. N. S. Timasheff destaca como elementos del derecho: poder y convicción moral colectiva, conjugando así el poder y la ética y viéndolo en definitiva como coordinación ético-imperativa de la conducta en la sociedad, para concluir que donde impera sólo el poder político, sin consideración a las convicciones morales del grupo, no existe derecho ni orden jurídico en el grupo social, pues en éste las relaciones están exclusivamente regidas por principios morales, religiosos.

En esta corriente, que como podemos advertir apoya al máximo el derecho en el hecho de la conducta (las costumbres, las manifestaciones sociales, etc.) pueden señalarse otros autores, como Oliver Wendell Holmes y J. C. Gray, pero no todos los norteamericanos siguen su inspiración, aunque de un modo u otro todos están influidos por la misma base filosófica.

Cabe anotar el "Legal Realism", que ve el derecho en el derecho judicial y son representantes suyos Arnold Thurman, Jerome Frank, Max Radin, etc.

Por su parte una corriente axiológica, la de Jerome Hall, trata de comprender al derecho como hecho y como valor, con inclinaciones al derecho natural, siendo partidarios de este último Lon L. Fuller, de Harvard, y también Anton Hermann Chroust, que establece las relaciones entre derecho positivo y derecho natural.

Por último, Alexander H. Peckis, haciéndose cargo de la variedad de escuelas: "jurisprudencia sociológica" o "experimental", "realismo jurídico", "derecho social", "investigación jurídica de los hechos", "funcionamiento jurídico", "institucionalismo", "pragmatismo", que estudia, advierte una tendencia a destacar tres características fundamentales a saber: 1º) insistencia sobre el abismo que existe entre la norma jurídica como aparece en los textos y lo que es en la

CIENCIA JURIDICA

realidad; 2º) percepción de falta de correspondencia entre el carácter abstracto de las normas generales y la individualidad de los casos concretos; y 3º) conciencia de la naturaleza creadora, de la función judicial.

Ha podido advertirse a través de la reseña cómo el pensamiento jurídico se escinde en *hecho y norma*, reproduciéndose aquella antinomia: lo histórico individual y lo teórico general; ya que en tanto en el pensamiento de Kelsen queda anclado en la normatividad, en el de los norteamericanos lo es en el hecho de la conducta humana. Kelsen en su obra *TEORÍA GENERAL DEL DERECHO Y DEL ESTADO* ha puesto de relieve la diferencia y mérito de la jurisprudencia sociológica y la jurisprudencia normativa.

OTRAS CORRIENTES.

En la preocupación por resolver problemas vinculados a la ciencia jurídica, puede señalarse una tarea realizada con intensa preocupación en los más diversos países. Nos limitaremos a mencionar algunos y de ellos sólo a autores con alusión, en su caso, al nombre de alguna de sus obras.

En Francia se destacan François Geny, cuyas obras repercutieron mucho entre nosotros, particularmente *MÉTODOS DE INTERPRETACIÓN Y FUENTES DE DERECHO PRIVADO POSITIVO*; Leon Duguit, que reprobó el excesivo individualismo y preconizó una concepción social del Derecho, que explicitó en conferencias pronunciadas en la Facultad de Derecho de Buenos Aires en 1912, publicadas con el título *LAS TRANSFORMACIONES GENERALES DEL DERECHO PRIVADO DESDE EL CÓDIGO NAPOLEÓN*; Maurice Hauriou con George Renard fundó la Teoría de la Institución; y son nombres de particular resonancia: Georges Ripert, Luis Josserand, Jean Cruet, Gaston Morin, Louis Erasme Le Fur, etc.

En Alemania, como reacción al estrecho marco de la ley, nace el movimiento del derecho libre, que alcanzó consagración legislativa en el Código Suizo autorizando al juez a hacer de legislador a falta de norma expresa. Además la jusfilosofía tuvo conspicuos representantes en Eugen Erlich, Herman Kantorowicz, y en la dirección fenomenológica en Schapp, Kauffmann, Schreier y otros.

Italia bajo la influencia del positivismo exhibe a Vanni, Groppali y Micheli, que recibieron también influencia de los neohegelianos Croce y Gentili. También cabe mencionar a Battaglia, Sforza y Mag-

giority en dirección axiológica a Norberto Bobbio. Respecto de la experiencia jurídica, a Giuseppe Capograssi.

El pensamiento jurídico en Rusia está totalmente influenciado por la consigna de no apartarse en lo más mínimo de la ideología marxista, y por ende elevada así a la categoría de dogma, que sirve a los intereses del proletariado organizado en clase dominante. Sostiene Kelsen en su *TEORÍA COMUNISTA DEL DERECHO Y DEL ESTADO*, que la teoría jurídica soviética se halla dominada casi exclusivamente por factores políticos, adaptándose sumisamente a todos los cambios políticos del gobierno soviético, lo cual llama la atención del autor en cuanto siendo que el poder del Estado va en aumento en todas partes "hay que considerar muy en serio el hecho de que en la Unión Soviética la operación de degradar la ciencia al papel de cómplice del poder se lleve a cabo bajo la dirección de eruditos intelectualmente sobresalientes."

Son representantes del pensamiento soviético P. L. Stuchka y M. A. Reisner; éste, en contraposición con el primero, desarrolla una teoría con enfoque psicológico, bajo la influencia de Petrazhitskii, combinados con principios de interpretación económica de la sociedad.

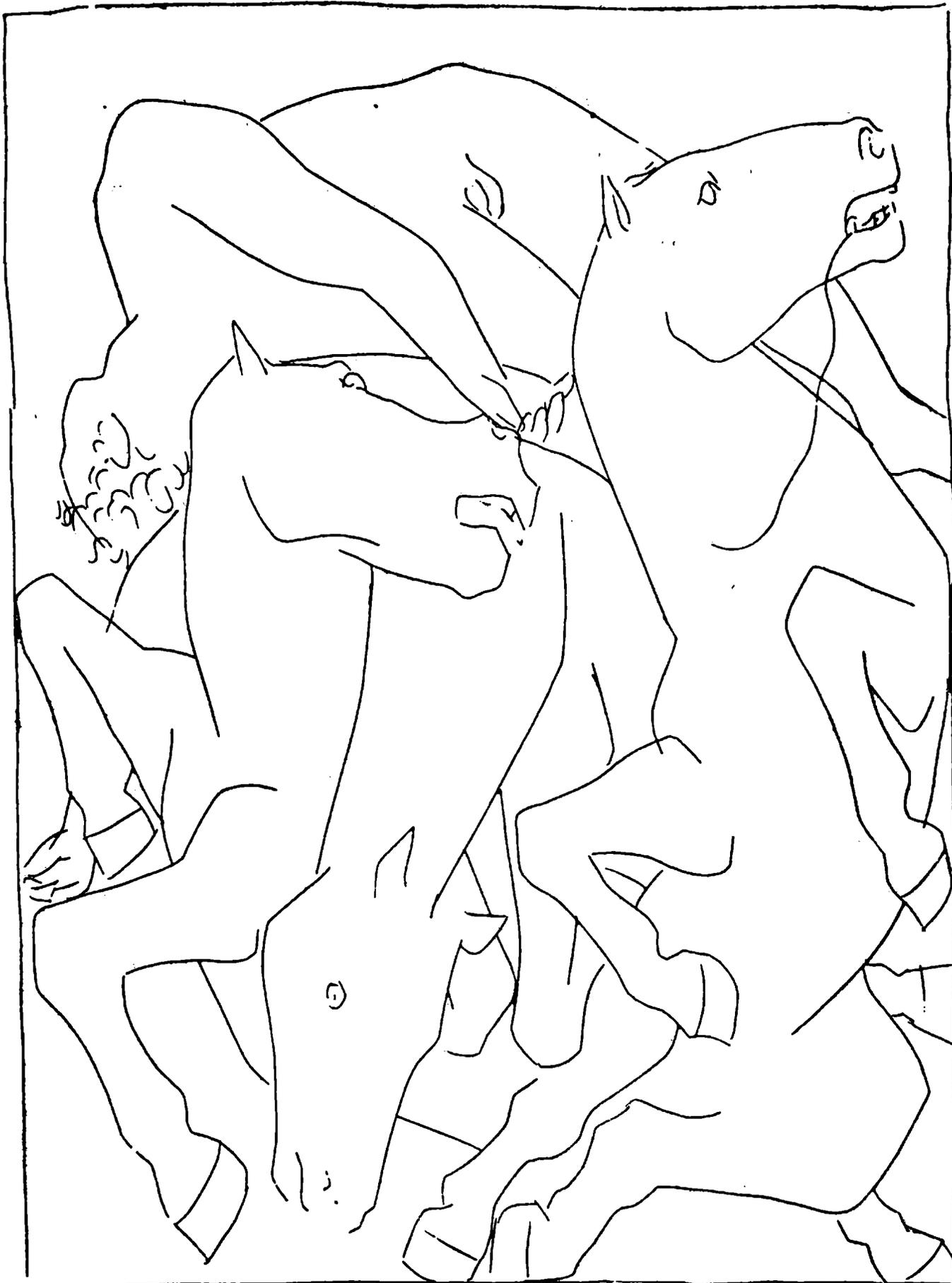
En un segundo período A. Y. Vyshinsky desarrolló, en discurso pronunciado en el Primer Congreso de Problemas de las Ciencias del Estado y el Derecho Soviéticos, en Moscú, en 1938, una teoría que fundamentalmente asignaba al Derecho el papel, según nos lo expresa Kelsen, de "un instrumento eficaz de la política del gobierno soviético". Pueden mencionarse los nombres de S. A. Golunskii y M. S. Strogovich, y en derecho internacional a E. Korovin.

En cuanto se refiere a Latinoamérica, tiene muchos cultores del pensamiento jurídico y merecen nombrarse como figuras destacadas entre otras, además de Cossio que ya hemos visto, Pontes de Miranda, Francisco Campos, Miguel Reale, Eduardo García Maynez, Carlos Campos, Rafael Preciado Hernández, Miguel Herrera Figueroa, Enrique Aftalión, Julio Cueto Rúa, Martínez Paz, Sebastián Soler, Luis Nieto Arteta, Alfredo Fraguero, Tomás Casares y muchos otros, que no traemos a colación en homenaje a la brevedad de este trabajo, pero que al frente de cátedras de Filosofía del Derecho fecundan con su labor a la filosofía de la ciencia jurídica.

Con esta reseña ponemos punto final a este trabajo, que está muy distante de haber mostrado detalles del pensamiento jurídico de nuestro tiempo y haber agotado la lista de cultores de la jusfilosofía. Sólo

CIENCIA JURIDICA

ha querido identificar algunas corrientes, las más significativas, y mostrar el estado actual del problema, en la antinomia *hecho-norma*, cuya superación se ve impulsada por el afán de salvar la contradicción y poner unidad en el sistema concluso de la Teoría General del Derecho.



PICASSO: *Caída de Phaëton con el Carro del Sol* (1930). Ilustración para "Las Metamorfosis", de Ovidio. Aguafuerte (Libro II), 223 x 170 mm.



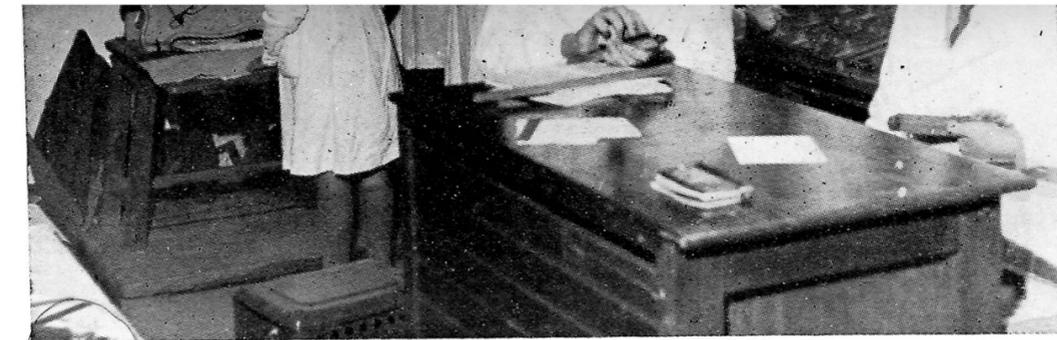
Linterna de la catedral de La Plata, cuyo ápice, a 90 metros de altura, remata en una cruz de cobre. El templo comenzó a construir en 1885, de acuerdo con un proyecto —en estilo gótico— del ingeniero argentino Pedro Benoit.



Modelando con plastilina



Recreo (Jardín de Infantes)

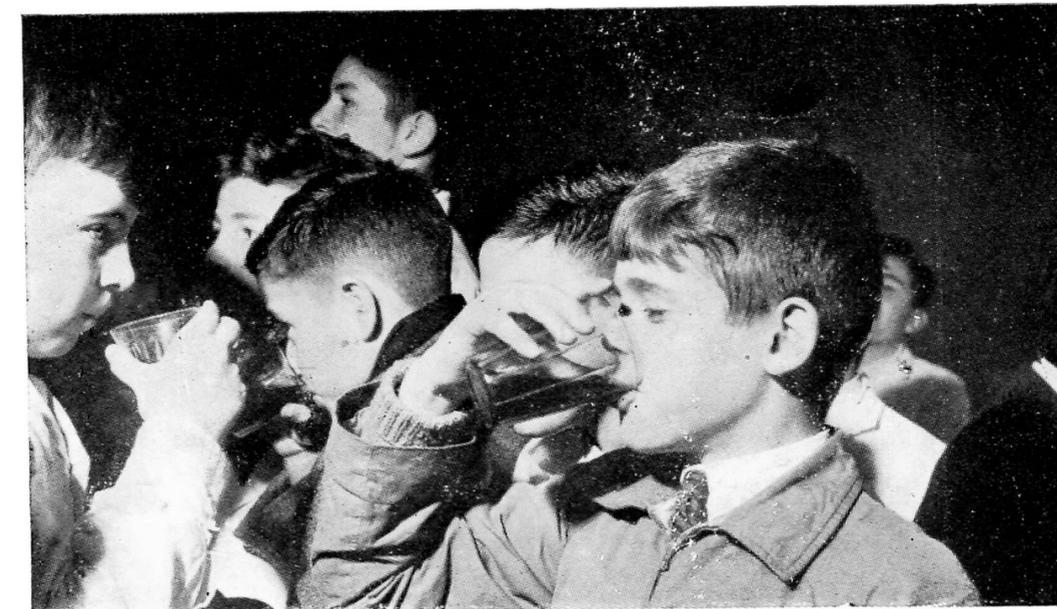


Clase práctica en la imprenta

Instrumentos nativos



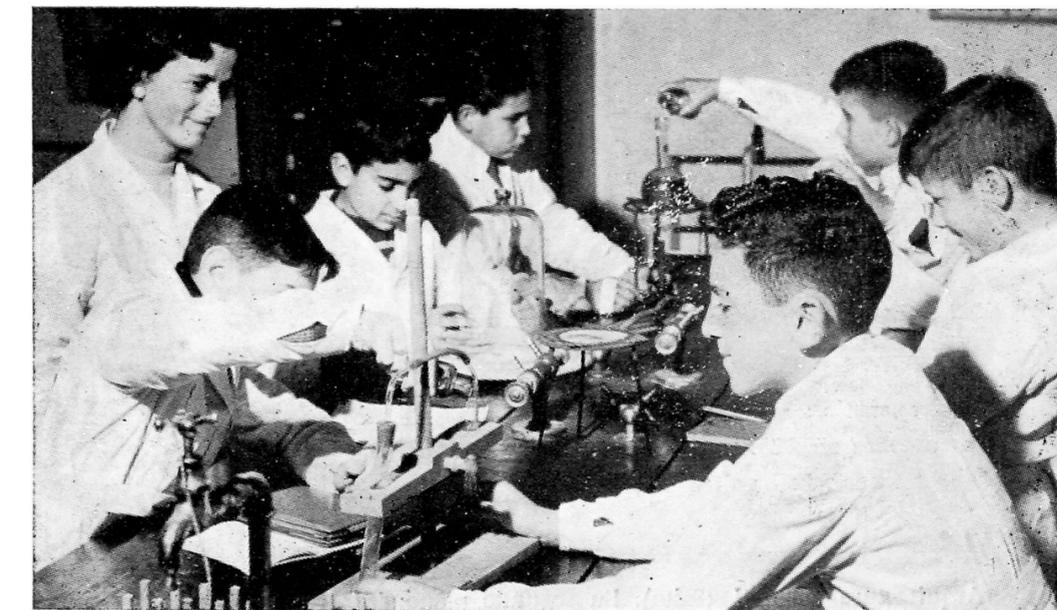
Danzas nativas: pasos de malambo



Merienda: un vaso de leche o mate cocido

La ESCUELA GRADUADA "JOAQUIN V. GONZALEZ", instituto de enseñanza primaria dependiente de la Universidad, lleva el nombre de su insigne creador a partir del 15 de noviembre de 1926. Comenzó a funcionar el 12 de marzo de 1906 y en la actualidad alberga en el jardín de infantes y cursos de aplicación. 1400

alumnos de ambos sexos. Son sus objetivos: servir de campo de experimentación a los alumnos de los profesores de la sección pedagógica de la Universidad, dar un ciclo completo de instrucción primaria y servir de crisol a la futura población del Colegio Nacional de la alta casa.



En el laboratorio de química



Arquitectura colonial (Salta). En segundo plano, la torre de la iglesia San Francisco, construida en 1759.

Problemas Argentinos

El porvenir de nuestra siderurgia

ARMANDO P. MARTIJENA

NACIDO EN Bs. AIRES en 1914. Egresó del Colegio Militar en 1933 con el grado de subteniente. Cursó estudios en la Escuela Superior Técnica donde se graduó Oficial Ingeniero Militar (1943). Actualmente es general de brigada y ocupa el cargo de director y presidente del directorio de la Dirección General de Fabricaciones Militares. Fue director de Altos Hornos Zapla (Jujuy) desde 1944 a 1956. En 1951 viajó a Europa (Francia, Inglaterra, Suecia y Alemania) con objeto de estudiar diversos problemas siderúrgicos. Al año siguiente concurrió a la conferencia de expertos en siderurgia realizada en Bogotá (Colombia). En 1956 fue delegado ante la reunión de expertos en siderurgia llevada a cabo en San Pablo (Brasil). Desempeñó otras importantes funciones en Fabricaciones Militares: jefe y director del Departamento de Movilización Industrial. Dió diversas conferencias sobre siderurgia.

LA estructura económica de cualquier país presentará demasiados puntos débiles si no es respaldada por una industria siderúrgica capaz de responder a las exigencias de un crecimiento armónico de los distintos sectores de la actividad. Disponer de grandes cantidades de hierro y acero es, pues, requisito indispensable para activar la evolución económica y asegurar el crecimiento y afianzamiento industrial. El incremento de la industria siderúrgica en el mundo ha ocasionado explotaciones cada vez más extensas de las reservas conocidas de hierro y carbón, al punto de que gran parte de los depósitos de materias primas de *alta* calidad se han agotado o están en vías de agotarse. La necesidad, pues, de recurrir paulatinamente al uso de materias primas de mediana o baja calidad ha obligado a una evolución y perfeccionamiento de los procesos para la obtención de hierro y acero, y paralelamente a un estudio detenido de los factores determinantes de los costos de operación en cada caso. Ello ha he-

cho posible la creación y evolución económica en distintos países de fábricas siderúrgicas que utilizan materias primas de *baja* calidad. Así por ejemplo, en los Estados Unidos de Norteamérica se ha ido al aprovechamiento intenso de magnetitas de baja calidad y difícilmente fusibles y de hematitas conocidas con el nombre de taconitas, las que concentradas permiten elevar su ley en hierro del 30 al 64 %. De tal suerte, el factor fundamental de la economía siderúrgica establece la necesidad de obtener el lingote de arrabio (hierro colado) a bajo precio durante un lapso suficientemente prolongados. Los estudios y la experimentación en el campo industrial se orientan respondiendo a las exigencias impuestas por la variación de la calidad de las materias primas disponibles en el mundo. Estas circunstancias y varias otras derivadas de la evolución y perfeccionamiento de la siderurgia moderna abren nuevos horizontes para otros procesos de reducción de los minerales y afino del arrabio que llevan a admitir la inminencia del desplazamiento de aquellos que hasta el momento deben considerarse clásicos.

Es evidente que la Argentina, al igual que otros países latinoamericanos, no ha dispuesto en los últimos veinte años de la cantidad de acero que eran capaces de consumir. Es bien sabido que las dificultades derivadas de la reducida capacidad del país para importar y de medidas de orden interno vinculadas al régimen cambiario, han impedido que las industrias de transformación y terminado alcanzaran volúmenes de producción compatibles con su capacidad real. Tal situación ha impedido por un lado la evolución de esta importantísima rama de la actividad productora y por otro ha asestado rudos golpes a la economía nacional.

Cuidadosos estudios realizados prueban que la producción de hierro y acero de la importante planta siderúrgica de San Nicolás (Pcia. de Buenos Aires) y de la industria privada existente, sumadas a la reducida de Zapla (provincia de Jujuy), no será suficiente para satisfacer las demandas crecientes del país, por lo que debe admitirse que si no se arbitran otras soluciones, será necesario continuar importando grandes cantidades de acero para mantener el ritmo de evolución de la industria nacional.

La experiencia universal prueba que siempre los cálculos más optimistas efectuadas sobre la expansión del consumo de hierro y acero en países subdesarrollados al iniciar su producción las plantas

PROBLEMAS ARGENTINOS

integradas han resultado equivocados por defecto. Podemos citar el caso de Chile, donde al iniciarse la producción de la planta de Huachipato, en 1955, la demanda nacional superó en un 100% el consumo registrado hasta ese momento; el del Perú, donde al iniciarse la producción siderúrgica la demanda aumentó en un 60%, y algo similar pasó en Brasil.

Además, para medir la gravitación del hierro y acero en la economía nacional basta sólo recordar que durante los años 1953 a 1956 el país exportó productos agrícola-ganaderos por un valor promedio anual de 950 millones de dólares y debió importar, también anualmente, productos de hierro y acero por valor de 350 millones de dólares.

Disponer de grandes cantidades de hierro y aceros es, pues, requisito indispensable para activar nuestra evolución industrial y nuestro crecimiento económico.

COMENTARIOS SOBRE EL PLAN SIDERÚRGICO ARGENTINO.

El ilustre general Manuel N. Savio fue el creador del "Plan siderúrgico argentino", que fuera sancionado por la ley N° 12.987 (año 1947), más conocida por *Ley Savio* *.

Sus finalidades son arbitrar los instrumentos necesarios para: producir acero en el país utilizando minerales y combustibles argentinos y extranjeros en la proporción que resulte económicamente más ventajosa; suministrar a la industria nacional de transformación y terminado, acero de alta calidad a precios que se aproximen en todo lo posible a los que rigen en los centros productores extranjeros más importantes; fomentar la instalación de plantas de transformación y terminado de elementos de acero que respondan al más alto grado de

* El general *Manuel Nicolás Savio* (1892-1948) fué el pionero de la siderurgia argentina. En 1910 egresó del Colegio Militar con el grado de subteniente, en el arma de ingenieros. Obtuvo el diploma de ingeniero militar en 1931 y en la Escuela Superior Técnica —que creó y de la que fué director— desempeñó la cátedra de Organización Industrial. Fué presidente de la Comisión Mixta Internacional que estudió el puente entre la Argentina y Brasil (Paso de los Libres-Uruguayana). En 1937 organizó la Dirección de Fábricas Militares, sobre la que se estructuró la actual Dirección General de Fabricaciones Militares, creada por ley de la que es autor (Ley N° 12.709; año 1941). Autor del Plan Siderúrgico Argentino (Ley 12.987; año 1947), que dió nacimiento, entre otras creaciones, a la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina y a los Altos Hornos Zapla. Planeó la industria química pesada en el país, iniciando la instalación de los grupos químicos de José de la Quintana, Río Tercero y Tucumán (N. DE LA D.).

perfección técnica y asegurar la evolución y ulterior afianzamiento de la industria nacional.

Para el cumplimiento de tales objetivos, el "Plan siderúrgico argentino" se desarrollará sobre la base de las siguientes unidades industriales:

PRIMER GRUPO: Producción en el país de arrabio con minerales y combustibles nacionales. El núcleo inicial industrial de este grupo lo constituye el establecimiento Altos Hornos Zapla.

SEGUNDO GRUPO: Establecimientos industriales de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina y los de otras sociedades que en adelante se crearen, cuyo objeto principal será la producción de arrabio y la elaboración de acero en productos semiterminados y terminados con destino a la industria nacional de transformación.

TERCER GRUPO: Plantas de transformación y terminado de productos de acero dependientes del capital privado.

El esfuerzo privado y la Dirección General de Fabricaciones Militares iniciaron antes de la vigencia del "Plan siderúrgico argentino" la producción de acero en el país, alcanzando a la fecha una capacidad total de 250.000 tt. distribuidas en nueve acerías. Es necesario consignar que esta capacidad está en vías de ampliación respondiendo a las verdaderas necesidades del país.

Existen cuarenta y cuatro plantas laminadoras, totalizando una capacidad teórica de alrededor de 1.000.000 de toneladas. Las plantas productoras de acero en funcionamiento utilizan arrabio y chatarra nacional e importado, mientras que las plantas laminadoras transforman una gran proporción de palanquillas importadas. En fin, puede concluirse este breve comentario diciendo que, en general, la industria siderúrgica argentina depende en un 70 % de materias primas importadas.

La planta siderúrgica de San Nicolás (a 230 kilómetros de la Capital Federal) y los Altos Hornos Zapla (a 1.536 kilómetros de Buenos Aires) constituyen las bases sobre las que la acción estatal ha formado el núcleo de la futura industria de producción de hierro y acero. El Estado, por intermedio de la Dirección General de Fabricaciones Militares, ha concurrido a la constitución de la SOCIEDAD MIXTA SIDERURGIA ARGENTINA, cuyo objeto principal es la producción de arra-

PROBLEMAS ARGENTINOS

bio y elementos semiterminados de acero en las cantidades requeridas para satisfacer las necesidades del país y eventualmente para la exportación.

Como puede apreciarse, el "Plan siderúrgico argentino" define campos de actividades estatal y privada cuya amplitud inicial merece algunos comentarios. El ciclo básico de la producción, que comienza en la explotación de los yacimientos y termina con la elaboración de productos semiterminados, exige ingentes inversiones e inmovilización de capitales considerables que limitan, forzosamente, el interés de la actividad privada, sobre todo en países —como el nuestro— en que aún no hay una industria siderúrgica integrada. Así, las soluciones que deben adoptarse requieren a menudo la intervención del Estado en el orden nacional e internacional, cuya orientación debe atender también a razones políticas, que sólo se pueden resolver en justa medida si se actúa en el plano superior de gobierno.

De todas maneras, la iniciación de la actividad siderúrgica integral en un país es una empresa riesgosa que en la generalidad de los casos lleva a quebrantos iniciales, cuya permanencia dependerá fundamentalmente de la rapidez con que el personal técnico resuelva correctamente los problemas que entrañan la puesta a punto y la obtención de un producto de buena calidad con los rendimientos óptimos.

Las razones precedentemente expuestas llevaron a confiar a una entidad *mixta* la primera empresa para producir en nuestro país aceros en cantidad. Tal sociedad mixta define un tipo de empresa constituida por una conjunción de capitales del Estado y privados y que cuenta con un autonomía legal y administrativa que permita una acción elástica y libre. Es, en general, un tipo de empresa que debe evolucionar hacia la eliminación paulatina del Estado en su gobierno y administración y que se presta especialmente para la realización de programas industriales de interés fundamental para la Nación, que exigen grandes inversiones y cuya rentabilidad inicial no ofrece perspectivas muy alentadoras. La ley Savio prevé el paulatino avance del esfuerzo privado en el manejo de la industria siderúrgica, en forma de alcanzar la transformación que limite la intervención del Estado a una acción de encauzamiento de su evolución.

ALTOS HORNOS DE ZAPLA: HOY Y MAÑANA.

De acuerdo con el programa actual de habilitación de la gran planta siderúrgica de San Nicolás, el primero de los altos hornos sería librado al servicio el año próximo, en tanto que a fines del actual se pondrá en funcionamiento la coquería. Esta planta llegaría a producir, en sucesivas ampliaciones, 1.800.000 toneladas de acero y 2.750.000 de productos laminados en palanquillas, perfiles comerciales de gran tamaño, rieles, chapas y hojalata. Dicha planta funcionará en un principio utilizando carbones y minerales importados y adquirirá en su evolución la elasticidad necesaria para emplear materias primas nacionales en las máximas condiciones compatibles con las exigencias económicas o con las derivadas situaciones de emergencia que dificulten el abastecimiento desde el exterior.

Por tales razones nos referiremos con más detalles a ALTOS HORNOS ZAPLA —en producción desde 1945— y a su evolución futura, comenzando por dar una breve noticia histórica. Conocida en 1941 la existencia de mineral de hierro en la serranía de Zapla (provincia de Jujuy) se dió comienzo a los estudios cuyas conclusiones determinaron la disponibilidad de una cuenca sedimentaria de hematita que aseguraba una reserva no menor de 50 millones de toneladas de mena con aproximadamente un 48 % de hierro explotable. Finalizada la exploración de la zona de Zapla se extendieron los cateos hacia el sur, lo que permitió definir una nueva zona, "Puesto Viejo", que con la anterior forman una misma corrida, ya que en ambas se presenta idéntica estratigrafía. En uno sólo de los varios cuerpos ferríferos de esta mina se cubicaron 3.500.000 toneladas con una ley media que oscilaba entre el 40 y 43 % de hierro.

En posesión de esos datos, la Dirección General de Fabricaciones Militares crea, el 23 de enero de 1943, el establecimiento denominado ALTOS HORNOS ZAPLA, con asiento en Palpalá, a 14 kilómetros de la capital jujeña. Los trabajos comenzaron en 1944 con la construcción de los edificios destinados a viviendas y del primer alto horno. El día 11 de octubre de 1945, a las 8.45, se produjo la primera colada de arrabio argentino.

El segundo alto horno, que con el anterior constituye la actual planta piloto, inició su campaña el 20 de febrero de 1951. Cada hor-

PROBLEMAS ARGENTINOS

no produce diariamente —en seis coladas— 60 toneladas de arrabio; es decir unas 40.000 toneladas al año.

Por cada tonelada de arrabio que se produce son necesarias: 1,8 toneladas de mineral de hierro (ley 48 %); 1,2 tt. de carbón de leña (actuando como combustible, reductor y carburante); 0,16 tt. de caliza (cuya misión es formar una escoria adecuada); 0,04 tt. de mineral de manganeso (que confiere dureza al arrabio) y 0,30 tt. de aglomerado o sinter (que es la materia prima que se obtiene del aprovechamiento de los finos del material y del carbón). Para facilitar la combustión del todo se inyectan en el alto horno unos 3.600 m³. de aire caliente.

El arrabio producido —en tres tipos distintos— se distribuye entre las fuerzas armadas, reparticiones nacionales, industria privada y dependencias de la Dirección General de Fabricaciones Militares. Los altos hornos producen también *escoria* que se vende para fabricar cemento y bloques para construcción.

El establecimiento consta de cuatro centros principales: centro siderúrgico, centro forestal, mina "9 de Octubre" y mina "Puesto Viejo", en los que en total trabajan 2.500 personas. Las instalaciones accesorias a los altos hornos y que comprenden la planta industrial, son: turbosoplantes, calentadores del aire que se insufla a los hornos, instalaciones para la purificación y conducción del gas, planta de aglomeración, usina eléctrica, planta de trituración y cribado, planta de agua, depósitos de materias primas y arrabio, almacenes de materiales de consumo y reserva, talleres generales y viviendas del personal.

Terminaremos esta reseña con una sintética exposición del programa de ampliaciones de la planta siderúrgica, actualmente en ejecución:

1. *Construcción de cuatro modernos altos hornos*: La capacidad de producción de cada uno será de 150 tt. diarias. De ellos, dos se han montado ya y entrarán en producción dentro de breve plazo.
2. *Acería*: Integrada por dos hornos eléctricos de 10 toneladas de colada cada uno y tres convertidores "Thomas" de 15 tt. de colada cada uno.
3. *Laminación*: Para una producción de 120.000 tt. anuales de hierro destinado a la construcción y a la fabricación de distintos tipos de perfiles.

4. *Plantas de escorias "Thomas"*: Cuyo producto se utiliza como abono fosfatado.
5. *Planta de producción de oxígeno*: Ya en producción, abasteciendo a Jujuy y Salta.
6. *Planta de carbonización y destilación de subproductos químicos*: Producirá unas 40.000 tt. de carbón y 1.500.000 kilogramos de ácido acético, acetona, alcohol metílico y acetato de etilo.
7. *Usina termoeléctrica*: Para 35.000 kilovatios. Se halla ya en funcionamiento, entregando energía a las poblaciones jujeñas de El Carmen, Perico y San Antonio

El programa de ampliaciones incluye otras instalaciones anexas: barrios de viviendas, centros sociales y deportivos, hospital, escuelas, etc.

FUNDAMENTOS TÉCNICO-ECONÓMICOS QUE RESPALDAN EL DESARROLLO SIDERÚRGICO DE ALTOS HORNOS ZAPLA.

Puede afirmarse que la magnitud de las reservas de las materias primas fundamentales es tal que garantizan la continuidad y aumento de la producción de arrabio. La ampliación que se está llevando a cabo en los altos hornos —y cuya terminación se ha previsto para fines de 1961— permitirá en un futuro cercano integrar el ciclo siderúrgico. Y no obstante la reducida capacidad de producción anual, esta planta obtendrá una rentabilidad futura que alcanzará valores muy satisfactorios. El respaldo de la economía de operación está dado por la concurrencia de los siguientes factores favorables:

a) Buena calidad de las materias primas empleadas y la proximidad de los yacimientos a la planta siderúrgica, lo que asegura reducidos costos de acopio.

b) Garantía de continuidad y regularidad del abastecimiento.

c) Integración total del ciclo siderúrgico, incluyendo la extracción y beneficiación de materias primas con una ventajosa obtención de subproductos.

En la siderurgia mundial coexisten procesos para la obtención de arrabio líquido que utilizan hornos eléctricos u hornos "soplados" al coque o al carbón de leña. El predominio de un proceso sobre el otro depende fundamentalmente de consideraciones de orden económico.

PROBLEMAS ARGENTINOS

Con respecto a los hornos "soplados" debe decirse que en la mayoría de los países los altos hornos al coque han desplazado a los alimentados al carbón de leña, pero ello ha sucedido fundamentalmente por influencia de condiciones locales que han aconsejado —desde el punto de vista económico— optar por tal alternativa. Y son precisamente esas condiciones locales las que en ciertos países garantizan la coexistencia económica de plantas siderúrgicas que utilizan carbón de leña.

Es indiscutible que el carbón de leña reúne condiciones más favorables que el de coque para la reducción de los minerales de hierro dada su mayor pureza y su menor peso. La consecuencia directa de ello es un menor consumo específico en los altos hornos y una mejor calidad de arrabio y acero producidos. El eminente especialista en siderurgia, Dr. Roberto Duner, dice en su obra *TRATAMIENTO SIDERÚRGICO DE LOS MINERALES DE HIERRO* (pág. 115): "El arrabio al carbón de leña, por su excelente propiedad, continuará existiendo hasta que se tenga disponible suficiente cantidad de leña y hasta que no sea posible producir, por otra vía, un arrabio análogo".

La influencia de las condiciones locales que imperan en Zapla ha señalado en forma concluyente la conveniencia económica de emplear carbón de leña para la reducción de los minerales. Entre otros ejemplos de situaciones similares a la de Zapla puede citarse el que ofrece la planta Monlevade, de Bello Horizonte (Brasil), que produce arrabio utilizando como combustible carbón de leña. Esta planta, que en la actualidad tiene una capacidad de producción de 200.000 tt. de productos laminados, ha programado una nueva ampliación y sus productos compiten sin desventaja alguna en el mercado interno con los que produce la gran planta siderúrgica de Volta Redonda (situada sobre la carretera de Río de Janeiro a San Pablo, a unos 365 kilómetros, aproximadamente, de la capital brasileña).

Hemos dicho en los primeros párrafos de este capítulo que la evolución de Zapla hacia una planta *integrada* —ampliando y diversificando la producción— está avalada por una serie de factores favorables. Así lo señalaron los estudios que la Dirección General de Fabricaciones Militares encomendara oportunamente a empresas especialistas de alta capacitación y reconocido renombre mundial. Detallamos, pues, a continuación, dichos factores favorables que escuetamente enunciamos más arriba:

I) *Proximidad de las reservas de materias primas a la planta siderúrgica*: El mineral de hierro se extrae de la mina "9 de Octubre" (explotación por sistema de galerías) situada a 12 kilómetros de los altos hornos. En el futuro, para responder a las exigencias de la planta ampliada, se pondrá en operación (a "cielo abierto", lo que disminuye el costo de extracción) la mina "Puesto Viejo", que dista 37 kilómetros de los altos hornos.

Aproximadamente un 30 % del carbón que consumen los altos hornos se elabora a una distancia media de 8 kilómetros (centro forestal). El resto se produce en otros lugares de la provincia de Jujuy y en las de Salta y Santiago del Estero, oscilando las distancias de transporte entre los 150 y 500 kilómetros. Para mejorar los transportes de carbón, asegurando, al propio tiempo, la provisión continuada ante los máximos consumos que requerirá la planta siderúrgica en su segunda etapa, se inició en 1949 la formación de bosques artificiales de eucaliptos en la proximidad de los altos hornos, contándose a la fecha con más de 20.000.000 de ejemplares. En esta forma —y con la colaboración del capital privado— se piensa totalizar una reserva de alrededor de 40 millones de árboles.

Los yacimientos de *caliza* que abastecen la planta siderúrgica se encuentran a una distancia no mayor de 50 kilómetros y el mineral de *manganeso* procede de las minas situadas cerca de "La Quiaca", a unos 200 kilómetros.

II) *Calidad de las materias primas*: La hematita de Zapla, cuya ley en el alto horno alcanza al 48 % de hierro, es un mineral que por sus características físico-químicas acusa prácticamente igual reductibilidad que las clásicas de los Estados Unidos, si se la utiliza en tamaños granulométricos adecuados a su porosidad. La experiencia ha probado que ni la composición química ni las propiedades de este mineral presentan inconveniente alguno para su uso siderúrgico.

En lo que respecta al carbón de leña, puede decirse que las condiciones locales del norte argentino permiten la obtención de un carbón de propiedades físico-químicas adecuadas. La gran basicidad de las cenizas del carbón y el contenido elevado de calcio en el mineral de hierro hacen de estas dos materias primas un conjunto que se aproxima mucho al denominado autofundente, que excepcionalmente puede lograrse y que redundaría en favor de la economía del proceso de reducción en el alto horno. La utilización de maderas semiblandas es-

PROBLEMAS ARGENTINOS

pecialmente elegidas, provenientes del mencionado bosque artificial de eucaliptos, permitirá elaborar carbones de calidad uniforme, suficientemente porosos y por ello más reactivos.

III) *Utilización de materias primas nacionales*: El uso de materias primas nacionales suministra garantías de permanencia y continuidad en el abastecimiento y proporciona la posibilidad de que la fluctuación de los costos de extracción y transporte quede regulada por la sola influencia de factores que gravitan en el ámbito nacional.

Si se asegura la continuidad del abastecimiento se habrá entrado en posesión de un factor de enorme gravitación en los costos, no sólo porque quedan anulados los efectos desfavorables de la ociosidad de la planta sino también porque se evita la necesidad de almacenar grandes "stocks", que por una parte son onerosos y por otra ocasionan generalmente un desmejoramiento en la calidad de las materias primas.

IV) *Producción propia de las materias primas*: La integración de una planta siderúrgica que lleva a incluir en el ciclo industrial propio la extracción y beneficiación de las materias primas, permite regular a voluntad, dentro de ciertos límites, la calidad y el dosaje de dichas materias primas, en forma de obtener una operación de los altos hornos en las condiciones económicas más convenientes. Esta forma de integración supone, además, una reducción en los costos de elaboración del arrabio porque permite una disminución de la incidencia de los gastos generales por efecto de la centralización administrativa y técnica de la actividad industrial de varios centros productores.

LAS PERSPECTIVAS FUTURAS.

La programación de la evolución de Altos Hornos Zapla ha llevado a establecer dos etapas de ampliaciones que exponemos a continuación en forma general:

Primera etapa: La producción propia de carbón de leña alcanzará a 40.000 tt. anuales, adquiriéndose el remanente para satisfacer las necesidades de la industria privada. Con la erección de dos nuevos altos hornos —que elevará el número de unidades a cuatro— y la instalación de la planta de aceros y talleres de laminación, se alcanzará una capacidad anual de producción de 120.000 tt. de perfiles comerciales.

Segunda etapa: Se reemplazarán los dos altos hornos existentes de antiguo diseño. Se ampliará la producción propia de carbón a 75.000

toneladas. Se diversificará la producción de laminados con la incorporación de trenes de laminación fina.

Debe señalarse que el establecimiento se autoabastecerá en agua industrial, vapor, aire comprimido y electricidad. Asimismo, la planta producirá prácticamente la totalidad de los combustibles que se consumen (gas de alto horno, gas de retortas de destilación de la madera, brea, leña menuda, aserrín y cisco de carbón).

Además de la influencia de los factores técnico-económicos ya mencionados y de las sensibles ventajas que con respecto a la situación actual se derivarán del aumento de la producción y de la diversificación de la misma, como consecuencia de la integración de la planta, los costos de la operación futura también serán mejorados, por los siguientes motivos:

1º Los nuevos altos hornos podrán ser operados con una reducción sensible en el consumo de carbón por tonelada de arrabio producido, debido a las posibilidades que permitirán las nuevas instalaciones de aumentar la temperatura del aire insuflado y de incrementar la reducción indirecta del mineral de hierro. (En los altos hornos actuales —“planta piloto”— no ha sido posible mejorar las condiciones de operación en los aspectos precedentemente mencionados por cuanto ello obligaba a una modificación substancial de las instalaciones, cosa que se materializará con este programa de ampliaciones).

2º La elaboración de subproductos en la planta de carbonización abre la posibilidad de aplicar un sensible crédito al costo del carbón de elaboración propia, que reducirá el precio promedio ponderado de esta materia prima por tonelada de arrabio producida (Carbón propio y adquirido a terceros en la primera y segunda etapa de desarrollo).

3º La aptitud de la escoria producida por la proyectada planta “Thomas” para su utilización como abono fosfatado y la gran demanda que tiene el país de este producto permitirá aplicar un crédito a la producción de acero por la venta de este subproducto, lo que beneficiará el costo de los productos laminados.

4º La producción de laminados de Altos Hornos Zapla podrá venderse totalmente dentro de la zona de influencia del establecimiento. Esta circunstancia, además de reportar ventajas desde el punto de vista del aprovechamiento de los transportes, contribuirá a una efectiva descentralización de la industria pesada, objetivo largamente per-

PROBLEMAS ARGENTINOS

seguido para responder a exigencias económicas, sociales y de defensa nacional.

Digamos, como conclusión, que la planta siderúrgica *integrada* Altos Hornos Zapla tiene una base económica segura como consecuencia de la favorable gravitación de condiciones locales singulares. Y que con ella y la de San Nicolás —cuando ésta se halle en pleno funcionamiento— se habrán dado los primeros pasos hacia la solución del problema siderúrgico nacional, pero en modo alguno alcanzado los objetivos establecidos en el “plan siderúrgico argentino”. Nuestro país será por mucho tiempo más importador de hierro y acero, es decir que continuará dependiendo del abastecimiento extranjero, por lo que resulta indispensable activar la ejecución de las etapas de estudio e investigación que han de perfeccionar la estructura de la evolución nacional. Será menester intensificar las exploraciones y experiencias para calificar y cuantificar la importancia siderúrgica de las fuentes de materias primas nacionales, trabajos éstos que demandan tiempo y exigen grandes inversiones. Tales razones movieron a la Dirección General de Fabricaciones Militares a programar el desarrollo de nuevos centros de producción siderúrgica. El importante yacimiento de mineral de hierro de “Sierra Grande” —en la provincia de Chubut— dió las bases de partida para nuevos estudios y a ellos nos referiremos seguidamente.

YACIMIENTO FERRÍFERO DE SIERRA GRANDE.

Situado a 130 kilómetros al N.NO de Puerto Madryn, ofrece una superficie con afloramientos netamente diferenciados del material estéril que se orientan en la dirección Norte-Sur y penetran en profundidad con buzamientos que oscilan entre 35° y 60°. El mineral es una mezcla de hematita y magnetita cuya ley media en hierro es superior al 50 % y se presenta en bancos que en general alcanzan espesores considerables. Aun cuando no se haya avanzado suficientemente en los trabajos de exploración, ya las reservas que podríamos llamar aseguradas alcanzan a 70 millones de toneladas. Si a ellas se suman las probables y posibles de los afloramientos N y S, el total se eleva a 130.000.000 de toneladas. Y si finalmente se incorporan a este total las reservas probables del yacimiento Este, opiniones muy autorizadas llevan a estimar que esta gran laguna sedimentaria totalizará alrede-

dor de 200.000.000 de toneladas de mineral de hierro de excelente ley.

La opinión de los expertos que han analizado en general las características del yacimiento coinciden en señalar que ni su explotación a cielo abierto ni la subterránea presentarán inconvenientes fuera de lo normal. La conclusión es, de tal modo, que las reservas del yacimiento de Sierra Grande alcanzan valores que pueden respaldar un programa industrial de envergadura.

Desde el punto de vista siderúrgico debe señalarse que el mineral de hierro es de muy buena calidad. Es muy probable que adecuados métodos de concentración permitan alcanzar leyes en hierro que oscilan entre el 55 y el 60 %. La presencia de un elevado tenor de *fósforo* en el mineral no constituye inconveniente para el beneficio siderúrgico, sino que tácitamente indica una modalidad especial de los procesos a aplicar.

La participación del mineral de hierro de Sierra Grande en el abastecimiento de la planta de San Nicolás, por ejemplo, contribuirá a reducir los costos de acopio de las materias primas y proporcionará mayores garantías de permanencia y continuidad en la producción.

Por otra parte, la zona patagónica presenta un conjunto de posibilidades que constituyen pilares fundamentales íntimamente vinculados entre sí, que aconsejan la conveniencia de erigir un nuevo centro productor de hierro y acero. Este centro, empleando materias primas íntegramente nacionales, podrá coexistir en condiciones económicas ventajosas con respecto a otras plantas siderúrgicas del país.

Las enormes reservas hidroeléctricas del río Limay (futura presa y usina del Chocón) —y aún antes de disponer de ellas, el aprovechamiento a corto plazo de las disponibilidades del dique Florentino Ameghino, actualmente en construcción (río Chubut)— harán posible contar en la zona con energía eléctrica a un precio por Kw/h que no tiene porqué ser superior a los más bajos del mundo. Así, la reducción de los minerales de hierro sería posible, con ventaja económica, recurriendo a la *electrosiderurgia*. En tal sentido, el proceso clásico del alto horno podría ser substituído por el sistema de reducción del mineral en hornos de cuba baja eléctricos. (Los hornos de cuba baja, soplados o eléctricos, permiten trabajar con pequeñas cantidades de carbón y aún el uso de carbones de calidad inferior).

En este caso, por lo demás, el yacimiento carbonífero de Río Turbio, al SO de la provincia de Santa Cruz, por su calidad y cantidad,

PROBLEMAS ARGENTINOS

aseguraría la continuidad y permanencia de la producción siderúrgica. La existencia de grandes reservas de *caliza* de calidad adecuada ("Las Chapas", "Bajo Gualicho", etc.) y las perspectivas favorables en lo que se refiere a minerales de *manganeso* y de otros metales útiles a la siderurgia completan el panorama de las materias primas esenciales para la producción de acero. Finalmente, la probable ubicación del centro siderúrgico en la zona de Puerto Madryn, cuyas excelentes características de puerto son bien conocidas, cierra la integración de un conjunto de condiciones locales excepcionales, rara vez logradas, que permiten afirmar sólidas bases destinadas al afianzamiento del factor fundamental de la economía siderúrgica.

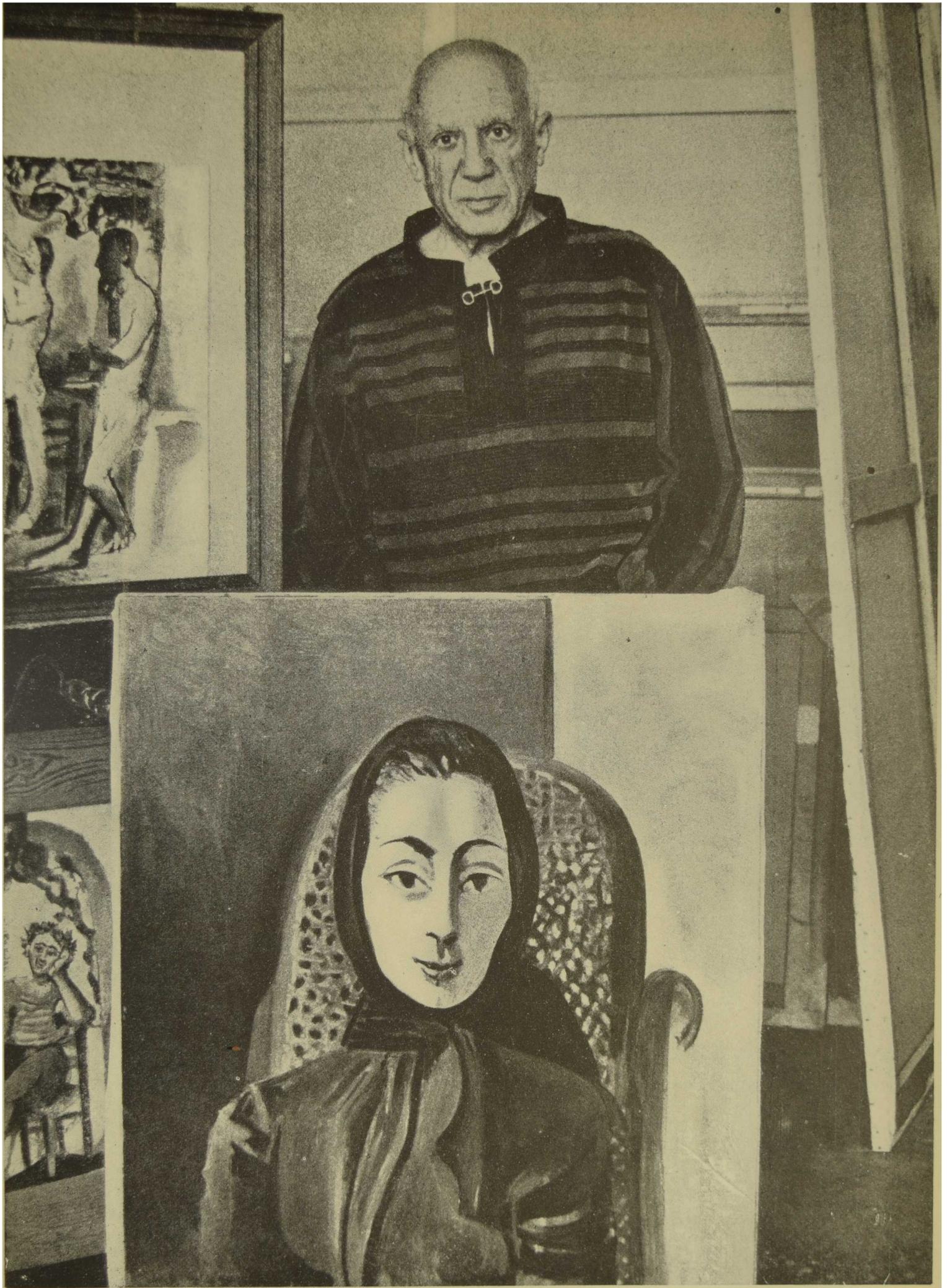
Pero no terminan aquí los efectos del desarrollo siderúrgico a que nos estamos refiriendo. La existencia futura de una planta de aceros creará condiciones favorables desde el punto de vista técnico-económico y de localización para otros cometidos industriales zonales. Las industrias extractivas que se promoverán para alimentar los consumos de la planta siderúrgica pondrán en producción los yacimientos más o menos próximos de caliza, manganeso, fluorita y otros minerales útiles para la elaboración de aceros especiales aleados, llevando a una modificación sustancial del panorama económico de la zona con una diversificación de actividades que creará gran demanda de técnicos y de mano de obra y activará en forma notable los transportes para el abastecimiento industrial y operaciones auxiliares. Paralelamente, las reservas de cloruro de sodio y caliza en la región permitirá las condiciones más favorables para la elaboración de *soda solvay* y de *soda cáustica*, cuya importación actual es del orden de las 80.000 y 60.000 toneladas, respectivamente, lo que importa la inversión de muchos millones de dólares. Con la producción de ambos productos en cantidad suficiente para cubrir las demandas del país se contribuiría al autoabastecimiento de las importantes industrias del vidrio, jabón, celulosa, textiles, etc.

Con tales perspectivas el gobierno de la Nación, por intermedio de la Dirección General de Fabricaciones Militares, llamó, en marzo del año en curso y hasta el 30 de septiembre próximo, a concurso de propuestas para la explotación del yacimiento de Sierra Grande por parte de empresas privadas. La Dirección General de Fabricaciones Militares conservará empero la propiedad de las minas y para la adjudicación, al estudiar las propuestas, se dará preferencia a la ofer-

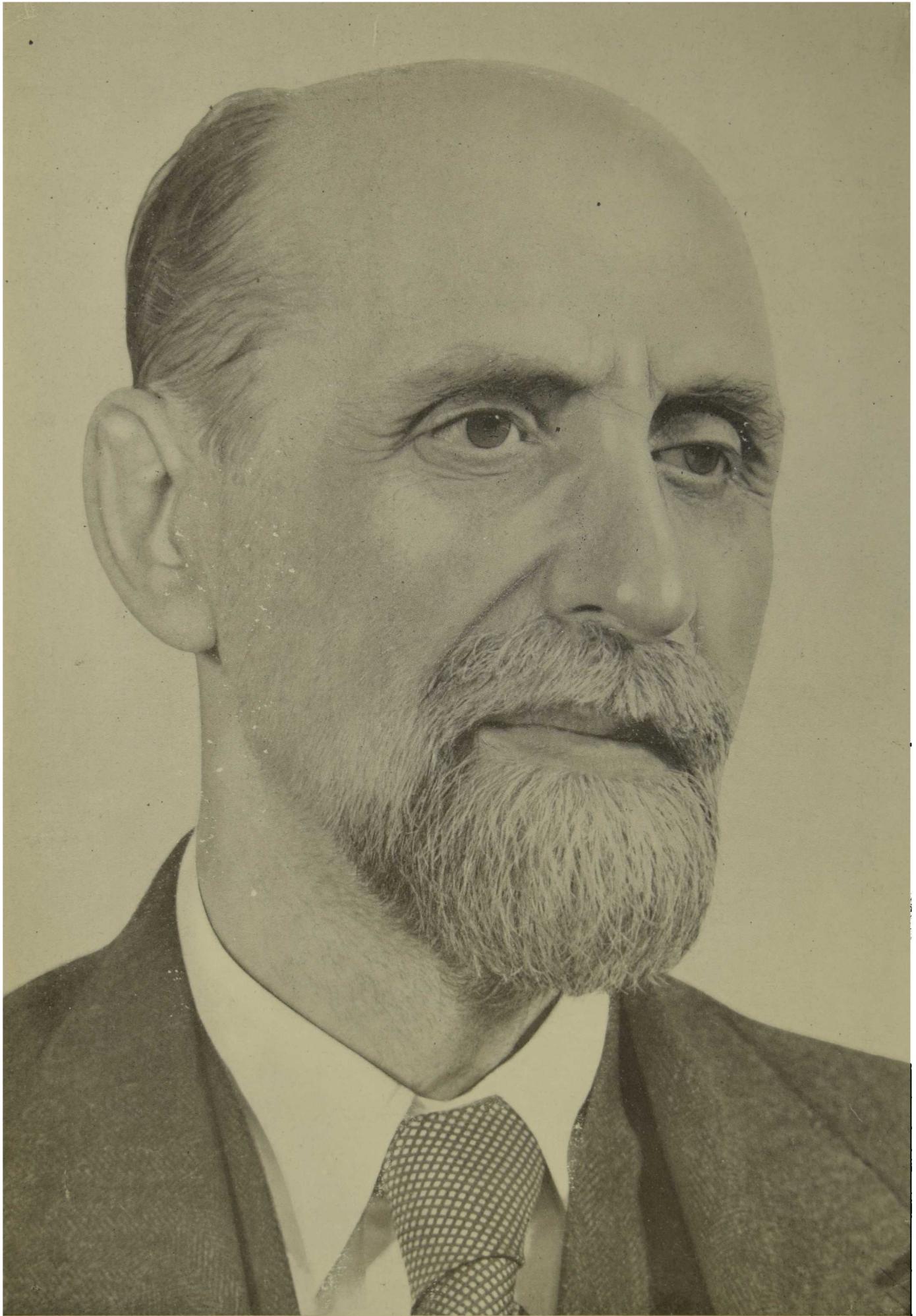
ta que: 1º) Proporcione las mayores seguridades de alcanzar una explotación en las mejores condiciones técnico-económicas; 2º) Que exprese la decisión de erigir en el futuro por su cuenta una planta siderúrgica integrada o alternativamente presente un acuerdo con otras empresas que cumplirán tal cometido industrial en forma independiente; 3º) Que exprese la decisión de acordar prioridad a las demandas de mineral de hierro por parte de plantas siderúrgicas argentinas existentes o a crearse; 4º) Que exprese la decisión de programar el desarrollo industrial siderúrgico localizándolo en un sitio que dé lugar a una efectiva y mejor contribución al desarrollo zonal y 5º) Que asegure mayor participación de capitales nacionales en la empresa.

Ningún país del mundo que ha estado en condiciones de recurrir a sus propias reservas minerales las ha descartado atendiendo a razones derivadas del incipiente estado de evolución de su minería. Muy por el contrario, ha iniciado el ciclo industrial siderúrgico precisamente con la explotación de sus propios yacimientos. Con la erección de las plantas de SAN NICOLÁS —que pronto entrará en funcionamiento— y de ZAPLA —en vías de ampliación— la Argentina está dando, como hemos dicho, sus primeros pasos para el desarrollo siderúrgico. La integración futura de este desarrollo en la zona norpatagónica y que tiene como pilares fundamentales el yacimiento de SIERRA GRANDE y otros recursos naturales vecinos, constituye, como queda reseñado en este artículo, una verdadera cuña que abre ancho camino para una evolución industrial zonal de significativa importancia porque permitirá alcanzar objetivos que entrañan una total sustitución de importaciones. Y esto nos hace mirar con levantada fe y firme optimismo el porvenir de nuestra siderurgia.

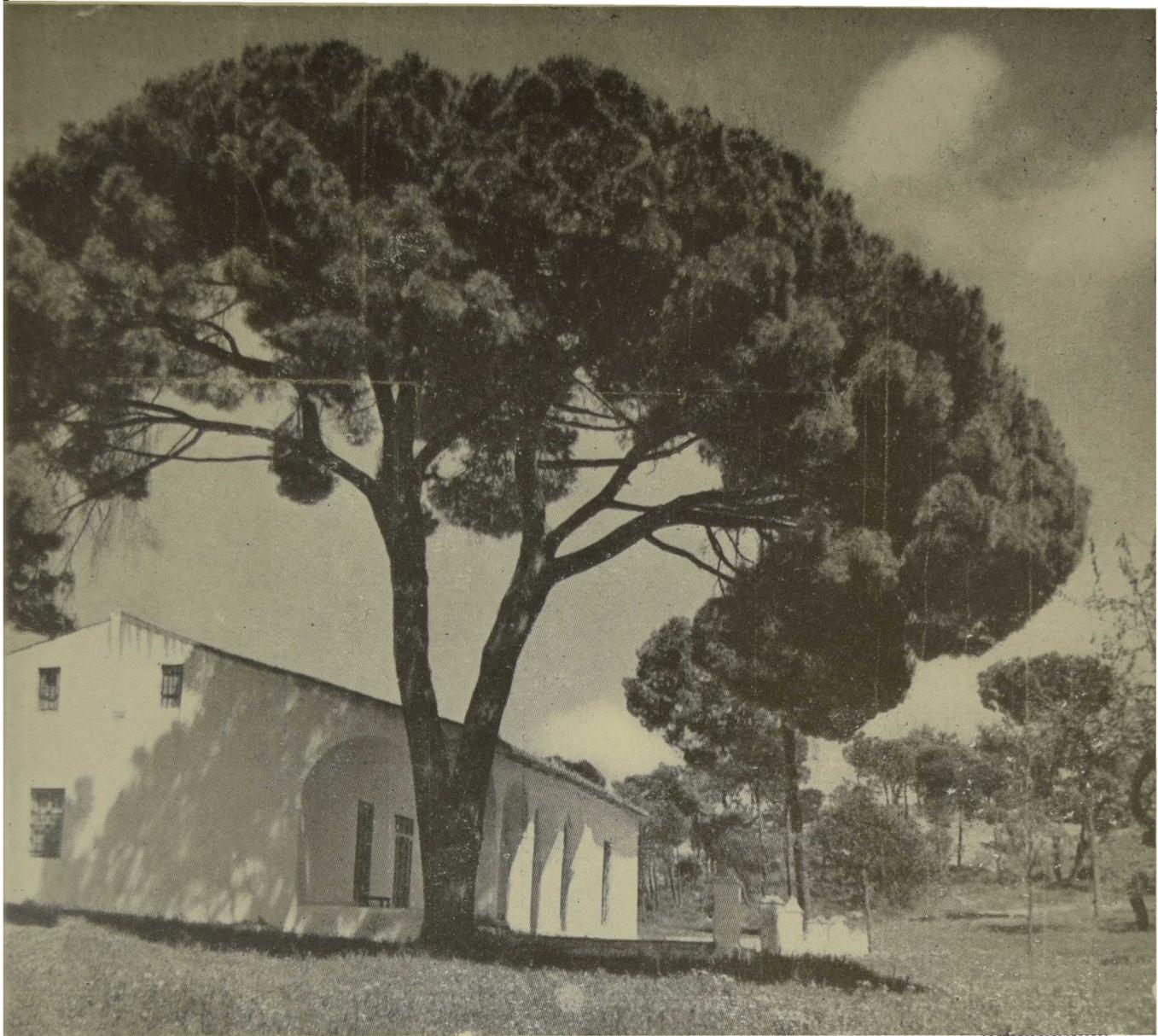
NOTA DE LA DIRECCIÓN: En momentos de imprimirse este trabajo tuvo efecto —el 30 de septiembre— la apertura de las propuestas para la explotación de las minas de Sierra Grande. Siete empresas formularon proposiciones que oscilan desde los veinte a los trescientos millones de pesos, de acuerdo con los trabajos y la labor a desarrollar por cada una. Tales empresas son: Mace International Corporation, Ferromar Argentina S. A., Crédito Mobiliario y Financiero Bracht S. A., Semaco S. A., Acindar Industria Argentina de Aceros (con Industrias Kaiser Argentina y Kaiser Engineers International), Sociedad Siderúrgica Sur S. A. y Southern Cross y Mining Company (con la Minera Aluminé S. A. I. C. y F.). Las propuestas serán ahora estudiadas por los organismos competentes.



Picasso en el estudio de *La Californie*; su residencia en Cannes, Francia. En primer término, un retrato realista de Jacqueline Roque (1954), la joven y fina compañera del artista.



Juan Ramón Jiménez (1881-1958)



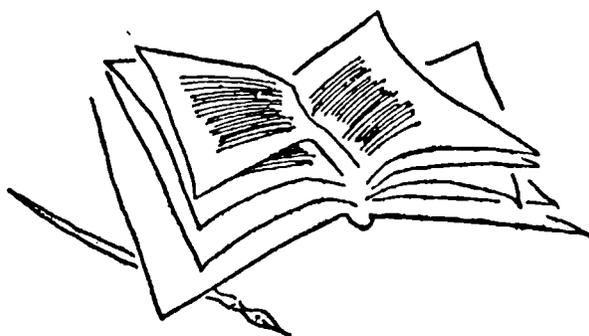
En Fuentepiña, a menos de una legua de Moguer, la casa de campo de Juan Ramón.
Al pie del coposo pino se halla sepultado Platero.



*"Yo te enterraré al pie del pino
grande y redondo del huerto de la
piña, que a ti tanto te gusta."*



ORQUESTA DE LA UNIVERSIDAD. Creada por ordenanza del H. Consejo Superior de fecha 28 de septiembre de 1958 y puesta bajo la supervisión del maestro Mariano Drago, profesor titular de dirección orquestal en la Escuela Superior de Bellas Artes. Sus finalidades son docentes —sirviendo de práctica para los alumnos de instrumentos— y de extensión orquestal— y de extensión cultural, mediante la realización de conciertos públicos mensuales.



TESTIMONIOS

△ ELMA GONZÁLEZ PACHECO DE TEJO: Odontólogo. Pertenece al cuerpo profesional del Hospital de Niños de La Plata. La mayor de las tres hijas del dramaturgo Rodolfo González Pacheco (1881-1949).

△ MARÍA CONCEPCIÓN GARAT: Profesora de letras, graduada en 1947 en la Facultad de Humanidades de La Plata, en cuyo departamento de letras realiza tareas de investigación literaria como ayudante diplomada, cargo que obtuvo en 1957 por concurso. Estudia pintura en la Escuela Superior de Bellas Artes.

△ ANTONIO APARICIO: Poeta y escritor español nacido en Sevilla en 1917. Estudió literatura española con Jorge Guillén en la Universidad de Sevilla. Desde la terminación de la guerra española reside fuera de su patria. Actualmente en Venezuela, donde ejerce el periodismo en "El Nacional" de Caracas. Amigo de Pablo Picasso, con él

organizó, en Francia, la *Exposición Hispanoamericana de Pintura*, en 1951. El artículo que aquí se publica ha sido tomado de Revista Shell (Año VII; Nº 29), de Caracas.

△ DELIA JUDITH CARNELLI: Profesora de inglés, graduada en la Universidad de La Plata. Auxiliar de psiquiatría con título otorgado por el Ministerio de Salud Pública de la Nación. Actualmente es asesor de psicología educacional en la Dirección de Psicología dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia de Bs. Aires. Becaria del Departamento de Estado de los EE. UU. para estudiar psicología infantil en la Universidad de Iowa.

△ ABRAHAM RAHMAN: Médico. En 1943 se graduó en la Facultad de Medicina de La Plata, donde en la actualidad es docente autorizado en la cátedra de pediatría. Visitó Israel en plan de estudios a comienzos del año en curso.

VIAJES — CRÓNICAS
SEMBLANZAS
CARTAS DE BECARIOS
LOS PADRES VISTOS POR LOS HIJOS
PAPELES DE ARCHIVO

MI PADRE

GONZALEZ PACHECO

Elma González Pacheco de Tejo

HABLAR de mi padre, a diez años de su desaparición, significa sentirlo a mi lado y, bajo la mirada brillante, optimista y comprensiva de sus ojos verdes, deshojar recuerdos.

Cuando murió, en 1949, perdimos al compañero más cariñoso y comprensivo que nunca tuviéramos. Sin embargo, no siempre fué así. Nuestro recuerdo se remonta a cuando todavía conservaba algo de su estampa bohemia: ... "melena frondosa, voladora corbata y aludo chambergo"... "Tres atributos bohemios que hacen una sola cosa ondeante, como una bandera de guerra a la burguesía"... como se describió más tarde al volver sus ojos a aquella época. Tenía entonces una incapacidad, casi física, para tolerar faltas, aun leves, de conducta, y como reaccionaba instantáneamente con violencia, a menudo cometía injusticias. Por eso, mientras no comprendimos el motivo de sus explosiones, le temimos, y no podíamos dejar de temerle, aunque sintiéramos su grandeza al advertir que sufría cuando razonaba sobre lo ocurrido. Además estaba poco en casa, lo que hacía más difícil la comprensión. Las cár-

celes y sus giras de propaganda anarquista, lo retenían fuera largo tiempo. En ese entonces mi madre era el puente entre él y nosotras. Mi madre, a quien pudo tomar como modelo cuando escribió sobre esas compañeras que "metidos sus hombres en la pelea, al pie de la obra o sobre la barricada, no esperan tampoco ningún homenaje de esos que hacen la gloria o la gala de las otras mujeres, de políticos o reyes. Estas son reinas o damas. Ellas son compañeras".

De esa época recuerdo las visitas de Tito Livio Foppa, autor teatral también y diplomático de larga actuación en Italia. Cuando lo sabíamos en Buenos Aires, esperábamos su visita, tanto él como nosotras. Su charla brillante y el montón de recuerdos que traía, exaltaban nuestra imaginación. Después de la puesta al día en noticias, Foppa comenzaba a rememorar: "Hermano ¿te acordás cuando llegamos a Cádiz? —y volviéndose a nosotras explicaba— "tres melenudos de largos bigotes y corbatas voladoras. Bajamos a tierra ¿hacia dónde ir? Discutíamos sobre el asunto cuando alguien que nos observaba intervino: "—Sigan por

MI PADRE

esta calle, caminen por ella tantas cuadras, doblen a la derecha y ahí está"... Nos miramos sorprendidos y al advertir nuestro gesto, el comedido terminó: "¿Pues no buscan ustedes una barbaría?"

Al irse Foppa le dejaba las manos llenas de recuerdos, que guardaba con todo cariño, pero no volvía a repasar hasta la próxima visita. No tenía tiempo para mirar el pasado; el presente y el futuro polarizaban todas sus energías. Tan es así, que muy poco sabíamos de su infancia y adolescencia. Los recuerdos de esa época fueron poco evocados a lo largo de su vida.

En ese entonces intuimos y más tarde comprendimos qué profundo significado tenía para él la palabra "compañero". Un compañero es un amigo y un hermano con identidad de pensamiento. Es decir, en él encontramos nuestro corazón con idéntico pulso, latiendo por la misma idea. Por eso mis padres trataron siempre que su hogar fuera un refugio, un remanso para esos hombres que queman su vida y olvidan la felicidad personal, a los que las cárceles rompen físicamente pero no consiguen doblegar y a quienes los poderosos temen. Y así salíamos de casa con ropas, comida y cigarrillos para cárceles y comisarias unas veces y otras insistíamos, hasta vencer, para que se sentaran a nuestra mesa olvidándose del pudor de su hambre o su pobreza; sentadas en sus rodillas descubríamos en ellos algo que no hay en los más: mirada buena, sentires poderosos, modestia....

Pertenecía al grupo editor de LA ANTORCHA cuando la revolución del 30. Lo detuvieron en su quinta de Ensenada, "el terreno", como la llamaba. Estuvo ocho meses en el cuadro tercero de Villá Devoto, tiempo du-

rante el cual nunca pudimos visitarlo. Un grupo de intelectuales consiguió que le permitieran emigrar al Uruguay y así fue como volvimos a verlo sobre el barco que lo cruzaría. Lo encontramos cambiado: la cabeza, blanca, la mirada más atenta y comprensiva.

En la otra orilla siguió como siempre trabajando por sus ideas y haciendo teatro. De esa época es el manifiesto dirigido a los *Camaradas torturados y ofendidos*, primer escrito de batalla salido de su pluma que leí y me sacudió al punto de comprometer para siempre mi solidaridad incondicional con su conducta. "La conciencia —dice en él—, el sentimiento de la solidaridad humana, esa voz inefable y audaz que sólo se apaga y muere cuando el hombre termina por no ser ya más que una de estas tres cosas miserables: o verdugo, o tirano, o esclavo. Es la voz que me dicta estas carillas. ¡La vieja voz querida! La misma voz tras cuyo eco he ingresado a tantas cárceles, desde Ushuaia al Chaco y he sido tantas veces, como vosotros, humillado y ofendido ¡Yo la oigo todavía y ojalá nunca, por mi bien y el honor de mis hijas, deje de oirla!"

En 1933 estaba de vuelta. Resolvimos pasar en verano en Ensenada. Al hacer los preparativos nos preguntó si pensábamos llevar lectura ¡Claro que sí! contestamos ¿Quieren que elija algo yo? y así en nuestra valija fueron LA BUENA TIERRA, de Pearl Buck; LA MADRE, de Gorki; MI VIDA, de Chejov; DEL TOQUE DE ALBA AL TOQUE DE ORACIÓN, de Francis James y otros. Relato este hecho porque quiero señalar una faceta, que considero relevante de su personalidad. Si bien se esforzaba por que adquiriéramos elementos de cultura, evitó siempre influir en

nuestras opiniones y decisiones. Era un hombre de personalidad arrolladora, orador brillante, conocedor de las gentes, cordial y afectuoso, condiciones ideales para ser un caudillo. Pero estaba alerta. "No se debe ser nunca ni mandón ni policía", decía y cuidaba atenta y permanentemente el ajustarse a tal norma. Así, por ejemplo, consideraba que en la dirección del periódico debían alternarse los compañeros para que aquél fuera la expresión del pensamiento de todos. Con nosotras siguió la misma conducta. Cuando nos interesamos por cuestiones artísticas o sociales intervenía si pedíamos directamente su opinión. En casa hacíamos reuniones de gente joven para comentar y discutir, principalmente, problemas sociales, y si bien lo oíamos andar desocupado por la casa, nunca terció en nuestras discusiones.

Esto es lo que se refiere a nuestra formación intelectual. En cuanto a nuestra conducta fué más conciso: "Hija, usted es la dueña de su vida. Sólo espero que le sirva de ejemplo lo que vió en su casa".

Fue en mi adolescencia cuando ahondamos y afianzamos nuestro compañerismo. Era un gran caminador; en época de clases, después de almorzar, salíamos juntos. Él iba, generalmente, hasta la Casa del Teatro —en la calle Santa Fe—, yo a estudiar. Nuestra ruta era común durante un buen trecho y en el transcurso de esas caminatas se borraron todos los temores y desapareció la incomprensión. Tan es así que cuando inicié la marcha por la senda amorosa fue un atento confidente que cuidó no dar ningún consejo, en su opinión siempre inútiles o nefastos.

Viajó a Europa durante la Revolu-

ción Española. Semanalmente nos carteábamos. Sus cartas fueron siempre optimistas. Alegremente optimistas al principio, trágicamente optimistas después. Por que a pesar de todo no perdió su confianza en la liberación del hombre: "No puede ser que esto acabe", nos decía, y más tarde "Si esto acaba comenzará otra vez". Y así volvió.

Se realizaron después nuestras uniones y con ellas llegaron nuevos hijos y más tarde nietos. De uno de sus Carteles, *Juventud*, extraemos: "Miramos en cada mozo un fruto en sazón, en cada moza una flor, en cada nene un pétalo de la vida. Y quisiéramos ser tierra negra y poroso terrón, para que ellos se nutran de nuestra savia".

En los últimos años seguía trabajando con igual intensidad, sólo sus salidas disminuyeron. Sus giras se espaciaron. Las cárceles ya no se abrían para él; al adquirir prestigio como escritor, ganó tolerancia para sus ideas libertarias.

Las caminatas las hacía ahora con sus nietos; iba a encontrarse con Pedro E. Pico, su amigo de los últimos años, con quien escribió en colaboración varias obras: *Que la agarre quien la quiera*, *Juan de Dios milico y paisano*, *Nace un pueblo*, *Una chica fea*, y a quien unía un afecto tan profundo como diferentes eran sus personalidades.

La muerte lo arrancó de en medio de su trabajo literario y de la lucha social. Durante varios días, mi madre y nosotros seis, le ayudamos a pelear contra la muerte. En medio de su jadeo, que todavía nos golpea los oídos, su contrincante hacía sonar sus huesos al querer arrebatarlos. De pronto desapareció el estertor y con él la angustia. Desconcertados, ante el silencio,

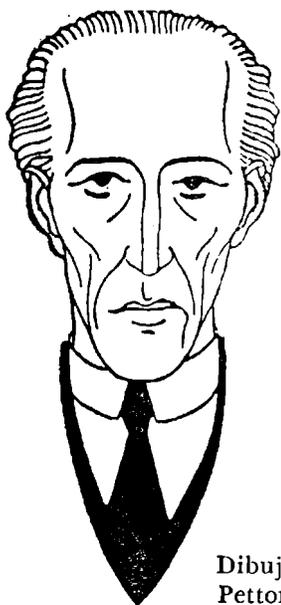
MI PADRE

lo miramos. Dormía suavemente y en paz. La cabeza blanca en la almohada y las manos sobre el rebozo no nos decían adiós. La muerte no estaba allí. ¿Dónde escondió sus huesos, sus cuencas y sus garfios prontos para llevarse-lo? ¿Dónde la helada mancha y la blanca osamenta? Pero cuando volvimos la mirada saltó y asestó el golpe. También lo sentimos sobre nuestro cuello y nos abatió la cabeza. Al levantarla ya no la vimos y él estaba muerto.

Alguna vez, hablando de su partida, nos dijo: "Cuando me muera nada de lutos ni de cementerio". Hemos cumplido su deseo; no conocemos el lugar donde quedaron sus cenizas, mezcladas con un puñado de roja tierra, que con tal fin trajo de España. No nos queda de él nada tangible; ni su voz metálica, ni la mirada de sus ojos verdes, ni sus duras manos, ni su cabeza altiva, pero sí el orgullo por su vida

de lucha sin claudicaciones, las páginas que escribió, teatro o cartel, expresión poética de su pensamiento, y su recuerdo... Su presencia nos sigue acompañando en las buenas y en las malas. Cuando nace un nuevo nieto nos parece oírlo: "Es el chico más lindo del mundo". Si enfermamos su optimismo nos alienta. Frente a cada suceso creemos oír su comentario. Así, durante el movimiento revolucionario del 55, y recordando otros que vivió y por los que pasó el país, nos parecía verlo prepararse para salir mientras decía: "¿Salimos, hija? ¡Será al fin la del pueblo!".

Me siento identificada con mis hermanas en su memoria. Por eso y remedando un viejo grito en todo lo que encierra de admiración y amor, digo: ¡Nuestro padre ha muerto! ¡Viva nuestro padre!



Dibujo de
Pettoruti

Una comedia y un drama de Benito Lynch

María Concepción Garat

BENITO Lynch escribió también teatro en sus años de iniciación en la vida literaria. Una comedia y un drama suyos publicó EL DÍA de La Plata cuando lo contaba entre sus redactores. Las dos obras aparecieron por entregas, diariamente; la comedia desde el 27 hasta el 31 de octubre y desde el 2 hasta el 9 de noviembre de 1911, el drama desde el 6 hasta el 11 de noviembre de 1912.

El cronista social es el nombre de la comedia, y *Ex ungue leonem* es el drama, que Benito Lynch subtítulo «ensayo dramático».

Las dos obras se desarrollan con personajes y ambientes ciudadanos, como su primera novela *Plata dorada*, editada en 1909. Con posterioridad abordaría el tema urbano en *Las mal calladas* (1923); sólo en forma indirecta volverán a asomar la ciudad y sus tipos en otras obras suyas. De cualquier modo, este sector de su producción no es el más significativo.

No obstante, en las dos piezas de teatro se advierten algunas de las características primordiales de su concepción artística. Se vislumbra en ellas la observación incisiva de ambientes y escenarios corpóreos y realistas, y asimismo la agudeza en el análisis psicológico de personajes muy variados, que serán cualidades distintivas del futuro novelista. Por otra parte, el gusto por el diálogo, con la consiguiente sobrevaloración de la lengua hablada, es constante en Benito Lynch. Es oportuno recordar de una manera especial, la forma dialogada y teatral de algunos cuentos: por ejemplo, *Un angelito gaucho*, *Tormentas*, *Hombres y teros*, *El sacrificio de Blas*, *Caritas*, incluidos en la colección de cuentos *De los campos porteños*, publicada en 1931.

Para escribir su primera comedia, pudo aprovecharle, indudablemente, su condición de redactor del diario EL DÍA, y en particular su experiencia en cierto sector social que frecuenta ha-

BENITO LYNCH

bitualmente el cronista encargado de las noticias de sociedad.

A este sector se refiere Pepe Saavedra, el cronista de la obra, en el último acto, cuando dice "que sencillamente tienen a los diarios para vehículos de las venganzas ruines que son la resultante de la envidia, del odio y de todas las pasiones que flotan en el ambiente de las grandes ciudades", dejando adivinar una actitud del autor, conformada en el resto de la obra: la oposición de la ciudad y el campo.

Ese grupo de gentes, al que Lynch se refiere despectivamente, es el protagonista de la comedia. Cada uno de los personajes que lo integra tiene individualidad suficiente, y en sus movimientos y gestos revelan la intención satírica del autor. Algunos personajes están caracterizados con el nombre que llevan, como el procurador Aquiles Usurieri y la maligna Teresita Venenosi; en el caso de Luz, el nombre destaca irónicamente, por contraste, la obscuridad de quien lo lleva. Vive también en la comedia una muchacha enferma de aburrimiento, el periodista pedante, y un señor Franela, padre de siete niñas, que después del teatro se presenta en la redacción "para comprobar si el nombre de sus hijas ha sido omitido, pues confiesa ingenuamente que cada vez que sucede eso hay una de lloros y soponcios".

La publicación de algunas noticias erróneas, fundadas en informaciones de mala fe, crea las situaciones equívocas que son los motivos de la acción.

La comedia está compuesta en tres actos. El primero y el tercero tienen como escenario la sala de redacción de un diario; el segundo, el interior de una casa de gentes acomodadas.

El primer acto, expositivo, se desarrolla en varias escenas de movimien-

to ágil y animado. En él aparece el cronista social, serio y responsable, que representa en cierto modo la contraparte del mundo frívolo que Benito Lynch ridiculiza. Ese personaje dice que el cronista debe "saber escribir; después, tener buena figura y buena educación". La primera afirmación queda ampliamente corroborada en una situación del primer acto en la que demuestra que el oficio literario es siempre delicado y arduo, aun en sus manifestaciones aparentemente más simples.

Pepe Saavedra se eclipsa en el segundo acto, y reaparece en el último, que tiene escenas de gran hilaridad. Aclara finalmente los equívocos, y lo hace con inteligencia, elegancia y discreción.

El 15 de septiembre de 1912 anuncia EL DÍA "que *El cronista social* será llevado a escena por la compañía de Juárez, en el *Olimpo*". La representación parece haber sido poco feliz. En el mismo diario, con fecha 30 de septiembre de 1912, entre otras afirmaciones constan las siguientes: "El error consiste en haber confiado a una compañía de zarzuela, sin mayores elementos ponderados, como la de Rogelio Juárez, una comedia fina".

El drama *Ex ungue leonem*, transcurre en París, en 1511, bajo el reinado de Francisco I. Está inspirado en un episodio de la vida de Benvenuto Cellini.

Bienvenido se ha enamorado de Catalina, que le sirve de modelo para una fuente que está modelando. Paulo Micceri, su discípulo, también se enamora de ella, y la decide a abandonar al artista.

El drama tiene, como la comedia, tres actos, aunque es más breve. El primero sucede en el taller de Bien-

venido. Un hombre cincela, de espaldas al público. En el diálogo que se entabla con otros artistas que van llegando, se manifiesta el mundo apasionado en que vive el artífice. Mientras crece el diálogo "la penumbra del anochecer que entra por la ventana abierta, va invadiendo la escena poco a poco". Así queda creado el clima para el advenimiento del personaje central. La puerta se abre bruscamente y aparece Bienvenido agitado, blandiendo la espada. Uno de los personajes, sabiéndolo vanidoso y exaltado, menciona a los jóvenes enamorados. Termina el primer acto con la salida de Cellini iracundo, decidido a vengarse, a hacer él mismo justicia.

El segundo acto tiene lugar en la pobre casa de Paulo y Catalina. La madre de ella hila ante el hogar, "cae la tarde y en el silencio grave de la escena se oye el tañido lejano de las campanas de un templo". La tensión dramática se vuelve puramente interior a partir de este momento. El tañido de las campanas anuncia desde lejos, íntimo y distante, la presencia expectante del destino. Entonces irrumpe en la escena, con impetuosidad brutal, Bienvenido Cellini, quien para vengarse, obliga al discípulo, de noble familia, que tome por esposa a la joven modelo.

El tercer acto transcurre en el mismo lugar, el día siguiente. La intensa claridad del día hace resaltar lo mezquino del tugurio. Catalina recibe un mensaje de Bienvenido por intermedio de su criada Roberta, la invita a retornar al taller y le pide que pose de nuevo para la fuente.

Benito Lynch ha logrado dar unidad, a través de los tres actos, al carácter aparentemente contradictorio de Bienvenido Cellini, vanidoso y violento, impulsivo y cruel en los dos primeros actos; en el último, nostálgico y tierno. Consciente de su fuerza siempre; lo que explica el título de la obra, "por la garra se conoce al león". Bienvenido Cellini significa una variante entre los personajes violentos creados por Benito Lynch, tales, Don Pancho y Don Panchito de *Los Caranchos de la Florida* (1916), el Mayor Grumben de *Raquela* (1918), el Patrón de *El antojo de la Patrona* (1925).

El dramatismo de Catalina nace de la lucha entre una fuerza poderosa que la empuja hacia Bienvenido y su voluntad de resistencia. En ese sentido es una antecesora de Balbina de *El inglés de los güesos* (1924).

Todo el drama está construido, psicológicamente, con dos ritmos fundamentales sostenidos por una estructura accesoria, ellos están expresados por Bienvenido y Catalina. Uno es masculino, de lucha y afirmación exterior. Está plasmado en los desplazamientos espaciales de Bienvenido, en el enérgico claroscuro de su alma, en el lenguaje que habla. El otro ritmo es femenino, igualmente intenso en la expresión de sus calidades, entra en escena con el tañido de las campanas, con el encantamiento de la música; porque Catalina es el personaje que está más ligado a lo indescifrable de la vida y aunque se dibuja sobre la obra como un torturado arabesco que se tuerce y se retuerce sobre sí mismo, termina como una alucinada, en un final patético, entregándose al destino.

Un hombre llamado PICASSO

A LOS CATORCE AÑOS —ha dicho Picasso— yo dibujaba como Miguel Angel. He tardado veinticinco años en aprender a dibujar como un niño”. Son las palabras de un hombre que ha conservado hasta hoy la inocencia de los años infantiles. La dificultad del niño en repetir una lección, es la expresión más simple de un cierto afán humano de inaugurar todos los días la vida, de no repetir nunca lo ya hecho. Fiel a ese afán instintivo, Picasso huye de la repetición escapando siempre de las escuelas y de los grupos, huyendo a la vez de todos y de sí mismo y siendo cada día un artista recién nacido que se coloca, con el temblor de la vez primera, ante la blanca superficie del lienzo.

Con esa enérgica inocencia inalterable, ha hecho lo que ningún artista hubiera podido alcanzar nunca: dividir con su nombre la historia del arte en dos períodos. Como se dice en la historia general del mundo “antes de Cristo” y “después de Cristo”, así tenemos que empezar a aceptar esa señal de antes y después de Picasso, reconociendo en su obra el fenómeno más importante que se registra en la historia universal del arte. Un crítico francés, Claude Ro-

ger Marx, ha dicho esto mismo con otras palabras: “La historia del arte desde las cuevas de Altamira hasta Cezanne, no es más que los preliminares necesarios para llegar a la pintura picassiana”.

Para intentar comprender con cierta precisión un fenómeno tan vasto y múltiple como lo es Picasso, conviene establecer desde el principio la naturaleza de la fuerza original de la que emergen a la vez la vida y la obra del pintor. En Picasso esa fuerza es su origen español, o dicho más concretamente, su roqueña españolidad. Este hecho, mil veces revelado por su obra, aparece en su vida desde el primer momento: Picasso nació, no en un caserío de los Balcanes ni en una filosófica ciudad universitaria de la vieja Alemania: nació en esa vertiente española que el Mediterráneo acaricia con amor tan silencioso como constante desde el comienzo del mundo. Nació bajo la luna andaluza de Málaga.

Si no bastara con eso —y debe bastar, porque son de Picasso unas palabras que dicen: “Se es siempre de su país”—, si no bastara con eso habría que referirse a esa fuerza de naturaleza primitiva, de raíz dramática, a esa imaginación sangrientamente despeñada, a ese

incontenible amor por todo lo que es natural de que está impregnada la pintura de Picasso. No se busque eso por cualquier parte porque es pura cosecha española. Ni por un solo momento aparecen en el arte picassiano el raso y las joyas que llenan de luz palaciega los interiores de la pintura italiana. Ni por un momento encontraremos en sus cuadros ese grato sentimiento de la existencia que nos complace en la pintura de Francia desde Watteau hasta los maestros impresionistas, desde los impresionistas hasta Matisse. Por el contrario, esos desharrapados que Picasso pinta en sus primeras épocas son los mismos que nos conmueven con sus andrajos en la pintura española desde Velázquez hasta Goya, son la misma humanidad dolorosa de la novela picaresca española, los nietos de Lazariño. Reafirmando un día esto con desatada hipérbole andaluza, el propio Picasso confesaba que "daría con gusto todo el Louvre por un Greco o por un Goya". Y los que le conocen de cerca saben bien que de todas las maravillas del Louvre no es la Gioconda ni Ticiano ni David la obra que Picasso señalaría como la primera para su gusto, sino aquel sobrecogedor lienzo de Zurbarán, *Los Funerales de San Buenaventura*, que abre sobre los muros del gran museo de París la lección más alta del pensamiento español: la de la gravedad ante la muerte, una gravedad nacida del desdén hacia todo lo terrenal y episódico y que aparece como distintivo supremo de los grandes pintores españoles llenando de sombras que estremecen los cuadros de Valdés Leal, Ribera, Zurbarán, El Greco, Alonso Cano y Goya. Y también, en la hora que vivimos, no poca de la producción de Pablo Picasso.

Este tema de la muerte, eminentemente español, catellano, vivo ya en las primeras muestras de la poesía de esta lengua, este tema que llena de filosóficas calaveras una tradición secular del arte hispano, tema de meditaciones definitivas y traspasadoras, volví a encontrarlo una buena tarde en el taller de Picasso en Vallauris, cuando sorprendo en la rama de un árbol del corral la cabeza sangrante de una cabra colgada allí por el pintor para que el tiempo la reduzca a calavera y pueda servirle así de modelo. Ahí está su célebre bronce titulado *Tête de morte*, obra de 1943, expuesto por vez primera en la exposición de la Maisson de la Pensée de París en 1951; ahí están sus numerosas *naturalezas muertas* presididas por la calavera humana, ahí está, como eslabón definitivo en la línea de la pintura funeral española de todos los siglos, ese impresionante cuadro que Pablo Picasso pinta en 1942 con el título de *Cabeza de toro en la ventana*. La cabeza sacrificada del hispánico animal descansa sobre un gran paño morado mientras que por la ventana abierta la mirada conduce a un paisaje negado en el que no hay luz ni aire ni figuras, especie de muda reclamación de la nada aniquiladora.

Y ahí está, colocando a Picasso ya en un sitio de honor dentro de aquella línea funeral de la tradición pictórica española, su obra descomunal, *Guernica*. Hay que decirlo de una vez: *Guernica* no es nada nuevo en la historia de la pintura. Ese clamor de muerte, esa trompeta mortal, ensordecedora, enloquecedora y terrible de Juicio Final, no es la primera vez que llega a nuestros oídos. Recordando un poco descubrimos que la hemos escuchado antes. ¿Dónde? En el *Entierro*

PICASSO

del Conde de Orgaz del Greco toledano, en Los Funerales de San Buena-ventura de Zurbarán.

Pero salgamos al encuentro del hombre. Vallauris, invierno duro de 1951. Subiendo desde Golfe-Juan, los caminos estaban encharcados por la lluvia y llegando al pueblo de los ceramistas no era fácil orientarse en el laberinto de calles oscuras. En las afueras del pueblo, en un largo callejón en cuesta, se alzaba un caserón destartado, cercado por una tapia de mediana altura que dejaba ver el tejado de la casa allí encerrada. Desde una ventana salía una luz indicando que a pesar de la hora —las diez de la noche bien contadas— el dueño de la casa seguía en vela. Llamar habría sido tan inútil como llamar a las puertas del cielo. Había que esperar porque yo sabía que cuanto el pintor estaba trabajando no tenía oídos para nada sino para su trabajo. Pero después de una larga espera aquella luzcita dejó de alumbrar y minutos después abríase la puerta. Allí estaba Picasso. El hombre que salía estaba cubierto con un basto abrigo de color pardo provisto de un capuchón que cubriéndole la cabeza daba a toda la figura un curioso aspecto monacal. Más que en ningún otro momento, Pablo Picasso me pareció lo que siempre que he podido estar cerca de él me ha parecido: un hombre reconcentrado, hondo, desdeñoso del vaivén de la existencia cotidiana y fija la mente con ahinco de fervor religioso en dos o tres temas: el arte, el tiempo, la muerte. ¿Era este *monsieur* Picasso, exaltado por Apollinaire, cantado por Paul Eluard, ensalzado con emoción lúcida por el admirable Jean Cocteau? Que ellos me perdonen: era un malagueño viejo, fuerte y despa-

cioso que abrazaba con sencilla cordialidad al recién llegado, invitándole a acompañarle hasta su casa situada en una colina cerca de Vallauris.

El interior de la casa revelaba lo mismo que el exterior de aquel hombre: extrema sencillez. Muebles de rústica madera sin barnizar, cacharros con motivos taurinos sobre los muros. Por los rincones, los juguetes de sus hijos menores. Entre los libros me llamó la atención —me la llamó él mismo, mostrándomelo— un envidiable ejemplar de la primera edición de Góngora. Había también una edición antigua de la *Celestina*, las poesías de Quevedo y esos libros de chascarrillos españoles, entre graciosos y bárbaramente disparatados, que son consustanciales a las largas noches de invierno en cualquier cortijo andaluz.

Ni salones ni galerías de cuadros y estatuas. Nada de vitrinas con la miniatura del arte. Tal vez la única obra de arte lo fueran los platos de cerámica que decoraban la cocina. Pero no eran obra del dueño de la casa sino de uno de los más aventajados ceramistas de Vallauris: Picault.

Esta verdad profunda de la vida apartada, concentradas todas las energías en el esfuerzo de la creación sin dirigir la mirada ni la ambición a ningún otro horizonte, esta verdad observada como conducta durante medio siglo de severa fidelidad a la pintura, ha hecho posible que la obra general de Pablo Picasso sea hoy superior en número a la de cualquier artista vivo o desaparecido. Su ejemplo es único en la historia del Arte. Hércules regresó desde las entrañas de la tierra, se entregó con todas sus fuerzas al duro trabajo del Arte y desde hace cincuenta años mantiene abiertos, perplejos ante

su ejemplo, los ojos de nuestro corazón agradecido.

Pero este hombre antiquísimo, cuya primera raíz está quién sabe en qué ola helénica llegada hasta Málaga en la primera edad del Mediterráneo, vive continuamente bajo la influencia de un hechizo que tiene una poderosa ascendencia sobre su espíritu: el recuerdo de la propia niñez. Es un reino remoto de milagros no borrados por el tiempo. De aquella infancia andaluza todo ha quedado grabado en la mente de Picasso: los cuentos de la tía Cominos, el gusto voluptuoso de balancearse en aquella silla mecedora inevitable en el provinciano patio con macetas de la familia andaluza, y sobre todo las horas atormentadoras en las que la inocencia infantil veíase condenada, sin alcanzar a explicarse las causas, a sufrir la tortura de la prisión escolar. Son recuerdos que Picasso no ha olvidado todavía.

Su padre —don José Ruiz, pintor y profesor de dibujo— acompañaba cada mañana a su hijo a la escuela, pero al llegar a la puerta se suscitaba todos los días la misma lucha entre la benévola insistencia paterna y la terca negativa de Pablo a dejarse tragar por aquella boca devoradora sobre la cual, con siniestros caracteres, estaba escrito: "Escuela Pública". Después de dejar a su hijo en la escuela, el profesor Ruiz debía dirigirse a la Escuela de Artes y Oficios de Málaga, donde tenía su modesta cátedra de dibujo. Llevaba siempre consigo su bastón de profesor provinciano, sus pinceles y en ocasiones hasta una paloma que le servía de modelo para sus cuadros, ya que su arte especializábase en la pintura de palomas y palomares, tema sin mayor grandeza universal pero muy apegado

a una cierta tradición de la pintura popular de Andalucía. El pequeño Picasso, tras muchas negativas, proponía finalmente a su padre, como condición indispensable para aceptar arriesgarse a entrar en aquel tenebroso antro en el cual ya por aquella hora un coro de forzados entonaba acompasadamente la tabla de multiplicar, que le fueran entregados el bastón, los pinceles o la paloma, como una garantía de que su padre no olvidaría volver para rescatarlo del cautiverio escolar. Porque en su imaginación infantil crecía en las horas de encierro, con caracteres angustiosos, un presentimiento atroz: ¿Y si su padre olvidaba venir a recogerle y él quedaba encerrado allí días enteros, semanas, años tal vez, atado a la rencorosa tabla de multiplicar, cercado de áridas gramáticas castellanas encuadradas por el largo uso y por el odio de las víctimas, cautivo sin más horizonte que una tétrica pizarra negra llena de números y de pronombres posesivos y unos amarillentos mapas de Asia en los que el remoto continente aparecía superpoblado de moscas que volaban una y otra vez desde los pupitres desastrados hasta las mesetas mongólicas donde se aposentaban finalmente decididas a pasar allí el largo invierno?

Don José, padre maternal en el recuerdo de Picasso, aceptaba el trato que le proponía su hijo, y Pablo, Diego, José, Francisco de Paula, Juan Nepomuceno, Crispín Crispiniano de la Santísima Trinidad Ruiz Picasso, con seis o siete años encima, avanzaba lleno de valor hacia el fondo del presidio pero llevando consigo, como garantía de segura liberación, el bastón de su padre, la mansa paloma o los pinceles que ya por entonces eran su juego preferido.

PICASSO

Todos sabemos que Pablo Picasso nació un día de octubre, el 25, del año 1881, pero el pintor nació pocos años después al contacto de aquellos pinceles paternos. Hay una anécdota que nos dirá mejor que todas las numerosas biografías de Picasso cómo el artista se acercó por vez primera al mundo de la pintura. Es la siguiente, contada con las propias palabras del pintor: "Mi padre, que era un pintor *animalier*, se dedicó siempre a pintar

pájaros y preferentemente palomas. Cómo su vista se agotaba con los años, me confiaba sus pinceles pidiéndome que yo le pintara la pata de las palomas, trabajo minucioso que él no podía hacer ya. Cuando encontró que yo lo hacía ya bastante bien, me llamó un día, me entregó definitivamente los pinceles y desde ese momento tomé la sucesión del trabajo en una familia de pintores".



Invitación a la exposición realizada por Picasso en la Galería Rosenberg (1919). Litografía, 132 x 84 mm.

Iowa City, abril de 1959.

Mis amigos:

"En septiembre de 1958 partí para seguir estudios como graduada en la Universidad de Iowa, gracias a una beca concedida por el Departamento de Estado y la Fulbright Act, a través del Instituto de Educación Internacional (IIE).

El IIE es una organización privada, sin fines de lucro, dedicada "a la promoción de la comprensión internacional mediante el intercambio de personas". Trae estudiantes extranjeros a los Estados Unidos: facilita a los estudiantes de este país la prosecución de cursos en el extranjero; realiza intercambio de técnicos y especialistas; proporciona información sobre educación internacional y estimula todo tipo de actividades dentro de las distintas comunidades y universidades, a fin de que los estudiantes extranjeros conozcan los Estados Unidos.

El IIE a través de sus diversas organizaciones en todo el territorio de la Unión, se mantiene en permanente contacto con el becario y le proporciona toda clase de información, ayuda, asistencia, con anterioridad a su ingreso al país, durante su estada en él y hasta el momento de su regreso a la patria.

He pensado que después de haber vivido aquí unos meses puedo presentar como tema de interés para el estudiante argentino o futuro becario la educación superior en los Estados Unidos, que difiere tan fundamentalmente de la nuestra.

La educación superior se imparte en colegios, universidades, colegios para maestros, institutos de tecnología y varias otras escuelas profesionales. El *colegio* es una institución única y peculiar de este país y constituye el núcleo a partir del cual se han desarrollado todas las instituciones de enseñanza superior.

La universidad ha surgido como expansión y desenvolvimiento del colegio. En general está formada por un colegio de artes liberales para no graduados (*undergraduate liberal arts college*), una escuela para graduados (*graduate school*) y escuelas profesionales o facultades (*professional schools* o *faculties*). Los términos "colegio" y "universidad" son a menudo utilizados indistintamente sin tener en cuenta las distintas funciones que cumplen.

Todas las instituciones de educación superior se hallan a cargo de una junta de dirigentes (*board of trustees*). Ante ellos es responsable el presidente, ayudado en sus tareas por los decanos (*deans*). El decano, conjuntamente

CARTAS DE BECARIOS

con los profesores de la institución, tiene autoridad para resolver todo lo que se relacione con los programas de estudios y otorgamiento de títulos. En todos los casos las autoridades universitarias y profesores permanecen cuanto tiempo deseen en el desempeño de sus funciones, sin que las contingencias políticas logren removerlos. En general abandonan una posición en procura de otra mejor remunerada o de mayor jerarquía, ya sea porque el nuevo lugar de trabajo está más acreditado científicamente o porque posee un prestigio superior.

Por lo común los cursos cubren un período de cuatro años lo que se denomina "undergraduate study" (estudio no graduado), al cabo de los cuales se obtiene el título de B. A.: Bachelor of Arts (Bachiller en Artes) y B. S.: Bachelor of Sciences (Bachiller en Ciencias). Una vez graduados pueden proseguir uno o dos años de estudio y obtener el título de M. A. (Master of Arts) y M. S. (Master of Sciences). El título de Ph. D. (Doctor of Philosophy) o Ed. D. (Doctor of Education) generalmente requiere dos o tres años de estudio con posterioridad a la obtención del de "master".

La diferencia con nuestras carreras universitarias consiste en que para la obtención de un título no es necesario aprobar una determinada serie de materias ya establecidas, sino un determinado número de horas semestrales. Con el sistema electivo de materias vigente, estas pueden variar en cada caso particular, aun cuando es preciso cursar y aprobar algunas que se consideran esenciales en cada área de especialización.

El año académico que comprende de 32 a 36 semanas, comienza en septiembre y finaliza a principios de ju-

nio. Algunas instituciones lo dividen en dos semestres, otras en tres cuatrimestres. Generalmente existe asimismo un curso de verano, con una duración de 6 a 12 semanas.

La Universidad de Iowa fué creada el 25 de febrero de 1847, al año siguiente de ser convertido en Estado el Territorio de Iowa. Comenzó a funcionar en 1855, con nueve Departamentos que luego se transformaron en el Colegio de Artes Liberales. En ese mismo año la sede del gobierno se trasladó a la ciudad de Des Moines. Este cambio permitió que uno de los más antiguos edificios y el más famoso, el Old Capitol, se convirtiera en la estructura central de la Universidad. Y a partir de entonces la pequeña loma que desciende en forma gradual hacia el río, totalmente blanca en el invierno, ocre, amarilla y rojiza en otoño y verde en primavera y verano, continúa siendo el núcleo de la Universidad.

Colegios, escuelas, departamentos, en estrecha interdependencia constituyen esa unidad que es la Universidad. Ésta se halla dividida en Colegio de Artes Liberales, Derecho, Medicina, Odontología, Farmacia, Ingeniería, Educación, Comercio, Enfermería, de Graduados y estos colegios a su vez, subdivididos en Departamentos.

Existen otras unidades educacionales como la de los Cursos de Verano, el Departamento de Investigaciones relativas al Bienestar Infantil (Iowa Child Welfare Research Station, uno de los más famosos y acreditados de los Estados Unidos) y la división de extensión, que comprende entre otras cosas la Oficina de Investigación Educacional y dos estaciones radiotelefónicas.

La Universidad cuenta también con algunas unidades para servicio del público, como los Hospitales Universita-

rios, el Hospital Psicopático y el Hospital Escuela para Niños Severamente Impedidos.

Asimismo dependen de ella los dormitorios para hombres y mujeres, las "barracas" donde pueden vivir estudiantes casados con su familia y de su supervisión, las casas de los miembros de las Fraternities y Sororities (organizaciones estudiantiles masculinas y femeninas respectivamente).

Una organización sumamente interesante la constituye la Oficina de Ubicación (Placement Business Office) mediante la cual la Universidad se ocupa de dar ubicación en distintas instituciones privadas (industria, comercio) y públicas (administración, fuerzas armadas, etc.) a los estudiantes graduados que se inscriben en el registro abierto a tal efecto. Existe uno central y otro en los distintos Departamentos. La Universidad facilita la realización de entrevistas con representantes de las diversas entidades, quienes de este modo pueden llevar a cabo una selección más adecuada. Por lo tanto el graduado puede, de inmediato, lograr una excelente posición y asegurar su futuro.

La mayoría de las carreras comienzan en el Colegio de Artes Liberales, debido a la convicción de que es necesaria una amplia educación general. Antes de presentar su pedido de admisión a uno de los colegios de la Universidad, el futuro estudiante debe haber completado un equilibrado programa de estudios en la escuela secundaria, tendiente a proporcionarle una base de conocimientos, actitudes y capacidades, en varias áreas. Por lo común, el sistema imperante, en lo que se refiere al programa de materias a cursar, es electivo también. Tiéndese con ello a cumplir uno de los propó-

sitos esenciales de la educación secundaria: lograr que el alumno tome sus propias decisiones, aprenda a actuar con independencia de criterio y desarrolle su sentido de responsabilidad.

Para poder ingresar en la Universidad en general es necesario llenar las siguientes exigencias básicas: 1) eficiencia en la lectura y escritura del idioma inglés y conocimientos matemáticos fundamentales; 2) desarrollo de efectivos hábitos de estudio y trabajo y 3) poseer un sincero interés en una posterior educación formal. Al mismo tiempo debe haberse adquirido una adecuada madurez intelectual, moral, física y social.

Vinculado a esta última exigencia y a fin de facilitar la adaptación del estudiante al comienzo y durante todo el transcurso de su carrera, existe un Servicio de Consejo y Orientación (Advisory and Counseling Service). Este abarca varios importantes aspectos: 1) Consejo en la elección de materias. Al estudiante inscripto en el Colegio de Artes Liberales se le designa un consejero, quien lo ayuda en su inscripción inicial y en el progresivo desenvolvimiento de sus planes educacionales. Una vez que el estudiante ha decidido cuál va a ser su mayor área de concentración, el Jefe del Departamento elegido, o algún otro miembro se constituye en su consejero permanente. Los consejeros académicos (academic advisers) ayudan al estudiante a planear problemas especiales. 2) Consejo profesional (Professional Counseling): el objetivo primordial de este tipo de servicio consiste en ayudar al estudiante a obtener un acertado conocimiento de sí mismo para lograr el máximo desarrollo de sus potencialidades y planear en forma realista sus actividades para el futuro. Con este

CARTAS DE BECARIOS

fin se encaran los problemas relativos al consejo vocacional, al plan educacional, la orientación que facilite su ajuste personal y social, las relaciones interpersonales, maritales y premaritales y el desarrollo de la capacidad para el estudio. 3) Orientación general y de grupo, suministrada a través de la Oficina de Asuntos Estudiantiles, la que actúa como centro informativo en todos los aspectos vinculados con la Universidad, en especial en cuanto se refiere a las actividades desarrolladas fuera de las aulas.

El estudiante extranjero ve facilitada en todo momento su acción y ajuste a la vida universitaria por la intervención del Consejero de Estudiantes Extranjeros, que pertenece a la oficina mencionada.

La instrucción impartida se complementa con todo tipo de actividades sociales, recreativas y educacionales que contribuyen a la formación integral de los estudiantes. Los distintos intereses artísticos: literarios, musicales y dramáticos encuentran adecuado cauce en una serie de organizaciones auspiciadas por la Universidad; publicaciones tales como el periódico "The Daily Iowan", estaciones de radio y televisión donde pueden obtener experiencia, ya sea como locutores, en la redacción de libretos o en su interpretación, o como técnicos de las transmisiones. La inclinación dramática puede ser desarrollada y exhibida en el Teatro de la Universidad y la musical en la orquesta, bandas o coro. Muchas de las funciones tienen lugar en el Iowa Memorial Union, centro de la educación no formal.

Enorme importancia reviste el aspecto deportivo, en especial el fútbol (que difiere totalmente del nuestro y al que denominan soccer). Los parti-

dos que tienen lugar entre las distintas Universidades, se realizan durante el otoño, pues la nieve invernal, que a veces alcanza un espesor de casi un metro, hace imposible toda actividad deportiva.

Los partidos de fútbol provocan enorme y general interés. Los sábados —días de partido— Iowa parece una ciudad desierta. Acuden no sólo los estudiantes sino todos los hombres y mujeres de la zona próxima e incluso de lugares distantes. A veces creo que yo era la única persona que permanecía en el dormitorio. Recuerdo la primera vez que se celebró un partido. Revestía muchísima importancia porque se jugaba el derecho a participar en el famoso "Rose Bowl" de California, que tiene lugar todos los años durante las vacaciones de Navidad, y que este año ganó esta Universidad. Todo estaba en calma y quietud, y al cabo de dos horas comenzó a regresar el público, en forma tan ordenada y silenciosa que tuve la seguridad de que habían perdido. Sólo por satisfacer mi curiosidad inquirí el resultado y habían ganado. Recordaba en ese momento, con cierta nostalgia, las reacciones, quizá desmedidas, pero cálidas, de nuestro público, manifestación de la rica y expresiva emocionalidad latina.

El grado o nota final que el alumno obtiene, constituye el promedio de 2 ó 3 pruebas semestrales siempre escritas, que pueden ser de tipo ensayo, respuestas o preguntas específicas, o tests de elección múltiple. El promedio se completa además con trabajos de búsqueda bibliográfica, de investigación y de creación.

Los tests parciales cubren la parte del programa cumplida hasta el momento en que se rinde la prueba. El

examen final puede abarcar la totalidad del programa, o como sucede en la mayoría de los casos, sólo la parte no cubierta por los tests anteriores.

Existe un texto de estudio, complementado por lecturas adicionales relativas a cada tópico que se encara. Sin duda, esta constituye una manera de estudiar extraña a nuestra modalidad. En general se proporciona un enfoque limitado y localista (por lo común los textos y libros de consulta han sido escritos por profesores de la misma Universidad), pero sin duda, se enseña al alumno un método de estudio y un sistema de trabajo, con los cuales podrá seguir acrecentando sus conocimientos en el futuro.

Existe un estrecho contacto y gran familiaridad entre profesor y estudiante. Aquél en general designa a los alumnos por su nombre de pila. Las clases, las actitudes que adoptan tanto profesores como alumnos, la forma de dirigirse unos a otros, se caracteriza por una gran informalidad. No obstante esta manera de encarar las relaciones instructor-estudiante (y que he podido observar desde que el niño comienza a concurrir a la escuela primaria, como asimismo en la secundaria) existe un gran respeto por la entidad profesor como tal y todas las tareas se llevan a cabo con un gran sentido de responsabilidad.

En numerosas ocasiones durante los exámenes el profesor abandona la clase y nadie osa moverse y menos aún preguntar o mirar el test del compañero (por supuesto esto sería prácticamente imposible, pues el sistema de competencia establecido, hace que cada cual trate de lograr el máximo de rendimiento posible, a fin de obtener la codiciada A). Quizá convendría

aclarar el sistema de calificaciones vigente, a fin de que se llegue a la comprensión de una manera de actuar, que para muchos extranjeros impresionaría como una muestra de gran egoísmo por parte del estudiante estadounidense (me refiero a la resistencia que tienen a prestar un libro, un apunte de clase o dar una explicación). Son cinco los grados que pueden obtenerse tanto en los exámenes como en la clasificación final: A, B, C, D y E. En algunos Departamentos, la exigencia mínima para aprobar el curso de no graduados es D, en otros C; en algunas especializaciones, los graduados deben alcanzar un promedio de C, en la mayoría B. En todos los exámenes se asigna a cada categoría un porcentaje limitado menor en los extremos y mayor en lo que se considera average o promedio (grado C) y por lo tanto la ayuda a un compañero puede dar como resultado que éste alcance un grado determinado (A por ejemplo) disminuyéndose de este modo sus posibilidades.

Una vez expuesto el panorama general de la organización y actividad universitaria resultará interesante enunciar lo que se cursa en el campo de la especialización que realizo. Me refiero a la psicología, una de las carreras de mayor desarrollo en los últimos años y que ha alcanzado una enorme trascendencia y gravitación en todos los campos de la vida estadounidense.

Las divisiones mayores del Departamento de Psicología son Psicología Experimental General, Psicología Clínica y Psicología relativa al estudio del Personal, Consejo y orientación (counseling and guidance), Psicología Educativa, Psicología Social y Patología del Lenguaje. Mediante la colaboración del (Child Welfare Research Sta-

CARTAS DE BECARIOS

tion) pueden asimismo proseguirse estudios en Psicología Infantil.

Otro aspecto que merece ser destacado es que en esta Universidad, como en todas las demás, funciona un Centro Internacional. Tiene por objeto "servir la causa del Entendimiento y la Buena Voluntad Internacional". Fue establecido en 1952. Actualmente reúne a 244 estudiantes que persiguen la obtención de un título o simplemente continúan algunos cursos especializados. El programa que desarrolla tiende a: 1) lograr que el estudiante extranjero se sienta "at home" tanto en la Universidad como en la comunidad en general. Dicho objetivo se cumple mediante programas de orientación, visitas a hogares americanos. Proporcionan el apoyo y la ayuda necesarios para que las organizaciones estudiantiles norteamericanas, interesadas en "la buena voluntad internacional" o en el conocimiento de las comunidades y estudiantes extranjeros, lleven a cabo sus propósitos, 2) ser el núcleo de todas las actividades que se realizan dentro de la ciudad y del Estado de Iowa de carácter internacional o intercultural. Esto se lleva a la práctica mediante: a) programas desarrollados en el Centro, como por ejemplo lo que se denomina "Open House" (Casa Abierta), oportunidad en la cual todas las personas interesadas pueden visitarla y de este modo conocer a estudiantes de diversas nacionalidades. Se realizan, además, cenas, por lo común mensuales, preparadas por los estudiantes extranjeros.

En el mes de noviembre pasado, y bajo el auspicio de una de las entidades estudiantiles femeninas, los que constituimos el grupo argentino organizamos una comida típica, complementada por una exposición de ar-

tículos autóctonos y una danza folklórica.

También hemos participado de charlas en las que informamos sobre Argentina (educación, condición de la mujer, manifestaciones artísticas). Siempre en esas charlas fuimos objetos de sagaces interrogatorios, producto de la curiosidad que últimamente ha despertado nuestro país. Hemos sido también invitados a visitar hogares norteamericanos durante un día o un fin de semana. Vivimos como muchos otros extranjeros la experiencia de convivir con gente de Osage, por ejemplo (en el norte del estado de Iowa, cercano al límite con Minnesota) durante la tradicional fiesta de Thanksgiving, el 27 de noviembre.

Hay otra actividad destacable que es el Festival Internacional Anual. Este año se llamó "Vean primero el mundo" y estuvo dividido en cuatro partes: 1) Norteamérica (Estados Unidos); 2) Sud América (con intervención de estudiantes de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Brasil, Panamá, Paraguay y España); 3) Este (con estudiantes que ejecutaron danzas y canciones de Corea, Japón, China, Indonesia y Thailandia) y 4) Oeste (con estudiantes que ejecutaron danzas y canciones pertenecientes al Irak, África y Europa: Noruega, Alemania, Dinamarca, Inglaterra y Holanda).

En virtud de la preponderancia numérica de los argentinos, la parte relativa a Sud América adquirió gran relieve. Nos dedicamos con entusiasmo a su organización y fuimos, no sólo organizadores, sino también decoradores e intérpretes. Vivimos días realmente gratos, matizados por todas las incidencias previas a un "debut". Por primera vez en Iowa se bailaron danzas nuestras, como el carnavalito y el gato.

Delia J. Carnelli

Todo lo que he contado creo que podrá orientar a los estudiantes deseados de venir a los Estados Unidos. Es útil conocer un poco por dentro este "mecanismo" de la vida universitaria norteamericana.

La experiencia de conocer Estados es sumamente aleccionadora. Al interés de especialización científica se agrega el interés humano que amplía nuestra capacidad de comprensión.

Evidentemente, el proceso de adaptación no es fácil para nosotros los latinos, porque el modo de ser y la forma de vida son diferentes, porque debemos participar en un sistema universitario distinto fundamentalmente y porque la nostalgia del país es continua".

Con un cordial saludo

Delia Judith Carnelli.

DESCENDER en el aeródromo internacional de Lyda y pisar la milenaria tierra del País de la Biblia es, sin duda, una experiencia nada común y profundamente emocionante. Estas breves pinceladas serán un pálido reflejo de los inolvidables días allí vividos.

LAS CIUDADES

Por el llamado "Camino del Valor", construido por voluntarios durante la guerra de la Independencia, en 1948, y flanqueado por tanques y cañones destruidos, que recuerdan la heroica gesta, se llega a *Jerusalén*.

Poner los pies en *Jerusalén*, significa revivir miles de años de civilización, ya que ella fué la encrucijada de la historia de la humanidad, tanto desde el punto de vista político como religioso. Tomada por David, 1000 años a. C. fue sede del magnífico Templo de Salomón. Destruída en el 587 a. C. se reconstruyó al volver los judíos del cautiverio babilónico. Tito la arrasó en el año 70 d. C. y en el 638 cayó en poder de los árabes, siendo tomada por los Cruzados en 1099 y por Saladino en 1187. En 1517 fué ocupada por los turcos hasta 1917, convirtiéndose en 1948 en capital del Estado Judío. En cada rincón de la ciudad se respiraba un aire de misticismo y de historia, frente a monumentos que recuerdan hechos trascendentales de las religiones judía y cristiana.

Su población actual es de 150.000 habitantes, siendo una de las ciudades continuamente habitadas, más antiguas del mundo.

Abraham Rabin.

VIAJE

por

ISRAEL

En el Monte Zión se halla la *Tumba del Rey David*, a la que se llega después de recorrer infinidad de galerías y donde una permanente guardia de judíos ortodoxos pasa el día entero en continua plegaria. Y allí mismo, en el Monte Zión, se halla la *Iglesia del Cenáculo*, que perpetúa el lugar de la última cena de Jesús y sus discípulos.

Una de las notas más pintorescas y de mayor colorido, lo constituye el barrio de *Mea She'Arim*, habitado por 3000 judíos, profundamente religiosos, que viven de acuerdo con las normas y tradiciones de hace 3000 años. Al recorrer esas callejas se tiene la sensación de ser un intruso entre esos hombres, de largas vestimentas negras y bien recortadas barbas, de ojos azules de mística limpidez que viven orando y leyendo las Sagradas Escrituras, a la espera de la llegada del Mesías.

Pero no todo es historia y tradición. *Jerusalén* tiene la pujanza de las urbes modernas y, un exponente de ello es la magnífica *Universidad Hebrea*, en plena construcción, con muchos de sus edificios ya terminados. Tres sec-

ciones se hallan habilitadas y, en plena actividad. Una de ellas corresponde al edificio en el que funcionan la administración y demás dependencias centrales, que consta de un enorme hall, con paredes de cristal; un hermoso salón de actos, usado también para sesiones de congresos, múltiples oficinas y un amplio y económico comedor de auto-servicio, para profesores, alumnos y empleados.

El edificio de *Altos Estudios Hebraicos* es de líneas sobrias confortable y con una enorme biblioteca; el de la *Facultad de Humanidades*, con similares características de estructura y confort y, en todas partes, el mismo ir y venir de una bulliciosa juventud estudiantil, ansiosa de incorporar nuevos conocimientos a su acervo cultural. Recorrer las dependencias de la Universidad reconforta el espíritu al comprobar que pese a todo, el hombre sigue luchando por su superación espiritual.

TEL AVIV: Nace en 1909, del deseo de los habitantes judíos de la ciudad árabe de Jaffo de vivir en mejores condiciones higiénicas y edilicias. En 1921 fué declarada ciudad, contando con 20.000 habitantes. En la actualidad, con pujanza incontenible, es una moderna metrópolis de 370.000 habitantes y centro del comercio y la cultura de Israel. La unión con la ciudad de Jaffo (que según la tradición fué fundada por Jafet, hijo de Noé, hace 4.000 años), ha originado una mezcla exótica de lo antiguo y lo moderno, tan común en Israel.

Se destaca con caracteres netos el monumental edificio de la *Histadrut* (central de los trabajadores), que da una idea de la extraordinaria gravitación de la misma en la vida del país, ya que agremia a 800.000 trabajadores,

sobre un total de la población de 2.000.000 de personas. Además de cumplir con la misión gremial de las instituciones de su género, despliega también una intensa acción social (seguros, leyes sociales, etc.), cultural (a su cargo están muchas escuelas primarias, secundarias, técnicas, etc.), y asistencial (teniendo a su cargo el 50 % del presupuesto sanitario del país). El poderío económico de la central de los trabajadores es enorme, lo que hace que el obrero esté fuertemente respaldado, siendo su standard de vida uno de los mejores del mundo. Goza de todas las prerrogativas de las leyes sociales más avanzadas y su vivienda es, en general, moderna y confortable.

Una manifestación de la importancia que se asigna en Israel a la cultura, es el *Auditorium Frederick Man*, considerada la segunda sala en su género del mundo, en cuanto a visibilidad y perfección de la acústica. En las afueras de la ciudad se halla emplazado el mayor hospital de Israel, que consta de seis pisos, con los más extraordinarios adelantos de la técnica: aire acondicionado, oxígeno en todas las habitaciones, seis salas de cirugía y una séptima, en el subsuelo, totalmente blindada y a prueba de bombas. Los médicos, como los de todos los hospitales y servicios, trabajan con dedicación exclusiva y viven con sus familias, en pequeños chalets, edificados en los amplios jardines que rodean al hospital, aprovechando los beneficios de un amplio y económico comedor.

HAIFA: Es el centro industrial y principal puerto de Israel, cuenta con 150.000 habitantes y está ubicada en una pintoresca bahía, al pie del Monte Carmel y desde el que se brinda un hermoso panorama de la ciudad. Las laderas del monte se han convertido

VIAJE POR ISRAEL

en la zona residencial más lujosa de la ciudad y, lo que hace unos cinco años era tan solo tierra y piedras, está cubierto de hermosas construcciones y bellos jardines.

No lejos de la ciudad, se levanta el *Central Emek Hospital*, donde tiene su servicio de pediatría el profesor Nassau, venerable y prestigiosa figura, de renombre universal, al que secundan entre otros, tres becarios argentinos.

EL DESIERTO.

Recorrer el desierto del Neguev, de norte a sur, en sus 250 Km. tiene el sabor de una aventura hacia lo misterioso y lo ignoto.

El camino que corre de Beersheva, capital del Neguev hasta Eilat, el puerto más meridional del país, fué construido por los nuevos inmigrantes, mediante un sistema totalmente novedoso: utilizando gigantescas máquinas que van dejando tras sí una negra estela de pavimento. El uso de este sistema de pavimentación reduce el costo en un 70 % y permite construir 1½ Km. por día. Beersheva constituye una muestra de lo que puede el esfuerzo y el tesón del hombre puestos al servicio de un ideal. Hace diez años era una pequeña aldea de beduinos y hoy es una progresiva ciudad industrial de 30.000 habitantes.

El Neguev es una región de extraordinaria belleza, que subyuga al turista con sus enormes extensiones de tierras áridas y arenosas; con sus cadenas de montañas de variadas formas y matices multicolores; con sus profundos valles y cañones, forman un panorama de una rudeza inusitada.

Contra esa rudeza pétreo debe lu-

char el hombre y... ya ha intentado la conquista del desierto. Los dos grandes enemigos son: los fuertes vientos y la escasez de agua. El viento es el gran destructor; en una hora una tormenta de arena puede tapar pozos de agua, oasis, plantaciones, caminos, personas, ganado, etc. La tormenta pasa sobre las planicies y dunas arenosas sin encontrar el menor obstáculo y adquiere una velocidad y poder destructor enorme. La solución a este problema es la forestación, que se está llevando a cabo en gran escala. Para ello es necesario solucionar otro gran problema: el de la provisión de agua. Día tras día se perfora febrilmente en busca de napas subterráneas y, cuando se encuentran, se aprovechan en forma racional y científica. Parte del camino está arbolado, uno tras otro surgen los *Kibutzim* (colonias agrícolas).

Además de las posibilidades agrícolas, que son enormes, la riqueza mineral del Neguev es ilimitada. Allí están las antiguas minas de cobre del Rey Salomón, ricas canteras de granito, yacimientos de yeso, fosfatos, etc.

Desde el punto de vista arqueológico, el *Neguev*, presenta un gran interés: en las ruinas de Abda, se superponen los restos de siete ciudades. Aparte del valor histórico de las excavaciones arqueológicas, éstas revisiten un interés práctico ya que están demostrando que allí florecieron múltiples civilizaciones y que existieron populosas ciudades. Ello significa que el *Neguev* puede y debe ser repoblado y que su riqueza potencial es enorme.

Extraña sensación se experimenta al llegar a orillas del Mar Rojo y sumergirse en las aguas bíblicas que cruzara Moisés conduciendo a su pueblo hacia la Tierra Prometida.

EL KIBUTZ.

Extraordinario experimento social constituyen las colonias agrícolas conocidas con el nombre de Kibutz, que han surgido y siguen surgiendo como al conjuro de un milagro que no es tal, sino el tesón y la perseverancia de idealistas que transforman la tierra, yerma durante 2.000 años, en fértiles campos de labrantío y hermosos jardines. La falta de lluvias obliga a regar los campos con miles y miles de molinetes que arrojan al agua, como una bendición, sobre la tierra roja y sedienta.

En el Kibutz no existe el dinero, ni la propiedad privada; todos trabajan para el núcleo comunitario y éste provee a cada uno de lo necesario para una vida sana y decorosa: buena vivienda, alimentación, vestimenta, toda clase de leyes y seguros sociales, educación para sus hijos, esparcimientos, campos de deporte, bibliotecas, salas de lectura, etc.

El Kibutz es una organización social casi perfecta para aquellos que alimentan un gran ideal en su corazón, ya que es un verdadero socialismo privado, no del Estado, al que el individuo ingresa y puede abandonar voluntariamente.

LA JUVENTUD.

Muchas cosas bellas y admirables pueden encontrarse en el milenario País de la Biblia, pero nada tan admirable como su niñez y su juventud. Sienten un profundo amor por su suelo, por su patria y por todas las instituciones que la representan.

Templados en la práctica del deporte, crecen sanos y vigorosos desde el punto de vista psíquico y físico. Viven la pasión de la libertad, que es un don difícil y que cuesta mantener y ellos han demostrado que saben defenderla cuando peligra, aún a costa de sus propias vidas.

El israelí nativo se ha llamado a sí mismo "sabrá", nombre que encierra un profundo simbolismo; significa, en hebreo, el fruto de la tuna: dulce por dentro y áspero y espinoso por fuera. El que ha conocido a los "sabras" y sabe de su autoconfianza, de su orgullo, de su amor a la tierra, de su voluntad inquebrantable y de su seguridad en la victoria, en todos los terrenos, abandona Israel con la firme convicción de que un país que cobija bajo su cielo a una juventud de semejante temple puede tener absoluta fe en su porvenir.

Crónica

Acerca del distintivo de los universitarios platenses

EMILIO J. RINGUELET

EL distintivo de nuestra universidad, instituido para uso de sus miembros, es sin duda bien conocido y generalizado. Figura corrientemente en gallardetes, láminas, objetos artísticos o botones para la solapa, que lucen en el pecho profesores, funcionarios y estudiantes. Pero pocos conocen su origen y su significado. En varias oportunidades discutimos algunos amigos éstos y otros puntos oscuros, como el establecer con base científica que especie botánica representan las dos hojas que lo constituyen. El dilucidarlos era cuestión de oportunidad en la información, y una vez que la tuvimos, nos pareció conveniente hacer público el resultado. Estableceremos primero su identidad botánica, para referirnos enseguida a su origen y a su significado.

El emblema figura dos hojas de largo desigual y con borde lobulado, unidas por sus brevísimos pecíolos a un trocito oblicuo de rama. Generalmente se ha hablado de dos hojas de roble. Sin embargo, para quien se preocupa por la precisión científica e idiomática, puede surgir la duda, pues podría tratarse de hojas de roble o de enci-

ma. Ambos vocablos designan árboles muy afines, igualmente familiares a los europeos, que en el sistema de Engler pertenecen a la misma familia botánica, *Fagáceas*, y al mismo orden, *Fagales*; aún al mismo género: *Quercus*. Esa familia ha sido designada con distintos nombres según los sistemas propuestos por los respectivos autores, habiendo prevalecido, durante el siglo pasado, el de *Cupulíferas*, por poseer sus frutos (las conocidas "bellotas"), una cúpula en su base, formada por la concrecencia o soldadura de brácteas lignificadas.

Claro está que ha de recurrirse a obras de autores españoles o traducidas por botánicos españoles, puesto que los vocablos a considerar son castellanos y utilizados originalmente en España. Basta una consulta fácil en una enciclopedia española, completada y afirmada por una rápida información en un buen tratado de Botánica Sistemática y en el Diccionario de Botánica de P. Font Quer, para llegar a la conclusión, que no admite dudas, de que la insignia de la Universidad de La Plata, representa *dos hojas de*

roble. Esto puede fundamentarse sintéticamente así: los robles comprenden varias especies que, según la opinión del botánico español Dr. E. Huguet del Villar, incluída en el artículo sobre la voz "roble" del diccionario de Font Quer, son "especies arbóreas de hojas caedizas del género *Quercus* que se encuentran en el país (se refiere a España): de un modo exclusivo a *Q. robur* y *Q. petraea* (sinónimo de *Q. sessiliflora*), y por extensión a *Q. pyrenaica* (sinónimo de *Q. toza*), que tiene además el nombre peculiar de *rebollo*". La encinas, en cambio, comprenden numerosas variedades de *Quercus ilex*. Por su parte, el alcornoque es *Quercus suber*, tipo por excelencia de encina productora de corcho. Los robles y en particular *Q. robur*, tienen una distribución geográfica bastante amplia, que comprende Europa templada, Asia occidental y la costa septentrional de África (Marruecos).

Algunos caracteres, como los del sistema radicular, siempre de notable desarrollo y resistencia, o la longevidad, que en todos los casos es considerable, carecen de significación en el intento de distinguir robles de encinas. Pero otros caracteres botánicos son significativos, y el de más valor para nuestro problema es la morfología foliar: las encinas tienen hojas perennes de dos a seis cm. de largo, *con borde entero o casi entero, a veces dentado o aserrado espinoso* (lo mismo ocurre con el alcornoque). Los robles, por el contrario, tienen hojas caedizas de ocho a doce cm. de largo o más, *con el margen ondeado-lobulado*. Con esta base, la sola observación del emblema de nuestra Universidad permite afirmar, sin lugar a dudas, que es la fiel representación de dos hojas de roble y no de encina ni de alcornoque.

Secundariamente, la madera de estos árboles puede ofrecer cualidades diferenciales y sobre todo algún carácter de interés para nuestra intención. Si bien unos y otros suministran madera compacta, dura y pesada, y su leña arde con buena llama, produciendo abundante calor y brasas de larga duración, se dice de las encinas que son las que dan mejor leña y las que más se prestan para el "carboneo". Los robles son preferidos por la resistencia, rigidez y durabilidad de su madera en múltiples aplicaciones, especialmente en las *construcciones navales*, donde su duración es secular, tanto fuera como dentro del agua. Además, J. Beauverie, en su libro sobre maderas industriales, indica que *el roble se ha utilizado para la armadura o maderamen (la "charpente") de las catedrales góticas*. En fin, respecto del fruto, puede agregarse que las "bellotas", amargas en los robles, son a menudo dulces y comestibles en las encinas, y se asemejan un tanto a las castañas.

Con referencia a su origen como distintivo universitario, nuestras dudas quedaron disipadas por la noticia que nos suministrara el doctor Enrique Herrero Ducloux, destacado intelectual y hombre de ciencia vinculado de antiguo a nuestra casa de estudios superiores, en la que ha sido profesor, decano, vicepresidente y guardasellos. Satisfaciendo la curiosidad de algunos amigos, contestó por escrito al requerimiento que le hiciera uno de ellos, don Rubén A. Ferrando, y cuyo contenido nos ratificó y aclaró recientemente en amable y provechosa conversación. En su carta, fechada al 8 de Marzo de 1957, que estamos autorizados a comentar en forma pública, dice textualmente el doctor Herrero Ducloux: "Sin atribuirme ningún mé-

CRONICA

rito, yo fui quien propuso al doctor Joaquín V. González las dos hojas de roble cinceladas en oro por Vicherat, joyero de calle Florida, en los primeros meses de 1906...

Es muy grato para un universitario consignar que el mérito de haber ideado el emblema de la Universidad y haberlo propuesto a su fundador, corresponde a uno de sus ex-profesores que, retirado hoy de su fructuosa actividad, permitió aclarar éstos puntos oscuros del historial de una universidad argentina que, hace más de tres décadas, calificaba de célebre un gran hombre de ciencia español, el doctor Pi Suñer.

El doctor Herrero Ducloux agrega en su carta que el roble es "como la encina, una cupulífera, pero las bellotas que produce son amargas y no dulces como las de ésta. El discurso de Don Quijote a los cabreros sobre el siglo de oro, es el mejor elogio de los frutos asados al rescoldo... en una noche de hambre." En efecto, en la célebre obra se distingue un árbol del otro y, al referirse Don Quijote a la "edad dorada" en la arenga que inútilmente dirigió a los cabreros, que lo escuchaban embobados y suspensos (capítulo XI de la Primera Parte, página 39, de la edición impresa en Madrid en 1605) explicó: "Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes, a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente le estaban convidando con su dulce y sazonado fruto..."

En cuanto a M. Vicherat, puede agregarse que era un artista francés, establecido como joyero en la calle Florida, a principios de siglo; diseñó y cinceló en oro las dos hojas de roble

elegidas por él mismo de entre el material que le ofreciera al propio doctor Herrero Ducloux.

Ahora bien, si su palabra autorizada nos aclaró el origen del atributo de nuestra universidad, nos guió también para aclarar su significado, que hace derivar de la vinculación directa del roble con Zeus y, por ende, con Pallas Atenea, y tiene como punto de partida la información que Salomón Reinach ofrece en su obra *ORPHÉUS. HISTOIRE GÉNÉRALE DES RELIGIONS*. Afirma el autor: "Le chêne est Zeus, avant d'être l'arbre de Zeus", y agrega en seguida: "A Dodone, l'oracle de Zeus faisait connaître sa volonté au frémissement des chênes agités par le vent". Luego se refiere a los bosques sagrados de los Galos compuestos principalmente por robles, árboles venerados por los Druidas; a los pueblos germánicos, eslavos y fineses de la Edad media, que veneraron también al roble.

Debe recordarse que Pallas Atenea, diosa de la guerra y protectora de las ciudades, es también diosa de la paz, representación de la sabiduría, de la inteligencia política, del genio en las artes y en las ciencias y de la legislación, pues, según Homero, iguala en inteligencia a Zeus, su progenitor. Es de tener muy en cuenta este origen, es decir, el haber nacido de la cabeza de Zeus, del órgano más noble del padre de los dioses, en la mitología griega. De ahí que el roble, árbol de Zeus, se vincula también a Pallas Atenea, como la lechuza.

Pero no solo el roble había sido consagrado a Zeus, sino que los griegos hicieron de ese árbol el emblema de la fuerza y la recompensa otorgada a los ganadores de los Juegos Olímpicos. Más tarde, los romanos hicieron con

sus hojas la corona reservada a las virtudes cívicas.

Por otra parte, los diccionarios señalan que la voz "roble", en sentido figurado, se aplica a toda cosa fuerte, dura y de gran resistencia, a toda persona fuerte, recia y de notable resistencia. Esto concuerda con los caracteres señalados antes para su madera. En el diccionario de ideas afines de Benot, se ve que *encina* sugiere la idea de combustible, mientras que *roble* tiene afinidad con la fortaleza, la dureza y aún con la insensibilidad. Además, *Quercus robur*, especie principal de roble creada por Linneo en 1753, debió sugerir ideas similares al ilustre naturalista, desde que eligió para nominarla la voz latina *robur*, que en el diccionario de Valbuena, además de figurar como nombre del roble, aparece como usada por Cicerón y por Ovidio para indicar fortaleza, firmeza y constancia del ánimo.

El mismo Joaquín V. González, en el discurso que pronunció al colocar la piedra fundamental del edificio destinado al Colegio Nacional, el 6 de setiembre de 1905, siendo Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, hizo referencia a estos árboles, bajo el nombre de "encinas". Hablando de la Universidad de La Plata, dijo: "...una verdadera República científica bajo cuyas leyes y por cuyas investigaciones de la verdad, acrecerán en los tiempos, con vigor renovado, las encinas sagradas de la ciencia, de la virtud y de la libertad; bajo su sombra materna, como en el seno de una divinidad propicia, vendrán a buscar reposo los espíritus a quienes los problemas de la vida inquietan y las tinieblas de la duda hacen vacilar..."

Más de 35 años después, en la colación de grados del 24 de mayo de 1941, el presidente de la Universidad, doctor Juan Carlos Rébora, hizo entrega al graduando que había hecho uso de la palabra en nombre de sus compañeros, del distintivo creado por el fundador de la Universidad. Por iniciativa y resolución del doctor Rébora, ese distintivo ha quedado "restablecido como tal y podrá ser usado, desde hoy, por todos los que consagran sus actividades a esta noble institución. Son dos hojas de roble, sencillas, en oro, que simbolizan firmeza y perdurabilidad". El presidente entendía, al rehabilitar el distintivo instituido por el doctor González, "renovar su homenaje al inolvidable prohombre, númen de la institución".

Queda pues aclarado que el distintivo de la Universidad de La Plata figura dos hojas de roble, que fué propuesto a don Joaquín V. González por el doctor Enrique Herreno Ducloux, y cincelado por el artista francés Vicherat a principios de 1906, en seguida de la nacionalización, por ser el roble un árbol consagrado a Zeus y vinculado a Pallas Atenea, diosa del genio y de la inteligencia, y por simbolizar la fortaleza, la reciedumbre, la firmeza, la perennidad. Grandes y hermosas cualidades, hermoso emblema, y por eso mismo severo mentor que recuerda su inmensa responsabilidad a los hombres que periódicamente deben regir la vida de nuestra Universidad, a los que en ellas deben transmitir la ciencia y moldear con la lección y el ejemplo la conciencia de la juventud, y a los que acuden en los verdes años, a beber la una y formar la otra en este templo del saber.

Revista de libros

JUAN CARLOS PAZ: *Schonberg o el fin de la era tonal*. Editorial Nueva Visión. Bs. Aires, 1958. Volumen rústica, 280 páginas.

La música del siglo XX ha sufrido una honda crisis funcional que, iniciada con un cambio en la expresión de sus lenguajes, está en camino de transformarse en una renovación total del material sonoro.

Esta crisis funcional ha sido tanto más visible porque a fines del siglo XIX el manejo de los elementos musicales había alcanzado un alto grado de academicismo. Esta razón técnica, más el permanente contenido de expresión psicológica de la música romántica condicionaron nuestros hábitos auditivos a favor de determinados conglomerados sonoros. Los músicos contemporáneos, en una constante actitud cartesiana, examinaron y volvieron a fundamentar los elementos de la música y su manejo. Tal fué la primera consecuencia de la nueva ubicación del hombre moderno ante las nuevas concepciones del tiempo y del espacio.

La figura de Schonberg domina los primeros cincuenta años de la música del siglo XX. Porque toda su actitud ante la música representa el aspecto

más característico de la música contemporánea: su permanente problemática.

En toda la historia de la música encontramos, frente a creadores que cierran caminos, otros que están siempre brindando nuevas posibilidades, nuevas maneras del quehacer musical. Es, en este sentido, que la figura de Schonberg puede oponerse a la de un Stravinsky, por ejemplo.

En su larga carrera Schonberg no dió un procedimiento de composición, una manera sistematizada para hacer música. En cambio, sí ofreció problemas y posibilidades. Dejó en las manos de cada compositor resolver aquéllos y utilizar éstas. Las teorías de Schonberg respecto al universo sonoro son equivalentes a las teorías de la relatividad respecto al universo físico. No interesan tanto por las soluciones que aportan sino por la problemática que suscitan. Son, fundamentalmente, actividades espirituales fecundas.

El libro de Juan Carlos Paz, uno de los más eminentes compositores argentinos contemporáneos, estudia la ubica-

ción y la obra de Schonberg. En un estilo denso y muy rico en sugerencias conceptuales, Juan Carlos Paz nos transmite su inquietud de búsqueda, su inquietud de clarificación de la posición de Schonberg en el mundo musical actual. Al mismo tiempo, expone y nos hace partícipes de toda la problemática Schonbergiana en un libro que en sí mismo también adopta una actitud problemática.

La obra de Juan Carlos Paz, fruto de un largo meditar, ocupará sin lugar a dudas, dentro de la literatura en castellano sobre el tema un lugar de privilegio, tanto como obra de consulta como, fundamentalmente, obra incitadora y punto de partida para todos los que nos ocupamos del hacer musical contemporáneo.

Enrique Gerardi

JOSÉ CAMÓN AZNAR: *El tiempo en el arte*. Editorial: Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1958. Vol. de 382 págs.

La posibilidad de explicar una obra de arte por la lectura directa de sus formas halla en el libro de Camón Aznar "un nuevo punto de vista y un nuevo sistema de valoración para su estudio". Frente a la excluyente preocupación por el espacio, que ha sido la norma crítica —el autor lo recuerda con el testimonio de figuras ilustres—, la consideración del tiempo interno de la forma es un enfoque capaz de revelar muy esenciales aspectos referentes a la visión de cada época. Así lo sugiere este análisis en el que se proyecta, con andadura de ensayo, una hermenéutica de culturas y escuelas artísticas cuyos grados de dinamicidad quedan condicionados —sin que el espacio pueda escapar tampoco—, por la intuición del tiempo. De este modo en Egipto, el "tiempo de los muertos" crea una arquitectura sin espacios; el tiempo cíclico de los griegos definirá el carácter espacial de la naturaleza, que permanece, mientras que el hombre es "la única víctima, cuya conciencia personal perece con la muerte". Esto lleva al arte a "liberar al hombre de la desesperación de un tiempo que

lo encierra en la cadena de su ciclo... a crear unas formas inmunes al transcurrir... a una glorificación de la forma eliminando de la vida los accidentes individuales". Dice que en la visión griega el círculo es la expresión de lo infinito. Podría agregar que la simetría es condición del espíritu estático que define a la arquitectura; pues, como lo reconoce más adelante, Grecia y el arte cristiano "exigen el contrapeso de los volúmenes" mientras que "el ritmo musulmán se consigue por la repetición, por la vuelta sin fin al mismo motivo".

En el arte cristiano "el tiempo se libera del espacio... y está unido a los grados de infinitud que nos separan de Dios; por eso maneja unas técnicas que le permiten esta ruta metafísica: formas descarnadas de materia viva, tan mentales y esquemáticas que en ellas pueda apoyarse la idea". Inesperadamente une el autor esta técnica con la impresionista, que entronca, como se dice en el capítulo respectivo, con el tiempo bergsonian. Con gran expectativa se leen los veintitrés capítulos de la obra, escrita con prosa lím-

REVISTA DE LIBROS

pida y bella, plena de hermosas reflexiones sobre el arte de cada época, siendo de notar, acaso como las más agudas, las dedicadas al barroco, al impresionismo, y, llegando al siglo XX, al futurismo.

No se nos oculta la dificultad de esta ojeada grandiosa, de setenta siglos. Una cierta tendencia a la fórmula sintetizadora es característica del libro, y acentúa su interés didáctico, aunque a veces la excesiva simplificación no permita abarcar los aspectos más complejos. La estructura misma de la obra hubo de ser concebida como antítesis: frente al "espacio", el "tiempo"; frente a la objetividad del espacio en las artes realistas, la subjetividad en el arte de hoy; frente al tiempo "saciado" de Rafael, el tiempo "sin esperanza" de las figuras miguelangelescas. En el arte de la época trentina, el dinamismo del rectángulo se apaciguaba con el reposo del cuadrado; o, "para que esta quietud quede eternamente vitalizada, se inscribe en el cuadrado un círculo que lo dinamiza estáticamente". En este sentido, los capítulos sobre el arte moderno parecen los

más brillantes, pero también los más discutibles. La falta de simpatía por el cubismo, que siempre ha sido una escuela difícil de justificar por la vía filosófica, no pueden encubrir su influencia decisiva en la plástica moderna. Camón Aznar lo caracteriza expresando, a modo de conclusión, que su imaginería es "la inerme osamenta de una forma que se recubre de yertas alusiones intelectuales". En cuanto al arte abstracto, visto a la luz de Heidegger, vendría a ser una suprema expresión de la soberbia que se encierra en su propia angustia; y el egoísmo del hombre, encerrado en su propia soberbia, ya no tendría nada que comunicar: dejaría el arte, así, de ser un lenguaje. Puesto que no existe amor, ni compasión, la comunicación está de más. Nos preguntaríamos hasta dónde el estudio de las inocentes obras abstractas justifica el juicio transcripto. Pero éstas reflexiones no afectan el mérito de una obra tan fundamental, digna hermana del *Dominico Greco*, publicada por el autor en 1950.

Angel Osvaldo Nessi.

INMANUEL KANT: *Filosofía de la historia*. Editorial Nova; Buenos Aires, 1958. Vol. rúst. 200 páginas.

La revolución del pensamiento inaugurada por el sistema crítico de Kant no sólo abarca el conocimiento de la realidad natural sino que también se extiende a la consideración del universo de la cultura. No podía permanecer ajena a la preocupación del filósofo la triple relación existente entre el hombre, la historia y el Estado. Estos puntos dan unidad a los opúsculos que la *Editorial Nova* presenta agrupados

en el volumen que nos ocupa. La temática desarrollada en los mismos no interesa solamente al profesional de la filosofía sino también, y en gran medida, al historiador, al teórico del derecho, al sociólogo y al político.

El estudio preliminar del Profesor Estiú, extensamente documentado, permite ordenar y valorar en su justo peso lo tratado en la obra, al agruparlo en sus tres motivaciones: la polémica

con Herder, el hombre y la historia, el Estado y la historia.

La oposición con Herder muestra a las claras la divergente toma de posición ante el momento histórico entre el *ilustrado* Kant y la joven generación del *Sturm und Drang*. Al desbordante lirismo de los jóvenes, Kant enfrenta la reposada sensatez que brota del juicio maduro, cumpliendo en sí mismo la consigna de la ilustración: salir de "la merecida incapacidad" en que hemos caído. Para esto sólo se exige libertad y, por cierto, "la más inofensiva de todas las que llevan tal nombre la libertad de hacer un uso público de la propia razón, en cualquier dominio" (*Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?*). Al espíritu sistemático de Kant no podía satisfacerlo la profusión de conceptos carentes de un riguroso fondo metódico que, según él, presentaban las *Ideas* de Herder. Por ello insinúa al "ingenioso autor" la búsqueda de una base más firme para que "al continuar la obra impusiera algún freno al vivaz genio de que está dotado, de tal modo que la filosofía... le permita realizar su empresa; pero no mediante señales, sino con conceptos precisos".

El hombre, para Kant, es un ser dual. Sometido, en tanto fenómeno, a la causalidad inexorable que rige todas las cosas materiales es, al mismo tiempo, según su carácter inteligible, autónomo. Su obra moral no tiene otra ley que la de la propia razón. Esta desarmonía, inherente a la condición humana, produce una constante tensión interior que posibilita, sin embargo, avanzar hacia la propia perfección. Los conflictos, por lo demás, no existen únicamente dentro del hombre, sino también en las relaciones entre los hombres. En virtud de semejante

discordia, la historia marcha ininterrumpidamente hacia la perfección integral de la humanidad. Para ello la naturaleza humana debe contener virtualmente las disposiciones y las capacidades que posibilitan tal progreso. Ahora bien, la vida del individuo no puede agotar las reservas humanas. Sólo la renovación constante de las generaciones logrará, en un futuro indeterminado en tanto *Idea*, la consumación de las mismas, es decir, el destino. El fin de la historia es "el establecimiento de una sociedad civil que administre el derecho de modo universal" (*Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita*). Con la misma seguridad que rige la marcha de las constelaciones, la Providencia lleva a los hombres hacia la meta. La guerra misma, en el grado de cultura en que nos hallamos, es "un medio inevitable para extender la civilización, y sólo después que la cultura se haya cumplido (Dios sabe cuándo) nos será saludable una paz perpetua" (*Comienzo verosímil de la historia humana*). Esta concepción providencialista de la historia, que le es común con Herder, hace decir al prologuista que para ambos "la filosofía de la historia es una teodicea".

Así como defiende la supremacía de la Razón frente a una falsa concepción del empirismo, Kant se erige ahora en su apologista al comentar el refrán: "Lo que es cierto en teoría para nada sirve en la práctica." La teoría si es verdadera, es efectiva, tiene validez práctica. Toda política, moral o legislación que pretenda valer universal y necesariamente ha de fundarse en una teoría. Las investigaciones se enfocan desde tres perspectivas: el hombre como ser privado, como hombre público y como ciudadano

REVISTA DE LIBROS

del mundo. De acuerdo con esta trilogía estudia Kant en primer lugar las relaciones entre teoría y práctica en la moral general, con respecto al bienestar individual. A la pretensión a la felicidad el rigorismo ético de Kant opone la conquista de *la dignidad* de ser feliz. Sólo la idea del deber puede dar leyes a la libertad. En las relaciones entre teoría y práctica en el derecho político Kant analiza la misión histórica del Estado, considerando la desviación hacia el despotismo (Hobbes) y hacia la anarquía implícita en el derecho a la rebelión (Achenwald). El equilibrio se logra aunando la libertad y el sometimiento a una legalidad general dotada de poder. El Estado justo "no teme la libre expresión de las ideas. Permite que se forme una opinión pública". Así como los hombres deben renunciar a una parte de su libertad para poder convivir, los Estados deben tender gradualmente hacia ello. En este párrafo, dirigido contra Mendelssohn, afirma Kant que las penurias y las guerras obligarán a los Estados a "ingresar en una constitución cosmopolita... o... en una Federación según

un derecho internacional convenido en común" (*Sobre las relaciones existentes entre la teoría y la práctica en el derecho internacional...*)

En general los trabajos agrupados en la Filosofía de la Historia rebosan de optimismo racional y confianza en el progreso del género humano "hacia lo mejor, que ya está en perspectiva" (*Reiteración de la pregunta de si el género humano se halla en constante progreso hacia lo mejor*). En definitiva, la visión kantiana de la historia constituye un llamado a descifrar, por debajo del odio y la guerra, un destello divino, una visión digna de los ojos del hombre, "un ser constituido para estar erguido y contemplar el cielo".

La tradición es clara y cuidadosa no sólo del espíritu de la obra sino también, lo que es fundamental para su comprensión, de la forma castellana. Es difícil tener éxito en este tipo de versiones que requieren además de un profundo conocimiento del idioma original y del vocabulario técnico, un verdadero trabajo de recreación.

Mario A. Presas.

JOSÉ MARÍA RUBERT CANDAU: *El sentido último de la vida*. Biblioteca Hispánica de Filosofía, Madrid, 1958; vol. rúst. 270 páginas.

Aunque en España se publican muchos libros de filosofía, nos cohibe frecuentemente su lectura el miedo de encontrarnos con resabidos y apenas criticados conceptos. Como si el filosofar actual español contemporáneo se atuviera a moldes prefijados. Pero, a veces, se producen excepciones. No es necesario que la excepción tenga lugar en forma heterodoxa, según la ma-

yoría de los que en España actualmente escriben o pueden escribir. La originalidad o el enfoque propio puede consistir en la manera de ver los problemas, en las relaciones que se les encuentre y en soluciones imprevistas.

Hemos seguido con interés los libros y artículos de Rubert Candau, filósofo poco conocido en América y creemos que también en la misma España. En

Argentina, no juzgamos a los escritores de acuerdo a moldes ortodoxos o heterodoxos; nos interesan únicamente la seriedad y la profundidad con que se exponen las ideas. Para el criterio habitual u oficial español, Rubert Candau es un filósofo ortodoxo; para nosotros es un pensador serio que se debe tener en cuenta, no importa las convicciones o dudas que fomente el que lo comente.

Sus ideas fundamentales serían incomprendibles sin el escolasticismo. Se mantiene decidida y cordialmente escolástica; esto sí, y lo destacamos, con suficiente amplitud como para no dejarse observar por las directivas de una tendencia determinada. Conoce suficientemente la filosofía medieval, como para seleccionar ideas y relacionarlas mutuamente, sin que desentonen para una mentalidad moderna. El escolasticismo es muy rico, cuando se lo abarca amplia y generosamente. Rubert Candau toma sus mejores esencias y las reviste de modernidad. Logra inducirnos simpáticamente a que reflexionemos sobre conceptos que considerábamos ya superados.

Y esto lo logra, no sólo por la crítica reflexión que hace años está aplicando a los sistemas escolásticos; sino también, y principalmente, por el conocimiento que posee de la filosofía moderna y contemporánea. Tanto que a veces nos deja la impresión de que estamos leyendo a un adherente de doctrinas recientes por el ágil manejo y utilización de su fraseología. Conoce a fondo los autores con los cuales di-

siente o coincide en parte; no teme utilizar sus aportes como esclarecedores o comprobaciones de doctrinas que cuentan con su adhesión. Moderniza el escolasticismo. Sus libros son un notable aporte, sin espavientos intolerantes y excomulgatorios, a lo que se ha dado en llamar *philosophia perennis*.

El libro que comentamos es una exposición ordenada, sistemática y, en parte, sintética de ideas expuestas en libros anteriores sobre el ser, la vida, la moral y el conocimiento.¹ No se trata, queremos dejar bien establecida la salvedad, de una recapitulación o resumen. El lector puede comprender perfectamente las ideas de la presente entrega aunque no conozca publicaciones previas; y el que las conozca, valorizará mejor su pensamiento y adivinará un notable progreso. EL SENTIDO ÚLTIMO DE LA VIDA cumple lo que promete en el título; sin prisas, sobre todo mediante el autoconocimiento, con análisis que obligan a la concentración individual, nos despliega las diversas facetas de nuestro ser cognoscitivo, sentimental y volitivo, el mundo en el cual se desarrolla y se relaciona y, finalmente, su plenitud en la Divinidad.

Este es un proceso esquemático bastante común, se dirá. Ciertamente, pero su tino depende del acierto con que no se esquiven los modernos y más audaces planteamientos. Hay tres filósofos preferidos tanto para la exposición como para la crítica: Husserl, Heidegger y Max Scheler, posiblemente los más estudiados en España y en Latino América. Utiliza del primero

¹ Entre otros, mencionaremos de José M^a Rubert Candau, los siguientes libros: SER Y VIDA, análisis fenomenológico de los problemas básicos de la filosofía, Instituto Luis Vives, Madrid, 1949, obra galardonada con el premio Menéndez Pelayo; FUNDAMENTO CONSTITUTIVO DE LA MORAL, EL SENTIR Y EL QUERER EN SUS ELEMENTOS BÁSICOS FENOMENOLÓGICOS, Ediciones "Verdad y Vida", Madrid, 1956, obra galardonada con el premio Menéndez Pelayo 1952. La obra que comentamos ha sido galardonada con el Premio Raimundo Lulio, 1956.

REVISTA DE LIBROS

el enfoque fenomenológico del problema, pues vivir es vida biográfica, auto-manifestación o autovisión fenomenológica. Para no errar hay que partir de lo concreto, de lo que uno es ahora. Seguro que Heidegger lo ha guiado en esta radicación en la individualidad, pruebe si es o no es admisible. En Max pero además le hace sentir el peligro y el riesgo de la existencia y un vacío que es como una invitación a que se preocupe de la trascendencia y com-Scheler ve un guía a veces seguro, pero que se queda a mitad de camino. En resumen, para Rubert Candau, los tres filósofos alemanes son casi insustituibles para el que quiera estudiar a fondo el sentido de la vida; pero deben completarse, ampliarse. Les faltará el sentido de la espiritualidad trascendente, demasiado ceñidos a las circunstancias del yo y del mundo. Por esta misma razón, no simpatiza con Ortega y Gasset, aunque Rubert Candau está

muy lejos de ubicarse en el *clima tibetano* de algunos españoles que arremeten contra el ilustre pensador.

Este libro es una aplicación del máximo principio para el filosofar: conocerse a sí mismo. Rubert Candau contribuye a este conocimiento con un nuevo y valioso esfuerzo. No se expresa al estilo de confesiones demasiado directas, circunstanciales y a veces excesivamente literarias, sino como debe expresarse un filósofo, mediante análisis ideológicos que nos informen, no sobre un individuo particular, sino sobre el hombre en general. Su estilo es denso, ceñido, enemigo de divagaciones; a medida que se lo lee, se van acumulando ideas con atinada presuposición lógica que estudian al ser del hombre en sus múltiples aspectos, mutuamente correlacionados, su estar en el mundo y su exigencia de la trascendencia.

Luis Farré.

MARTÍN HEIDEGGER: *Arte y Poesía*. (Traducción y prólogo de Samuel Ramos.) Fondo de Cultura Económica, México, 1958; vol. rúst., 115 págs.

Bajo el título de ARTE Y POESÍA aparecen agrupadas dos traducciones recientes de los ensayos *El origen de la obra de arte y Hölderlin y la esencia de la poesía*, que contienen las ideas estéticas más representativas en el pensamiento de Heidegger. El primero de ellos, de 1952, es cronológicamente el posterior, ya que el famoso trabajo sobre Hölderlin vio la luz hace más de veinte años.

En *El origen de la obra de arte* nos hallamos frente a un original enfoque metafísico del objeto estético: Heidegger emprende la difícil tarea de una

determinación de la esencia del arte, apartándose de todas las categorizaciones habituales. Comienza señalando que tal esencia debe ser investigada en la obra, hecho real que nos sale al paso. "Para encontrar la esencia del arte que realmente está en la obra —escribe— busquemos la obra real y preguntémosle qué es y cómo es". Lo primero que advertimos en la obra es su carácter de *cosa*, que interesa incluso a la llamada "vivencia estética". Además de lo "cósico" (neologismo con que S. Ramos traduce la palabra alemana *Dinghaft*), la obra de arte contiene,

como elemento propiamente artístico, lo alegórico o simbólico, lo que hace conocer aquello distinto de la mera cosa. Pero debemos averiguar ante todo en qué consiste ese carácter de cosa que sirve de cimiento a la obra de arte. El lenguaje filosófico ha llamado "cosa" a todo ente en general, pero un concepto tan amplio en nada nos ayuda. Se ha pretendido definirla como *substancia*, desfigurando un sentido que había elaborado el primigenio pensamiento griego (Heidegger insiste aquí con su tesis de que "la falta de terreno firme del pensamiento occidental comienza con estas traducciones"). Otros han visto en ella lo *perceptible por los sentidos*, la unificación de la multiplicidad de las sensaciones. Una tercera teoría habla de la cosa como conjunción de materia y forma, como *materia conformada*. Pero ni la hipótesis substancialista, ni la sensualista, ni la hilomorfista satisfacen nuestra curiosidad ontológica. El hecho de que la estética trabaje con los conceptos de materia y forma no otorga suficiente fundamento a tales conceptos.

A través del análisis de un cuadro de Van Gogh, que representa un par de zapatos viejos, Heidegger intenta determinar la esencia del *útil*, no como lo instrumental que sirve para algo, sino como el "ser de confianza" (*Verlässlichkeit*). En el cuadro de Van Gogh se revela una vida y un mundo, aparece una "verdad", concebida como *propiedad del ser*. "La obra de arte nos hizo saber lo que es en verdad el zapato". Por este camino llega Heidegger a definir la esencia del arte como "el ponerse en operación la verdad del ente". Tal verdad no es la mera *adequatio* de las definiciones medievales, sino una auténtica "desocultación

del ser" (*alétheia*). En esta concepción, pues, el acento está puesto en una honda vinculación entre el arte y la verdad. "La belleza —dice más adelante— es un modo de ser la verdad".

La obra de arte se distingue de la mera cosa en que manifiesta un mundo de ideas, proyectos y sentimientos que otorgan inteligibilidad a lo concreto. Se objetiva mediante la *creación*, que Heidegger entiende como proceso de fijación de la verdad, y subsiste a través de la *contemplación*, concebida ésta como actualización del potencial de verdad contenido en la obra. El arte es Poesía, y Poesía es verdad. El arte consiste en "poner en la obra la verdad". Así se aclara también el sentido de la palabra "origen" que vemos en el título del ensayo: "El arte permite brotar a la verdad. El arte brota como la contemplación que instaura en la obra la verdad del ente. Lo que significa la palabra origen es que algo brota, en un salto que funda, de la fuente de la esencia al ser".

En *Hölderlin y la esencia de la poesía* Heidegger discurre de manera similar, tomando como punto de partida cinco breves fragmentos de Hölderlin que aluden de diversos modos a la poesía, y a los que el filósofo designa como "palabras-guía". Nos aclara que ha elegido a este poeta y no a Homero, Virgilio o Dante, porque Hölderlin, al poetizar sobre la esencia de la poesía, es "el poeta del poeta", y está así en "el punto decisivo". La poesía tiene como *materia* al lenguaje. Hölderlin dice por un lado que la poesía es "la más inocente de las ocupaciones", y por otro que el lenguaje es "el más peligroso de los bienes". El lenguaje permite mostrar al hombre lo que es: el herrero y aprendiz de todas las cosas. El "peligro" es interpretado por Hei-

REVISTA DE LIBROS

degger como la amenaza del ser por el ente: "el lenguaje, que nos hace conscientes, hace también posible la amenaza y el error del ser. Una tercera palabra del poeta dice: "Desde que somos un diálogo...", y aquí ve Heidegger la ausencia histórica del hombre que, al nombrar el mundo y los dioses, los hace posibles. El cuarto fragmento—"Mas lo permanente lo instauran los poetas"—revela la fundación de la existencia humana en su razón de ser, y el quinto—"Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita esta tierra"—aparece en la exégesis heideggeriana manifestando la esencia de la poesía como "fundamento que soporta la historia", y no como una expresión de la cultura. La esencia del lenguaje sólo puede entenderse por la esencia de la poesía.

Tanto en uno como en otro ensayo se advierten pasajes complejos, en que

coincide cierta ambigüedad de pensamiento con la oscuridad del estilo. Según la feliz expresión de Samuel Ramos en el prólogo, hay una "terminología oracular", que parece proponer enigmas en cada palabra. Pero es que la intención de Heidegger no parece ser la expresión clara comunicativa de sus ideas, sino un accionar sobre otros resortes inusitados de nuestra facultad de comprender. Su obra señala caminos y horizontes en ámbitos que suelen pasar totalmente desapercibidos a nuestras curiosidades habituales. Advertimos, sin embargo, que tales ámbitos íntimamente, y nuestro enfrentamiento con ellos—que en este caso se refieren al arte—enriquece todo pensar o fecunda el ya latente, aún cuando estemos en parcial o total desacuerdo con las tesis expuestas.

Ricardo Maliandi.

EMILIO CARILLA: *El romanticismo en la América Hispánica*. Madrid, Editorial Gredos, 1958 (Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y ensayos N. 40) Vol. de 514 páginas.

En los estudios literarios hispano-americanos, Emilio Carilla transita definida línea de investigador, con la responsable actitud que modelara en su personalidad el maestro Pedro Henríquez Ureña. Sus trabajos sobre *El gongorismo en América* (1948), *Un olvidado poeta colonial* (1943), *Cervantes en la Argentina* (1948), *La "Satira" de Lavardén* (1946), *Quevedo* (1949), *Hernando Domínguez Camargo* (1948), le ubican entre los eruditos de las letras americanas y su nombre goza, entre los especialistas del país y extranjeros, del merecido prestigio certificado en las circunstancias de que

la fundación Gugenheim le haya acordado una beca para realizar investigaciones sobre el modernismo, por una parte; y, por otra, que la Editorial Gredos de Madrid haya acogido y editado en la Biblioteca Románica Hispánica *EL ROMANTICISMO EN LA AMÉRICA HISPÁNICA*.

El reciente trabajo de Carilla obedece a un plan ambicioso y maduro desde antiguo por el autor. *EL ROMANTICISMO EN LA AMÉRICA HISPÁNICA*.—manifiesta en palabras preliminares—"nació como sugestión de don Pedro Henríquez Ureña a comienzos de 1915..." A más de diez años de su

iniciación entrega ahora la obra. La estructura elegida se aparta de una mera parcelación geográfica en el agrupamiento de textos y autores, actitudes y doctrinas. Considera la integridad americana del movimiento romántico en razón de momento histórico, doctrina, lenguaje y actitudes lingüísticas; de técnicas, géneros y programas estéticos; de la sucesión de contingentes generacionales. El recorrido fijado por estos mojones se realiza tanto para el conjunto de las naciones de ascendencia española como, en tratado aparte, para el Brasil en virtud de la diversidad de lengua e idiosincrasia.

Carilla toma el concepto de América Hispánica, anunciado desde el título, en sentido amplio. Del mismo modo es amplia la puntualización del romanticismo, porque enfocado en sí mismo y en las implicaciones americanas sin circunscripción cronológica, excede los encuadres mínimos que lo ubican como actitud de la primera mitad del siglo XIX, e igualmente rebalsa lo literario puro para instalarlo como fenómeno cultural total, donde la literatura es sólo uno de sus aspectos.

La investigación de Carilla arranca de los planteos sociológicos al advertir la identidad vida —acción político-social— militancia, propia de la generalidad de los románticos americanos, coincidente hasta en el hecho de ser la romántica, en casi toda América, la generación de las Constituciones. En cuanto a factores sociales, analiza la sociedad americana, tanto desde el punto de vista etnográfico (el integrante indio, por ejemplo, su situación, como origen de la temática literaria: indianismo, primero; indigenismo, después) cuanto desde el enfoque de ideas y creencias, educación y eco-

nomía. En el hecho educativo destaca la importancia que adquieren las escuelas normales y el nacimiento de "la profesión de la enseñanza" en relación con las actitudes sociales del romanticismo. En materia económica, señala el criterio liberal de abolición de antiguos monopolios y el apoyo en la "inmigración" como notas características.

Discurre, luego, sobre el romanticismo en sí mismo y establece un punto de arranque para coordinar los dispares puntos de vista existentes al respecto, los cuales oscilan desde sostener que en América Hispánica no hubo romanticismo hasta afirmar que es esencialmente romántica. Carilla propone partir de una posible distinción, que entraña algo más que simple juego de palabras: ¿debe hablarse de romanticismo en Hispanoamérica o de romanticismo hispanoamericano?. Y acepta la primera alternativa que admite el trasplante de lo europeo, pero se propone firmemente demostrar que hay un romanticismo americano, superador de calcos e imitaciones, con inconfundible personalidad. Se asienta aquí el núcleo motor de la investigación de Carilla, dirigida a presentar por una parte, los rasgos comunes entre el romanticismo americano y la raíz europea; y, por otra, los trazos originales más extendidos y de evidente unidad a lo largo de toda Latinoamérica. Tangencialmente, además, lleva implícita la decisión de probar que no fue feliz el juicio de Menéndez y Pelayo, al considerar, en la *Antología de poetas hispanoamericanos*, escaso y desmedrado el fruto cosechado por el romanticismo en el orbe nuevo, en acción negativa y disolvente. Carilla hace notar la sugestiva circunstancia de que en aquellos lugares donde fue floja la litera-

REVISTA DE LIBROS

tura colonial —teocrática, barroca y académica— el romanticismo prendió con mayor vigor.

Tras prolijo desfile de los románticos europeos (franceses, ingleses, españoles, alemanes e italianos), influyentes en los americanos, y señalar en autores y textos esas influencias, recorre las variantes doctrinas y polémicas sobre aspectos teóricos de la escuela, para abocarse, luego, al estudio de los medios expresivos de los literarios románticos americanos. Este estudio comprende dos aspectos diferenciados: el primero concierne a teorías y aspiraciones de una "lengua propia" registradas en la primera generación romántica, especialmente en la zona del Río de la Plata. El segundo, la realidad del instrumento literario manejado: vocabulario, sintaxis, giros, proyecciones estéticas. La versificación romántica —en su variedad polimétrica y estrófica— es recorrida en las manifestaciones salientes y constantes, subrayándose lineamientos tradicionales y novedades aportadas.

Los capítulos que Carilla dedica al estudio de géneros y temas —con ser sustanciosos y bien informados— muestran al autor demasiado atado a fuentes bibliográficas que le restan vuelo personal, proyecciones de índole diversa más allá del campo estrictamente literario y hasta le ponen a un paso del catálogo.

En la parte final del estudio incide el método generacional para delinear tres grupos románticos —el último, sin duda, discutible— que hacen del romanticismo casi la única tendencia gravitante a lo largo del siglo XIX americano. Y puesto en la tarea de cribar una galería de valores perdurables, Carilla aparta para la caracterización individual los nombres de Sarmiento

(Argentina), Juan Vicente González (Venezuela), Gregorio Gutiérrez González (Colombia), Juan Montalvo (Ecuador), José Hernández (Argentina), Jorge Isaacs (Colombia), Ricardo Palma (Perú), Manuel de Jesús Galván (Rep. Dominicana), Juan A. Pérez Bonalde (Venezuela), Manuel González Prada (Perú) y Juan Zorrilla de San Martín (Uruguay). Demás está decir que la latitud cronológica asignada al romanticismo y los nombres apuntados llevan al crítico a conectar dicha escuela con el modernismo, derivación que apuntala en abundantes testimonios.

Circunscrita geográficamente en el Brasil, la segunda parte del trabajo recorre análogo camino a través de historia y literatura para mostrar el paralelo desarrollo del movimiento. Y cierra el volumen un capítulo de conclusiones, de las cuales surge estimable saldo a favor de la escuela romántica, que tras seguir orientaciones generales europeas, toma en América acentos propios, consustanciados con la tierra y el hombre. Una *pléyade* de escritores concurre a sus filas y de entre ellos quedan nombres y títulos señeros. Por otra parte, el romanticismo altera la inercia de siglos teocráticos, pone en conflicto el espíritu colonial e incuba el inmediato aflorar de la personalidad literaria americana en el modernismo.

El estudio de Carilla es un aporte valioso para el mejor conocimiento de la cultura criolla. Al superar limitados encuadres cronológicos proporciona dinamicidad al enfoque culturalógico y sistematiza los diversos aspectos del fenómeno romántico sobre valores humanos generales. Surgen así ante el lector un panorama amplio, algunos de cuyos hitos invitan al paralelo con estudios análogos sobre el ro-

manticismo español, o europeo debidos a Allison Peers, Guillermo Díaz Plaja o P. Van Tieghem.

Pero hay en *EL ROMANTICISMO EN LA AMÉRICA HISPÁNICA* un detalle formal —negativo o positivo, según el criterio con que se juzgue—, que reclama consideración especial: es el esfuerzo permanente que se descubre en el autor por quitarle énfasis a su prosa, por enfriarla deliberadamente en un lenguaje técnico, por reprimir apasionamientos a los que naturalmente arrastran ciertos temas y con ello restar vuelo a proyecciones que quedan latentes; como ocurre, por ejemplo, al tratar entre los géneros, las derivaciones del teatro romántico, o, entre las doctrinas y polémicas, las insospechadas conexiones del romanticismo social.

Algunos aspectos parciales —de por sí infinitos en su hondura y materia, por consiguiente, de otros tantos atisbados estudios particulares— están tratados en extensión proporcionada con los contextos, pero Carilla, al insinuarlos, abre caminos para nuevas investigaciones y tiene el mérito de estimular a quienes puedan lanzarse por ellos.

EL ROMANTICISMO EN LA AMÉRICA HISPÁNICA se incorpora desde ya al número exiguo de indispensables fuentes de consulta sobre el tema, tanto por la solidez de la información que lo nutre, el método con que ha sido explanada, como por la responsable objetividad que ha perseguido su autor.

Raúl H. Castagnino.

FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI: *Sobre las hadas (Ensayos de literatura infantil)*. Editorial Nova; Buenos Aires, 1959. Volumen rústica, 130 páginas.

Con este libro culmina una de las más serias y prolongadas meditaciones que, en nuestro país, haya inspirado la temática del niño, sus intereses y apetencias.

A lo largo de más de veinte años, *Los títeres de maese Pedro, La marioneta que dejó de ser de palo, Para la noche de Noel, Sobre teatro y poesía para niños, El brujo de paja, El mundo poético infantil, Fábula del niño en el hombre* han jalonado —por caminos alternados del ensayo y de la pura creación— el signo vocacional de Fryda Schultz de Mantovani. Al tiempo que otra vertiente, la de su individual angustia, fluía asimismo en libros de lírica entrañable. Lo cual no significa que aquella vivencia fue-

ra una tentativa de salvación para esta proclividad dramática, o un fugaz remanso de ternura en medio del lacerado existir. No. El adulto que se complace en jugar eficazmente con un niño no lo hace por distraerle ni menos por distraerse: sino porque en ese entendimiento milagroso halla su plena integración vital. Y los poetas, seres predestinados como Fryda Mantovani, son los llamados a lograr tan perfecto acuerdo. Acaso porque como expresa Ema de Cartosio —otra poeta y cuentista para niños que reencuentra el eco perdido de la felicidad en un empecinado enclaustrarse en infancia— “sólo la mirada de los poetas regresa llena de luz, del dolor; y por haber hecho fondo en él, pueden re-

cuperar con mirada limpia la primera luz, la de la alegría de ser: esa alegría que en los chicos alcanza su cenit”.

Insistimos en tal unidad de origen, en esa autenticidad de destino para dos actividades intelectuales que parecen sólo paralelas: la de poeta y la de escritora para niños, como se da en Fryda Mantovani, precisamente porque la dilucidación de este punto es uno de los aportes esenciales que trae su última obra: *SOBRE LAS HADAS*.

Recuerda una vez más —rápidamente, por ya demasiado debatido— el sin embargo siempre espinoso y controvertible asunto de “literatura escolar” y “literatura infantil”: queriéndose equivocadamente encasillar la primera como la única *útil* del principio al fin, si es posible con moraleja y todo. Sin pensar en la síntesis insuperable de Goethe que cita la autora: “Tenemos que librarnos de buscar lo que educa exclusivamente en lo moral. Todo lo grande educa, con tal que nos demos cuenta de ello”.

A la luz de este enfoque, reivindica el secular prestigio de las hadas y su mundo fantástico, así como el de los libros de aventuras, para la conducción fecunda y positiva de la infancia y la adolescencia.

Empieza por historiar desde el siglo I la génesis foránea de los cuentos de hadas y sus incorpóreos habitantes, que ningún comercio tuvieron en principio con esta parte del globo, ya que “heredamos de España su indiferencia por el niño en la literatura”. Mas sea su raíz bretona o irlandesa; haya trasmigrado su mito por la antigua fantasía popular de Arabia, India o China, lo cierto es que en todos los lugares y tiempos “los hombres pobres y sanos de alma, casi siempre con mu-

chas letras, como son los poetas, y los niños, que viven en la pura poesía del género humano, creen en las hadas”. Y al amparo de Chesterton que afirma la jerarquía artística del cuento de hadas, algunos espíritus superiores lo han cultivado para deleite de infinitas generaciones. Para deleite y ¿por qué no? para fermento misterioso de un mañana más hecho de buena fe, de bondad, de tolerancia en el trato humano. Porque frente a la respetable desconfianza pedagógica de una María Montessori o la resuelta proscripción por cuenta de la Rusia soviética alegando que la fantasía “no enseña a vivir”, suena la bella proclama de Ortega y Gasset: “Para mí, los hechos deben ser el final de la educación: primero mitos; sobre todo, mitos. El mito es la hormona psíquica.”

Similar tratamiento le merece la novela de aventuras en su relación con el adolescente.

Pensamos que alguien podría argumentar que al muchachito de esta era atómica ya no le interesa etc. etc. Acaso en tal escepticismo e indiferencia de los adultos resida la crisis de la educación juvenil, cuyas pavorosas grietas nos están revelando día a día el cine, la televisión, la novela. Pero es que la infancia y la etapa sucedánea son inespaciales e intemporales: siempre en todas las latitudes el niño y el joven serán entidades dinámicas, en constante proyección, en exigente apremio de que se dé respuesta a sus interrogantes. Si no se ayuda a canalizar su apetencia, ese ser quema etapas por su cuenta y crea su mundo individual, sus propias quimeras y sus particulares leyes. Y al romper moldes previstos, el niño-joven se nos aparece perverso o cínico o delincuente, cuando es

simplemente... distinto, una muestra insólita de su infinitud.

Ese es el alerta que quiere darnos la novela, el cine, sus catastróficos planteamientos. Magnífica lección aprovechable para los mayores, si ellos fueran los únicos en captar el mensaje. Desdichadamente la minoridad constituye el público más asiduo a toda clase de espectáculos y lecturas de moda, y el resultado es así peligrosamente contraproducente. Una mucha mayor censura en todo cuanto pueda caer al alcance de la niñez y pubertad, y una renovación y mucha más amplia difusión de libros que respondan fecundamente a sus sucesivas necesidades, coadyuvaría en gran parte a colocar la pubertad en su órbita normal.

Luego de esta digresión —cuyo tratamiento excede el interés de esta nota— a que nos ha conducido la lectura de *SOBRE LAS HADAS*, sigamos con él. Fryda Mantovani enlaza los hilos de su lúcida meditación, con la obra personal de algunos creadores tipo: José Sebastián Tallón, poeta porteño que, como pocos, supo asumir su infancia y en consecuencia identificarse con la ajena, lo cual implica la más legítima categoría de poesía infantil. Otra actitud: la infancia como paraíso perdido que se evoca con agria nostalgia, funda los poetas líricos que interesan a los adultos. Y la más deleznable: secuelas de la infancia aprovechadas para infantilizar deliberadamente tema y lenguaje, parodiando al niño, expresiones éstas que abundan en libros, diarios y revistas bajo el falso rubro de "literatura infantil", y que es despreciada por chicos y grandes.

Completan esta sección certeros estudios de Giambattista Basile, el napolitano autor de *Il Pentamerone*, fuente de las más famosas leyendas po-

pulares; Charles Perrault, quien fijó con vigencia eterna algunos personajes típicos; el dinamarqués Andersen, poeta de las hadas el más grande de todos, los hermanos Grimm de Alemania, primeros en dar validez artística a elementos folklóricos universales; Selma Lagerlof, ejemplo de que la literatura escolar no excluye la pura poesía, ya que su *Maravilloso viaje de Nils Holgersson* obedece primordialmente a un propósito educativo; Julio Verne, el adelantado a las más atrevidas aventuras del cerebro humano. Aquí una sugerencia que merece meditar, por cuanto implica un plus de la lectura por sobre todo otro medio de expresión: *el relato* de Julio Verne continúa abriendo un arcano más a propósito para el desplazamiento de la imaginación, que su más fastuosa *filmación* cinematográfica...

Cierran esta galería: Juan Ramón Jiménez y "la rosa de su alma" reservada para la infancia, y José Martí (ensayo éste el más fervoroso) quien supo dejarle su "palabra ofrecida como un regalo, que no es de padre ni de maestro, sino de un hombre jugando en serio, que lucha y se hace tiempo en la batalla para hablar a los niños que están ausentes".

Sigue una más breve galería: la de protagonistas clave: Robinson el solitario audaz, y Gulliver que encarna una sátira contra la sociedad; vale decir, ambos no destinados al público niño, pero que éste acogió con entusiasmo. ¿Por qué? Algunas criaturas amadas de la infancia tienen ese misterioso y equívoco origen. El niño descuida la esencia porque se deja seducir por el imán de la apariencias. ¿Interesa acaso que cuando se sumerge en la belleza de *El Principito* no oiga el mensaje urgente de solidaridad huma-

REVISTA DE LIBROS

na que estremece toda la obra de Antoine de Saint-Exupéry? ¿O que al espectador deslumbrado de *El globo rojo* se le escape la almendra amarga que yace dentro? Algún día, ya adultos, completarán agradecidos su maravillosa impresión primigenia.

Otros personajes: Pinocho, el travieso propagador sin alardes de los méritos de la buena conducta; y Peter Pan, dueño del más moderno de los cuentos de hadas, símbolo vivo de la infancia misma.

Cierra el volumen una nómina de más de cien títulos clásicos en el género. Puede ampliarse, sin duda, pero incluye los fundamentales por perdurables, desde el discutido *Corazón* de D'Amicis —y tan querido— a los cuentos populares de Tolstoi.

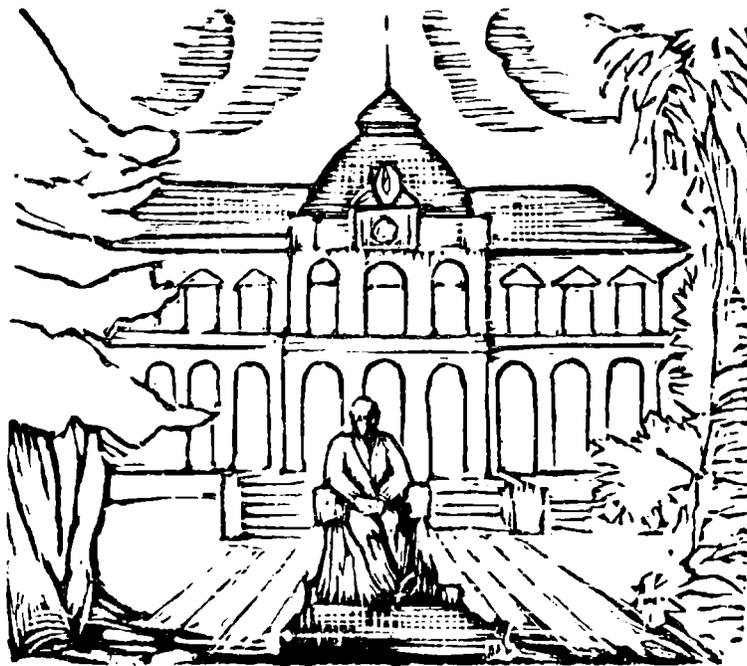
Queda dicho que Fryda Mantovani es poeta-ensayista. La bella prosa de *SOBRE LAS HADAS* ofrece tanto una guía imprescindible a padres y maestros, como un limpio disfrute para el mero lector desinteresado.

María del Carmen Garay.



PICASSO: *Venus y el Amor* (1949) Litografía 750 x 370 mm.

Vida de la Universidad



Facultades e Institutos
Estudiantes y Graduados

Creación de becas y préstamos de honor para graduados y estudiantes de la Universidad

¶ Por reciente ordenanza el H. Consejo Superior creó diversas categorías de becas y ayudas económicas para graduados y estudiantes de nuestra Universidad. Tales son: a) Becas para estudiantes secundarios; b) Préstamos de honor; c) Becas para estudiantes universitarios; d) Becas de iniciación

en la actividad creadora, sea científica, técnica, artística o humanística; e) Becas de perfeccionamiento en la actividad creadora y de iniciación y capacitación docente, que en conjunto insumen diez millones de pesos $\frac{m}{u}$, discriminados del siguiente modo:

a) 25 becas para est. secundarios a \$ 1.000 por mes, c/u. (9 meses)	\$	225.000
b) Préstamos de honor para est. universitarios cuyo importe fijará el interesado y hasta \$ 2.000 por mes, c/u. (12 meses)	,,	3.415.000
c) 140 becas para est. universitarios, \$ 2.000 por mes, c/u. (12 meses)	,,	3.360.000
d) 50 becas de iniciación a \$ 3.000 por mes, c/u. (12 meses)	,,	1.800.000
e) 25 becas de perfeccionamiento a \$ 4.000 por mes, c/u. (12 meses)	,,	1.200.000
TOTAL	\$	10.000.000

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

DISTRIBUCION DE LAS BECAS ENTRE LAS DISTINTAS CASAS DE ESTUDIO

	a)	b)	c)	d)	e)
Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas	—	15	15	10	5
Facultad de Ciencias Médicas	—	15	15	10	5
Facultad de Química y Farmacia	—	15	15	10	5
Facultad de Ciencias Naturales y Museo	—	5	5	3	2
I. Sup. del Observatorio Astronómico ..	—	5	5	3	2
Facultad de Agronomía	—	8	8	3	1
Facultad de Ciencias Veterinarias	—	8	8	3	1
Facultad de Ciencias Económicas	—	8	8	2	1
Fac. de Humanidades y Cs. de la Educ.	—	8	8	2	1
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales	—	8	8	2	1
Escuela Superior de Bellas Artes	—	5	5	2	1
Colegio Nacional	16	—	—	—	—
Colegio Secundario de Señoritas	6	—	—	—	—
Bachillerato Escuela Bellas Artes	3	—	—	—	—
TOTALES	25	100	100	50	25

¶ La Universidad ha publicado un folleto —a disposición de los interesados— conteniendo el régimen de becas:

finalidad de cada una de ellas y requisitos exigidos para optar a las mismas.

Se creó el teatro de la Universidad

¶ Por iniciativa del delegado-interventor en la Escuela Superior de Bellas Artes, Dr. Noel H. Sbarra, quien hizo suyo un proyecto de creación del TEATRO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, elaborado por el director del Departamento de Teatro de la mencionada escuela, señor Juan Carlos Gené, el H. Consejo Superior, con fecha 20 de mayo, aprobó la ordenanza de creación de ese nuevo organismo.

¶ La mencionada ordenanza —cuyo anteproyecto llevaba la firma de los señores consejeros de la Comisión de Interpretación y Reglamento, doctores A. Mercader, J. Méndez, C. Ves Losada, R. Dumm y N. Ladd, y de los señores J. M. Suárez Alvarez y A. R. Bermejo— dice así: “*VISTO, el anteproyecto elevado por la Escuela Superior de Bellas Artes para la creación del “Teatro de la Universidad Nacional de La Plata”, anexo al Departa-*

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

mento de Teatro de esa casa de estudios;

Y CONSIDERANDO:

Que el nuevo organismo teatral sería un eficaz instrumento de extensión universitaria y de educación popular, destinado a intensificar la difusión cultural de la Universidad, tal como lo establecen expresamente los conceptos del exordio y los artículos 1º y 101 de su Estatuto;

Que en los fundamentos expuestos en el mencionado anteproyecto se señalan las particulares modalidades que han de caracterizar las actividades de esa organización teatral, como así también las condiciones técnico-económicas que aseguren su estabilidad y eficacia; y entre ellas la de autorizar el funcionamiento del teatro mediante el sistema propuesto sin que la responsabilidad de la Universidad, en cuanto al orden patrimonial, haya de exceder de los recursos que a dicho Teatro se le asignen en carácter de ejercicio financiero;

Que asimismo, debe descartarse, por jurídicamente incompatible, la posibilidad de atribuir carácter cooperativo a la entidad a crearse;

POR ELLO, EL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA,

ORDENA:

1º Crear el "Teatro de la Universidad Nacional de La Plata", de tipo profesional-no comercial, anexo al departamento de Teatro de la Escuela Superior de Bellas Artes, el que funcionará bajo la dirección del profesor encargado del mismo como carga inherente a la docencia.

2º Autorizar a la Escuela Superior de Bellas Artes para que ad-referendum del H. Consejo Superior dicte el reglamento de organización y funcionamiento del nuevo organismo, sobre la base de las consideraciones que preceden y en el que deberá incluirse la obligación de rendir cuentas ante la Contaduría General de la Universidad.

3º Pase a la Escuela Superior de Bellas Artes para su conocimiento y demás efectos, previa publicación, archívese".

¶ Es propósito del TEATRO DE LA UNIVERSIDAD iniciar su actuación pública el día 3 de agosto próximo, poniendo en escena EN FAMILIA, de Florencio Sánchez (1875-1910), un clásico de la literatura dramática rioplatense. Para ello, el delegado-interventor en la Escuela de Bellas Artes ha dispuesto la reforma del escenario del salón de actos de esa casa, dotándolo —en la medida de lo posible— de los elementos técnicos indispensables para las representaciones teatrales.

Se terminó de imprimir en la primera quincena del mes de octubre de 1959, bajo los cuidados gráficos del director de la publicación, en el taller de Angel Domínguez, calle 38 N° 418, La Plata, Rep. Argentina.

PABLO PICASSO

Hijo de José Ruiz Blanco y María Picasso López, nació en Málaga el 25 de octubre de 1881. En su juventud residió en su ciudad natal, en La Coruña, en Barcelona y en Madrid. A los 10 años dibuja y pinta bajo la dirección de su padre, profesor de dibujo. 1895: Estudia en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona (Pinta allí "L'Enfant de Choeur" en 1896). 1897: Rinde brillantemente las pruebas de admisión en la academia *Escuela de San Fernando* de Madrid; interrumpe sus estudios a causa de una escarlatina y vuelve a Barcelona donde pasa larga convalecencia. 1899: En Barcelona produce su primer escultura, "Femme assise", y su primer aguafuerte: "El Zurdo" (que firma P. Ruiz Picasso). 1900: Viaja por primera vez a París, donde reside dos meses. 1901: En Madrid publica, con el escritor Francisco Asís Soler, la revista "Arte Joven"; ese mismo año hace un segundo viaje a París, donde expone en la Galería Vollard. Comienza a firmar sus cuadros: *Picasso*. 1902: Segunda exposición en París, donde se instala definitivamente en 1904. En 1905 Apollinaire le consagra un artículo en la revista *La Plume*. 1906: Epoca azul y rosa; conoce a Matisse, 1907: Pinta "Las demoiselles d'Avignon", la más importante de sus obras precubistas. 1908: Aparece el cubismo. 1909: Pinta Faisajes cubistas, compuestos en Horta del Ebro (España). 1911: Primera exposición en América (Nueva York). 1918: Se casa con Olga Koklova, danzarina de ballet ruso, de quien ese año pinta su retrato. 1925: Interviene en la primera exposición surrealista con Arp, Klee, Ernst, Chirico, etc. Hoy, a los 78 años, infatigable trabajador, "su pintura es tan joven, tan temeraria como en los primeros días", dice Julio E. Payró. Y añade, refiriéndose a su obra total, que no deja "duda de su genialidad y lo sitúa como figura descollante en el campo del arte de todos los tiempos".

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

LA PLATA (REP. ARGENTINA)

ENERO - ABRIL 1959

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

ARTICULOS: ANA MARIA BARRENECHEA Δ
NARCISO POUSA Δ EDUARDO JONQUIERES Δ
RICARDO NASSIF Δ TOMAS SUERO Δ AUGUS-
TO TAPIA Δ ERNESTO F. BORGA Δ ARMANDO
MARTIJENA

TESTIMONIOS: ELMA G. P. DE TEJO Δ MARIA
CONCEPCION GARAT Δ ANTONIO APARICIO Δ
DELIA J. CARNELLI Δ ABRAHAM RAHMAN Δ
EMILIO J. RINGUELET

REVISTA DE LIBROS: ENRIQUE GERARDI Δ
ANGEL O. NESSI Δ MARIO O. PRESAS Δ LUIS
FARRE Δ RAUL H. CASTAGNINO Δ RICARDO
MALIANDI Δ MARIA DEL CARMEN GARAT

